Niños, niñas y adolescentes en medios de comunicación

Construcción de estereotipos en prensa escrita y televisión en Chile

unicef

AUTORES Y AUTORAS

- **Bernardo Amigo Latorre**
  Investigador Laboratorio Cultura Mediática, Universidad de Chile.
- **María Cecilia Bravo Núñez**
  Investigadora Laboratorio Cultura Mediática, Universidad de Chile.
- **Magdalena Browne Monckeberg**
  Decana Escuela de Comunicaciones y Periodismo, Universidad Adolfo Ibañez.
- **María Pilar Bruce Hoyuelos**
  Directora Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.
- **Rayén Condeza Dall'Orso**
  Profesora asociada, Facultad de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- **Omar Cortés Concha**
  Investigador Laboratorio Cultura Mediática, Universidad de Chile.
- **Manuel Fernández Bolvarán**
  Editor nacional diario El Mercurio.
- **Claudia Garrido-Carrasco**
  Académica, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado.
- **René Jara Reyes**
  Director Escuela de Periodismo, Universidad de Santiago de Chile.
- **Gloria Jiménez-Moya**
  Académica e investigadora del Centro de Conflicto y Cohesión Social de Chile.
- **Paula Luengo Kanacri**
  Académica e investigadora del Centro de Conflicto y Cohesión Social de Chile.
- **Sergio Marabolí Triviño**
  Director del diario La Cuarta y el diario La Hora.
- **Juan Cristóbal Peña Fletcher**
  Profesor asociado, Departamento de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado.
- **Miguel Ramírez Sánchez**
  Investigador Laboratorio Cultura Mediática, Universidad de Chile.
- **Loreto Rebolledo González**
  Directora del Instituto de Comunicación e Imagen Universidad de Chile.
- **Fabiana Rodríguez-Pastene**
  Académica, Universidad Adolfo Ibáñez.
- **Irene Salvo Agoglia**
  Académica, Universidad Alberto Hurtado.
- **Mauricio Sepúlveda Galeas**
  Académico, Universidad de Chile.
- **Carolina Urrejola Scantlebury**
  Conductora de noticias y programas periodísticos en radio T13 y televisión en canal 13.
- **Andrés Varas Del Canto**
  Psicólogo, Presidente Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública de Chile (AIM).
- **Ana Vergara del Solar**
  Académica, Universidad Diego Portales.
- **Jimena Villegas Berríos**
  Ex-jefa de Comunicaciones Corporativas de TVN.

Niños, niñas y adolescentes en medios de comunicación

Construcción de estereotipos en prensa escrita y televisión en Chile

unicef

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF

Coordinación editorial: Ana María Ojeda Retamales
Paula Walker Cárdenas
Diseño y diagramación: Carlos Bravo Maggi

ISBN: 978-92-806-5045-7
Registro de Propiedad Intelectual: A-309794

Primera edición, 500 ejemplares
Impreso en Salesianos Impresores
Santiago de Chile, Noviembre 2019

Esta publicación está disponible en www.unicef.cl
Los textos contenidos en el presente documento pueden ser utilizados total o parcialmente mientras se cite la fuente.

Las opiniones que se presentan en este documento, así como los análisis e interpretaciones, son de responsabilidad exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de UNICEF.

Índice

Presentación **5**

Capítulo 1. Principales resultados del estudio "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile" **9**

- Estudio sobre cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en chile 2017
  Bernardo Amigo Latorre, María Cecilia Bravo Núñez, Omar Cortés Concha, Miguel Ramírez Sánchez

Capítulo 2. Primera infancia: víctimas e imperceptibles **45**

- Noticias sobre primera infancia: oportunidades para aumentar y mejorar su cobertura
  Rayén Condeza Dall'Orso
- La realidad al límite
  Juan Cristóbal Peña Fletcher

Capítulo 3. Adolescentes: buenos y malos **83**

- Niños, niñas y adolescentes en las noticias. Necesidad de ampliar la mirada de periodistas y comunicadores
  Loreto Rebolledo González
- Adolescentes en los medios: los invitados de piedra
  Carolina Urrejola Scantlebury
- Reflexiones en torno a la idea de una adolescencia disruptiva
  Andrés Varas Del Canto

Capítulo 4. Niñas y adolescentes mujeres: invisibles y en roles secundarios **113**

- Estereotipos de género en la mirada a la infancia chilena: desafíos desde una profecía autocumplida.
  Paula Luengo Kanacri, Gloria Jiménez-Moya
- ¡Deje La Cuarta en el living!
  Sergio Marabolí Triviño
- Niñas, niños y adolescentes en los medios chilenos: tensiones aún no resueltas
  María Pilar Bruce Hoyuelos

Capítulo 5. Infancia y adolescencia según nivel socioeconómico: constructivos o disruptivos..... **151**

- La infancia en los medios de comunicación: El protagonismo invisible
  Claudia Garrido-Carrasco
- Nuevas miradas para viejos estereotipos mediáticos de la infancia y la adolescencia: ¿Es posible representar la diversidad?
  Magdalena Browne Monckeberg, Fabiana Rodríguez-Pastene
- Un desafío que toca la puerta
  Jimena Villegas Berríos

Capítulo 6. Niños, niñas y adolescentes: hijos/as, estudiantes o deportistas..... **199**

- Estereotipos y arquetipos sobre infancia y juventud en la prensa chilena
  Ana Vergara del Solar, Mauricio Sepúlveda Galeas, Irene Salvo Agoglia
- La (des)protección de la infancia en los medios. Reflexiones sobre la cobertura y las prácticas de periodistas en temas de infancia y adolescencia
  René Jara Reyes
- Una nueva pregunta
  Manuel Fernández Bolvarán

Presentación

¿De qué manera la prensa chilena, en particular la televisión y los diarios, cubren los temas de infancia y adolescencia? ¿Cómo son representados niños, niñas y adolescentes? ¿Influye en su representación su nivel socioecómico, su género, su edad o las actividades que realizan? ¿Cuál es el rol de los medios de comunicación: solo informar o es posible trabajar para que sean parte de un cambio social con respecto a la infancia en Chile? Estos fueron algunos de los cuestionamientos que nos motivaron a realizar el estudio "Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)", que realizamos junto al Laboratorio Cultura Mediática, de la Facultad de Ciencias Sociales, de la Universidad de Chile.

El estudio mostró que los niños, niñas y adolescentes ocupan un pequeño porcentaje en los segmentos informativos, que los temas que se abordan suelen ser solo unos pocos de los muchos que afectan a la infancia (¿los que generan mayor espectacularidad?), que la infancia y adolescencia siguen siendo actores pasivos o poco consultados por los medios en los temas que les incumbe. Finalmente, el estudio revela que se han construido estereotipos que no dan cuenta de la diversidad de niños, niñas y adolescentes que viven en el país.

En este 2019 en el que se conmemoran 30 años desde que el mundo se puso de acuerdo en un piso mínimo de derechos para los niños y niñas, a través de la redacción y posterior ratificación por países de la Convención sobre los Derechos del Niño, Chile tiene la oportunidad de reformar, mejorar y avanzar en los temas pendientes sobre infancia, a través de un diálogo político y técnico que ha sido impulsado tanto por la sociedad civil como por el gobierno.

En este diálogo los medios de comunicación son actores muy relevantes dado el alcance que tienen, la capacidad para generar contenidos, construir realidades e influir en la agenda pública, y por la manera que entregan información. Las representaciones que hacen los medios de los niños, niñas y adolescentes no son inocuas y, en algunas oportunidades, pueden contribuir a generar percepciones erróneas sobre la infancia y la adolescencia, que pueden implicar una vulneración de sus derechos. Etiquetar a los niños, niñas y adolescentes bajo ciertos conceptos, sobre todo en aquellos ámbitos que requieren explicaciones complejas y no solo la simplificación del problema en un titular llamativo, resulta lesivo para ellos y para la sociedad. Los medios de comunicación debieran ser importantes aliados en la promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, y socios imprescindibles para lograr el cambio cultural que se necesita. Sabemos que los niños y las niñas son mucho más que un puñado de temas y roles que no los retratan en su diversidad y riqueza.

Para avanzar en la protección y promoción de los derechos de los niños, niñas y adolescentes debemos preguntarnos cuál es el aporte que pueden hacer los medios de comunicación en este ámbito: ¿deben los medios solamente informar y con eso dar por cumplido su rol? ¿Es posible pensar en nuevas formas de trabajo de los mismos medios, de las y los periodistas, incluso pensar en la formación que imparten las Escuelas de Periodismo para hacer cambios en la forma de retratar o representar a la infancia y la adolescencia?

Le solicitamos a un grupo de profesionales ligados al mundo de la academia, investigadores y directores de Escuelas de Periodismo, y a los medios de comunicación, que reflexionaran sobre la representación que se hace en los medios de los niños, niñas y adolescentes a partir de los resultados del estudio sobre la "Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)".

Desde UNICEF quisimos aportar a este debate desde una mirada colaborativa de los diferentes actores involucrados en la representación que se hace de niños, niñas y adolescentes en los espacios informativos, porque estamos convencidos que el trabajo conjunto puede generar nuevas formas de enfrentar los desafíos que se generan desde el mundo de las comunicaciones.

Esperamos que esta publicación sirva para enriquecer el trabajo de las y los profesionales que trabajan en los medios, de aquellos que investigan sobre temas de infancia y de quienes están formando a las y los periodistas de mañana. .

Paolo Mefalopulos
Representante de UNICEF para Chile

CAPÍTULO

1

Principales resultados del estudio “Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile”.

Estudio sobre cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile 2017

Bernardo Amigo Latorre
María Cecilia Bravo Núñez
Omar Cortés Concha
Miguel Ramírez Sánchez*

• Introducción

En sociedades modernas mediatizadas, como es el caso de nuestro país, parte importante de los saberes que tienen las personas respecto del mundo no provienen de su propia experiencia, sino más bien de los discursos, imágenes y representaciones difundidas por los medios de comunicación. Esto es, justamente, lo que convierte a los medios en una poderosa instancia de socialización y de producción y reproducción de sentidos comunes.

Sin embargo, dichos discursos, imágenes y representaciones difundidas por los medios, no son un reflejo de una realidad objetiva. Todo relato implica asumir un punto de vista y construir una secuencia causal y jerarquizada de los eventos. Es decir, los relatos, historias o narraciones -incluidos aquellos que son producidos por la prensa escrita y televisiva-, implican la producción de formas de pensar respecto del mundo. Así, las representaciones que leemos, vemos y escuchamos a diario en los medios de comunicación suelen corresponder al conjunto de ideas dominantes que circulan en la sociedad (no por ello, necesariamente adecuadas o justas desde un enfoque de derechos), respecto de las cuales, pocas veces nos cuestionamos su grado de ajuste con las situaciones a las que se refieren, o respecto del respeto de la dignidad de los sujetos representados.

* Laboratorio Cultura Mediática, Departamento de Sociología. Universidad de Chile.

A pesar del impacto y profundas transformaciones sociales vinculadas al proceso de digitalización de las comunicaciones y acceso a las nuevas tecnologías de la información por parte significativa de nuestra población, la prensa escrita y televisiva ha mantenido su preponderancia informativa. Los sitios web de periódicos de circulación nacional y noticiarios de la televisión abierta, se ubican dentro de los 100 sitios más visitados en nuestro país en 2018, entre miles a nivel nacional e internacional. Aunque las formas de consumo de noticias han cambiado notablemente, los medios de comunicación tradicionales siguen siendo un referente principal para aquello que circula, discute y se reproduce en las redes sociales cuando se trata de noticias sobre el país y el mundo.

Esta ampliación y diversificación del acceso a la información producto del proceso de digitalización de las comunicaciones y la penetración de las redes sociales, tiene como correlato una exigencia social de mayor responsabilidad y compromiso de los medios informativos, respecto de los contenidos de las noticias y de las formas de comunicarlas. En este contexto, los medios de comunicación están llamados a desempeñar un rol importante para favorecer una sociedad más respetuosa de los derechos humanos, incluidos los de niñas, niños y adolescentes.

De igual manera, los medios pueden jugar un papel clave en el posicionamiento, visibilización y difusión de la infancia y la adolescencia, razón por la cual, y dada la relevancia social de la prensa escrita y televisiva, la Convención de los Derechos del Niño estableció que los medios de comunicación deben cuidar y evaluar el trato periodístico de la infancia (ONU, 1989).

Pese a lo señalado, diversos estudios realizados por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV, 2014b), han observado que, aun cuando hay conciencia por parte de las y los profesionales de la comunicación sobre la importancia de un trato adecuado para niñas, niños y adolescentes, no existirían los conocimientos ni las orientaciones específicas que aseguren el respeto de sus derechos. Del mismo modo, otras investigaciones del mismo organismo, han concluido que las audiencias tienen una opinión negativa sobre cómo se abordan los temas de infancia y adolescencia en la televisión (CNTV, 2014a).

Un resultado complementario, que tiende a confirmar lo señalado, se puede apreciar en el informe "Cobertura y Tratamiento de Prensa y Televisión Sobre Infancia y Adolescencia en Chile de UNICEF Chile (UNICEF, 2012)", al constatar la ocurrencia de formas de desvalorización de niños, niñas y adolescentes, a partir de las producciones discursivas y temáticas que los asocian a los conceptos de violencia, explotación y abuso sexual, muy por sobre temas ligados a derechos y justicia, en las producciones periodísticas, escritas y audiovisuales.

Dada esta situación, la Oficina de UNICEF Chile propuso la realización de un nuevo estudio que permitiera evaluar, después de cinco años del informe anterior, el estado actual del tratamiento periodístico de la niñez y la adolescencia en nuestro país. Este trabajo fue realizado por el Laboratorio Cultura Mediática del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile con el estudio sobre "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017).

El estudio puede contribuir a una mejor y más justa representación de la niñez y la adolescencia en la prensa, que permita sensibilizar, promover y difundir los derechos de dicha población. Asimismo, puede aportar a la construcción de un periodismo de calidad que se condiga con las problemáticas actuales, las transformaciones sociales y el nivel de la discusión, respecto de niñas, niños y adolescentes.

• Fundamentos del estudio

En este artículo se presentan los principales resultados del estudio. Se trata de aquellos aspectos que nos parecen más relevantes para la comprensión global y discusión del tratamiento periodístico de la niñez y la adolescencia en la prensa escrita y televisiva en Chile. Para facilitar la lectura, se omiten un conjunto importante de cruces estadísticos realizados entre las diferentes dimensiones asignadas a la muestra. Para quienes estén interesados en mayor detalle, incluimos al final del artículo un cuadro de síntesis narrativa con la descripción de los principales resultados y una selección de gráficos, junto con un glosario

explicativo de términos y conceptos utilizados. En caso de necesitar mayores detalles técnicos respecto del trabajo realizado por el equipo de investigación, remitimos a lectoras y lectores al informe final del estudio publicado en el sitio web de UNICEF Chile.

El objetivo general del estudio fue describir y caracterizar la cobertura y tratamiento de la infancia y adolescencia, en periódicos de circulación nacional y noticiarios centrales de la televisión abierta en Chile. En particular, nos interesó identificar los temas que los medios relacionan recurrentemente con infancia y adolescencia y saber si existen sesgos temáticos a la hora de informar; analizar si esos sesgos pudieran naturalizar, reforzar o subvertir una cierta idea o concepción dominante de lo que son, o debieran ser.

También quisimos indagar, desde un enfoque de derechos, respecto del uso y frecuencia de términos inexactos, degradantes u ofensivos en el tratamiento periodístico de niños, niñas y adolescentes. La utilización, voluntaria o involuntaria, de dichas expresiones tienden a reproducir una relación con la niñez y la adolescencia que puede resultar simbólicamente violenta, sesgada o estigmatizadora.

Desde la perspectiva de la ética de las prácticas periodísticas, nos interesamos en el uso de fuentes de información, los tipos y diversidad, a partir de las cuales se elabora una narración periodística. Esto nos permite establecer el grado de distancia o implicación que ejercen el periodista o la línea editorial del medio de comunicación, respecto del contenido de los hechos que son informados.

Por último, quisimos caracterizar la representación que los medios de prensa, escrita y televisiva, hacen de la infancia y la adolescencia. Nos interesó conocer si se manifestaban regularidades significativas que pudieran dar origen a estereotipos en dichas formas de representación, relacionándolos con la clase social, edad, género, roles sociales, etc.

El interés de fondo de este trabajo ha sido aportar con información objetivable sobre el tratamiento mediático de niños, niñas y adolescentes, que permita

sensibilizar, promover y difundir los derechos de dicha población. Con esta evidencia queremos aportar a la construcción de un periodismo de calidad que se condiga con las problemáticas actuales, las transformaciones sociales y el nivel de la discusión sobre infancia, tanto en el país como en el resto del mundo.

• Aspectos metodológicos

Los requerimientos del estudio, unidos a la complejidad del objeto de análisis, plantearon la necesidad de implementar una estrategia de trabajo que requirió la utilización de una herramienta mixta (cuantitativa y cualitativa) de producción de información.

Por una parte, se implementó una técnica de análisis de contenido cuantitativo adaptada a las características de los textos escritos y audiovisuales, lo que permitió mensurar sistemática y rigurosamente las características de los contenidos analizados. Posterior al levantamiento de datos, los dos tipos de información producida permitieron la descripción del tratamiento periodístico de la infancia y adolescencia en los medios de la muestra, junto con la identificación de los estereotipos que se construyen sobre dichos actores sociales.

La selección de los periódicos y noticiarios se realizó en base al criterio muestral de la semana construida. Para esto, se consideran las ediciones de diarios y noticiarios centrales del lunes de la primera semana elegida, el martes de la segunda, el miércoles de la tercera, hasta llegar a la semana consecutiva número siete, correspondiente al domingo. Para el caso de este estudio, se utilizaron dos semanas construidas. La primera entre los meses de marzo y abril de 2017 y la segunda entre los meses de junio y julio del mismo año. En ambos casos se seleccionó el primer lunes del mes y se aplicó un salto de 8 días, hasta completar los 7 días de la semana.

El procedimiento muestral de la semana construida busca, por una parte, atenuar el efecto que tienen sobre la pauta noticiosa, hechos puntuales que puedan concitar un interés periodístico extraordinario, capaces de distorsionar las

rutinas informativas. Por otra parte permite, justamente, considerar las regularidades de dichas rutinas, las que varían habitualmente, según el día de la semana. La muestra estuvo constituida por un total de 56 ediciones de los cuatro periódicos de circulación nacional más importantes del país (El Mercurio, La Tercera, Las Últimas Noticias y La Cuarta), correspondientes a un total de 3.263 páginas, y por 56 ediciones de los cuatro noticiarios televisivos de mayor rating de la televisión chilena (Ahora Noticias, 24 Horas, Tele 13 y Chilevisión Noticias), correspondientes a más de 76 horas, contabilizándose un total conjunto de 6.249 noticias. De dicha muestra, se extrajo un total de 314 noticias sobre infancia y adolescencia, las que fueron procesadas a partir del dispositivo metodológico que se señala más adelante.

El cuerpo de noticias seleccionadas (corpus) se confeccionó eligiendo las noticias que tuvieran a niños, niñas y adolescentes como sujetos principales de la información, o como sujetos secundarios, es decir, cuando son mencionados o aludidos, pero no son el foco de la noticia. También hubo necesidad de incluir otra categoría en esta dimensión: las denominamos “Alusiones”, donde se contabilizaron noticias en las que se les utilizaba con el objeto de comunicar un atributo, positivo o negativo de un personaje adulto o de una situación causada por adultos. En términos concretos, son noticias en las que el relato, pudiendo prescindir de los niños, niñas y adolescentes, los incluye de manera que se refuerza tanto el mensaje, como una cierta idea dominante sobre este grupo etario.

Desde el punto de vista del instrumento utilizado para el procesamiento de las noticias, se registró el tema y subtema de las noticias. Para esto se utilizó como referencia el listado temático de la Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia (ANDI. (s/f), con el objeto de mantener cierta comparabilidad con estudios previos. Sin embargo, se generaron cambios en relación al corpus analizado, para otorgarle mayor precisión a las categorías.

TEMA DE LA NOTICIA		
• Accidentes	• Derecho y Justicia (ej: proyectos de leyes, procesos judiciales)	• Migración y Desplazamiento
• Actos Violentos - Agente (Violencia)	• Discapacidades	• Niñas/os buscados
• Actos Violentos - Víctima (Violencia)	• Droga	• Salud
• Ciencia y tecnología	• Educación	• Sexualidad
• Ciudadanía y participación	• Entretención y espectáculo	• Situación de calle
• Consumo	• Explotación del trabajo infantil	• Situación penal
• Cultura	• Medio ambiente	• Tercer Sector (ONGs)
• Deporte	• Medios de comunicación	• Trabajo

Buscando profundizar el análisis sobre las noticias, se incluyeron variables que permitieron describir el tratamiento comunicacional que los medios elaboraron respecto a los niños, niñas y adolescentes. Ese tratamiento se puede observar en las decisiones editoriales que construyen el hecho noticioso y les asignan un rol social, una valoración, un tipo de discurso utilizado, entre otros.

También se identificaron los principales rasgos de los niños, niñas y adolescentes presentes en las noticias. Para diferenciarlos entre sí, se registraron variables caracterizadoras como edad, nivel socioeconómico, sexo biológico y rol social. Estas son fundamentales para la construcción de los estereotipos, pues permiten describir cada perfil identificado.

Adicionalmente, se buscó identificar el sentido construido por las noticias respecto de la infancia y adolescencia. Estos sentidos, se encuentran organizados en un continuo que va desde la reducción de dichos actores y actrices a atributos emotivos, como “pureza”, “ternura” o “fragilidad”, hasta su reconocimiento de sujetos plenos.

También, se registró el uso y tipo de fuentes de información señaladas en las noticias. Por último, se registró la presencia de términos inexactos al momento de referirse a ellos y ellas. Cabe mencionar que solo se contabilizan los términos inexactos usados por la voz del medio de comunicación, por lo que se excluyen los aquellos utilizados por las fuentes de información citadas en el relato.

• Resultados

Aspectos generales

Entre ambos tipos de medios (diarios y noticiarios televisivos), se contabilizaron 6.249 noticias de las cuales 314 se refieren a infancia y adolescencia, lo que equivale a un 5%. De las 314 noticias, el 58,9% corresponden a prensa escrita y el 41,2% a noticieros de TV.

Al analizar en detalle las cifras del corpus según tipo de medio, se debe mencionar que en el caso de la prensa escrita se analizaron 3.263 páginas, con un total de 5.001 noticias, de las cuales 185 tienen como temática principal o secundaria a niños, niñas y adolescentes. Lo anterior, equivale a un 4% de noticias respecto del total.

Por su parte, en los noticieros se analizaron 76 horas con 10 minutos, en las que se contabilizaron 1.248 noticias totales y 129 noticias sobre infancia y adolescencia (10%), con un tiempo dedicado de 7 horas con 05 minutos, lo que representa un 9% del tiempo total de los noticieros. Las noticias sobre infancia y adolescencia tienen una duración promedio de 3 minutos con 18 segundos.

Temas de noticias sobre Infancia y Adolescencia

Mirados en conjunto, los temas se distribuyen de manera relativamente equilibrada, salvo por “deportes”, que concentra una gran cantidad de noticias. A ello contribuye especialmente El Mercurio con el suplemento “deporte escolar”. También es posible destacar que existe una gran cantidad de noticias relativas a “hechos violentos” (11,5%) o “accidentes” (4,5%). Al sumar estos temas se obtiene un 16% de las noticias analizadas. A continuación, se presentan los temas más

tradicionales como educación (9,9%), salud (9,2%), entretención y espectáculo (9,2%), todas por sobre el 9%, lo que implica 29 o más noticias.

En cuanto a la prensa, resaltan cinco temas: deporte, educación, derecho y justicia, entretención y espectáculo y salud. Entre estos, cinco agrupan el 65% de las noticias del corpus. El tópico deporte destaca con un 23,2% que, en parte, se explica por el suplemento "deporte escolar" de El Mercurio, pero también por la recurrencia del deporte profesional sub 17 que tiende a ser abordado por todos los medios.

Los principales temas abordados por los noticieros centrales de televisión respecto de infancia y adolescencia son actos violentos como víctima, actos violentos con niños, niñas y adolescentes como agentes, salud, accidentes, ciudadanía y participación y educación. Entre esas 8 temáticas se concentra el 79% de las noticias.

Al compararlo con la prensa, destaca el 29,5% de noticias que hacen referencia a situaciones violentas en las cuales están involucrados niños, niñas o adolescentes, a lo que se podría sumar el 8,5% de noticias de accidentes relacionadas. Por contrapartida, bajan las noticias sobre deporte, educación y derecho y justicia. En ese sentido, se evidencia una diferencia al momento de seleccionar los temas.

Fuentes de información

Los medios de comunicación tienden a acudir a fuentes de información primarias para la construcción del relato y/o análisis de los hechos sobre infancia y adolescencia. Del total de esas noticias, un 80,9% utiliza fuentes de información y solo el 19,1% no las consulta. Esta cifra varía al diferenciar entre tipos de medios de comunicación. En la prensa escrita, la utilización de fuentes de información corresponde al 74,1% de las noticias, mientras que en los noticieros centrales la cantidad es del 90,7%.

Uso de términos inexactos

El análisis de las noticias sobre infancia y adolescencia, también se focalizó en el lenguaje que se utiliza para hacer referencia a los niños, niñas y adolescentes. De acuerdo con los resultados del análisis, el uso de términos inapropiados o inexactos es equivalente al 20,4% de las noticias analizadas. Esta cifra varía según el tipo de medio, aumentando en el caso de los noticieros centrales de televisión (27,1%) y disminuyendo en la prensa escrita (15,7%). En cuanto a los medios en particular, del total de noticias con uso de términos inexactos, Chilevisión concentra el 29,7% de estas.

Los términos inapropiados presentes en el 20,4% de las noticias sobre infancia y adolescencia son: menor/es con un 64,1%; términos coloquiales (como "peque", "pingüinos", entre otros) con un 28,1%; términos alusivos a la condición de infractor (como delincuentes, pandilla, bandas, etc.) con 7,8%; abuso con 3,1% y trabajo infantil con un 1,6%.

Situación SENAME (Servicio Nacional de Menores)

Durante el análisis de las noticias junto con clasificar el tema central se registró si también aludían a la contingencia nacional generada por la situación del SENAME. Como indica el siguiente gráfico, del total de noticias sobre infancia y adolescencia identificadas, un 7,6% aluden a alguna dimensión de la situación de SENAME. Esto corresponde a 24 noticias, de las cuales el 75% fueron publicadas en prensa, mientras que el 25% restante fueron emitidas en los noticieros.

Al indagar en los medios en específico, destaca El Mercurio con 11 noticias, correspondientes al 45,8%. Le siguen La Cuarta y La Tercera con 3 noticias cada uno. En la situación opuesta se encuentra La Últimas Noticias que publicó 1 noticias referida a la situación de SENAME.

Estereotipos y abordaje comunicacional de los niños, niñas y adolescentes en noticias

Este análisis nos permitió profundizar en el tratamiento comunicacional, las características sociales distintivas y el significado construido en las noticias. El cruce de estas aproximaciones analíticas nos permitió reconstruir los estereotipos de infancia y adolescencia presentes en los medios de la muestra. Se utilizaron tres tramos etarios como ejes articuladores del análisis, los que permitieron dar con las características centrales de los perfiles.

Bebés emotivos

En un 95% de las noticias que hacen referencia a bebés, estos son significados de manera emotiva, es decir, reducidos a una idealización que exacerba atributos emotivos. Al cruzar ese 95% con el rol narrativo de los bebés en las noticias, el 84% son víctimas. Replicando el mismo ejercicio con sexo biológico y rol social asignado, el 63% de las noticias de bebés son de hombres y en el 94,7% de dichas noticias ocupan el rol de hijo o hija. En términos socioeconómicos, los bebés son presentados principalmente como indeterminados (57,9%), pero cuando se señala alguna marca de estrato socioeconómico, esta es alta (21,1%).

En términos de la utilización simbólica de los bebés significados emotivamente en los relatos noticiosos, el 68,4% sirve para reprobar un hecho, y el 21,1% para aprobarlo. Es decir, la imagen emotiva de la primera infancia se vuelve un recurso para deslegitimar y/o legitimar un acontecimiento debido a su eventual consecuencia ante la “pureza”, “ternura”, “fragilidad”.

En síntesis, los bebés son reducidos a atributos emotivos, principalmente son víctimas, hombres, hijos o hijas, y son utilizados para reprobar y/o aprobar un acontecimiento que los afecta.

Niñas emotivas

En un 67,2% de las noticias sobre niños o niñas se alude a un significado emotivo y en un 14,8% (9 casos) a una interpretación de la infancia como un proceso de

formación. Al cruzar la dimensión niños o niñas idealizados por atributos emotivos, con las variables de abordaje, se constata que ocupan el rol narrativo de víctimas (82,9%), son principalmente indeterminados en término de grupo socioeconómico (53,7%) pero cuando se muestran elementos distintivos de clase social, son principalmente de estrato bajo (31,7%). También, ocupan el rol social de hijos o hijas (75,6%) y son utilizados simbólicamente para reprobar un hecho noticioso (78%).

Al analizar cómo las noticias sobre infancia se distribuyen por sexo biológico, destaca que un 46,3% corresponden al sexo femenino y el 31,7% a sexo masculino. Esta distribución indica que las mujeres, pese a tener poca exhibición en las noticias en general, adquieren su mayor presencia cuando son niñas.

A partir de lo anterior, la infancia es representada a partir de atributos emotivos idealizados, pertenecientes a un grupo socioeconómico indeterminado o bajo, víctimas de una situación que se desaprueba, hijos o hijas, y principalmente como mujeres.

La concentración de niñas en esta categoría, permite también articular los datos de otra manera. Se puede señalar que las niñas tienden a representarse como víctimas, hijas, de estrato socioeconómico indeterminado o bajo.

Adolescentes disruptivos y constructivos

Las y los adolescentes son representados como sujetos disruptivos (48,6%) y sujetos constructivos (24,8%). Las personas en la categoría disruptivo/a, son principalmente victimario (92,3%) y se utiliza discursivamente para reprobar el hecho noticioso (88,5%); pertenece al grupo socioeconómico bajo (53,8%), de sexo masculino (61,5%) y sus principales roles sociales son infractor de ley (46,2%) y estudiante (38,5%). A estas personas se les representa en noticias sobre delincuencia y movilización estudiantil, como transgresor de las normas sociales y legales, cometiendo actos delictivos o participando de movilizaciones estudiantiles.

En cambio, la o el adolescente constructivo ocupa, principalmente, el rol narrativo de héroe (66,7%), utilizado en relatos noticiosos para validar a un tercero y/o idealizar (34,3%) el modelo de adolescente que encarnan (31,4%). En términos socioeconómicos, la mayoría es indeterminada (54,9%) pero cuando aparecen rasgos de estrato son del grupo alto (39,2%). Por su parte, el sexo masculino es el más recurrente al presentar adolescentes constructivos en el corpus (58,8%), y concentran los roles sociales de estudiante-deportista (37,3%) y deportista (23,5%).

Las temáticas de las noticias más recurrentes en donde aparece el/a adolescente constructivo son sobre deporte escolar (35,3%) y fútbol profesional (19,6%).

En síntesis, el adolescente constructivo es reconocido como héroe, hombre, indeterminado en términos de grupo socioeconómico o de estrato alto, estudiante deportista y/o deportista profesional.

Genérico emotivo y en formación

Cuando las noticias representan una imagen abstracta de la infancia y adolescencia, es decir, cuando no se precisa un tramo etario específico, las construcciones simbólicas recurrentes son la idealización emotiva (55,5%) y el sujeto en formación (24,2%).

La infancia y adolescencia como una idealización emotiva se caracteriza por ser víctima (71,8%) del acontecimiento noticioso y ser utilizado simbólicamente para reprobar aquel hecho (56,3%). En sexo biológico y estrato socioeconómico predomina la representación abstracta o indeterminada.

En síntesis, la representación abstracta de idealización emotiva de la infancia y adolescencia resalta la situación de víctima. Resulta interesante que cuando se carece de un sujeto infante y/o adolescente concreto en la noticia, prepondera la construcción simbólica que obvia la condición de sujeto reduciéndola a atributos emotivos.

Alusiones

Junto con el trabajo realizado respecto de las noticias del corpus que tienen a la infancia y adolescencia como objeto principal y secundario, pudimos identificar otro tipo de usos recurrentes en el tratamiento mediático respecto de este grupo social y generacional, los cuales resultaron relevantes para la comprensión global de su representación en la prensa escrita y televisiva. Se trata de noticias cuyo foco narrativo no tiene que ver con la infancia y adolescencia, pero se utiliza o alude a niños, niñas o adolescentes para asignar valor a situaciones y/o actores de los hechos noticiosos. Lo que resulta más relevante en ese tipo de noticias, es la toma de decisión editorial o periodística respecto de la inclusión de imágenes, fotográficas o audiovisuales, o de "alusiones" narrativas de niños, niñas o adolescentes en situaciones en la que estos y estas no están directamente involucrados o son uno más de los actores concernidos. Denominamos a este tipo de usos simbólicos como "alusiones".

El hecho de poder reforzar un mensaje aludiendo a la infancia y adolescencia se relaciona con aquellas representaciones sociales dominantes en los sentidos comunes, que definen o destacan ciertos rasgos de dicha población, las que pueden ser interpretadas a partir de construcciones simbólicas que condensan modos de significarlos. En ese sentido, la denominada idealización emotiva que reduce la niñez y adolescencia a atributos emotivos (ternura, fragilidad, pureza, etc.), es la forma más utilizada de construcción simbólica en las "alusiones", superando la mitad de los casos (56%). Otra forma de condensación simbólica es la concepción de que son sujetos incompletos que dependen de la sociedad para finalizar su proceso de constitución en personas. Dicho tipo de construcción es utilizado en el 25,5% de las "alusiones". Ambas formas de representar la infancia y adolescencia, suponen sujetos pasivos con poca o nula autonomía para incidir en su entorno.

La comprensión de la infancia y adolescencia como sujetos autónomos con capacidad de actuar sobre su entorno de una manera valorada positivamente por los medios, es utilizada en el 11,3% de las "alusiones", mientras que la opción

de utilizar imágenes y relatos de estos como sujetos autónomos disruptivos, no está presente en el corpus. Solo un 7,1% de las "alusiones" no fueron clasificadas en ninguno de los tipos de construcción simbólica antes mencionados.

Al relacionar las construcciones simbólicas de la infancia y adolescencia con los subtemas, se puede profundizar en las formas a través de las cuales "alusiones" tienden a reproducir los sentidos comunes dominantes. En los casos de conflictos armados y migración y desplazamiento, la operación simbólica que se realiza por parte de los medios es movilizar una representación reducida a atributos emotivos (100% de dichas "alusiones"), de manera tal que la empatía que estos generan, sirva para reprobar condiciones indeseables como la guerra o las carencias asociadas a ciertas poblaciones migrantes.

Algo similar ocurre en los subtemas medio ambiente y costumbres y tendencias, donde el principal fin de aludir a los niños, niñas y adolescentes es aprobar determinadas situaciones o hechos por medio de la representación emotiva de estos. Asimismo, en el subtema famosos, se buscaría validar a ciertos personajes mediante la vinculación a la infancia y adolescencia representados en su versión emotiva e idealizada. Por ejemplo, mostrar a un famoso con sus hijos o hijas lo dotaría de un halo virtuoso, así como puede suceder con los futbolistas que ayudan a la infancia, entre muchos otros ejemplos.

En otras palabras, la infancia y adolescencia son un estrato de la sociedad que debido a su "ternura", "fragilidad", "pureza", etc., es capaz de generar mayor empatía y, por ende, su mera alusión deslegitima o legitima, a personas, hechos y situaciones.

La otra forma de construcción más utilizada dice relación con los sujetos en formación. Los temas de las "alusiones" en que se prioriza son prácticas y eventos artísticos (44,4%); salud física (50%) y derecho y justicia (44,4%). Todos tienen en común situaciones deseadas o indeseadas en que los adultos tienen (o debiesen tener) un mayor grado de responsabilidad respecto de la infancia y la adolescencia. En ese sentido, las "alusiones" pondrían de manifiesto dicha situación.

El resto de presentaciones no logra cifras representativas en ningún tema específico de las “alusiones”, por lo que no se pueden sacar mayores conclusiones.

En definitiva, las “alusiones” ponen de manifiesto las construcciones simbólicas que subyacen al relato noticioso y dan cuenta de la priorización de representaciones limitadas y limitantes de la infancia y adolescencia, toda vez que tienden a negarles capacidad de incidir en su entorno, los reducen a atributos emotivos, desconociendo sus subjetividades, subordinándolos a la acción de la población adulta. En ese contexto, las “alusiones” refuerzan los resultados vistos en las noticias, haciéndolos más evidentes.

• Reflexiones finales

El primer elemento que salta a la vista respecto del tratamiento de niños, niñas y adolescentes en la prensa escrita y televisiva nacional, es que la cobertura noticiosa es de un 5%, del total de noticias difundidas por estos medios de comunicación. Tratándose de una población que se empina por sobre el 25% de la población de nuestro país, pareciera que los problemas, esperanzas y realidades de la infancia y adolescencia, fueran menos relevantes que los de la población adulta.

Comparados con el estudio realizado en 2012, que también evidenció una cobertura noticiosa del 5% de niños, niñas y adolescentes, los presentes resultados indican que el tratamiento comunicacional continúa proponiendo una representación estrecha y reductora de su subjetividad. Esta aseveración es posible de confirmar cuando se observa, por ejemplo, la firme tendencia a mostrar la infancia, especialmente la femenina, como un grupo social y etario carente de agencia, frágil, dominado por una idealización emotiva y reducido a un rol de víctima.

Cuando se trata de adolescentes, los estereotipos están claramente cruzados por variables de género y nivel socioeconómico, las cuales refuerzan la idea que las jóvenes son pasivas y frágiles, mientras que los hombres jóvenes son activos, diferenciándose aquellos de nivel socioeconómico alto como constructivos

(principalmente en actividades deportivas), respecto de los de nivel socioeconómico bajo, representados como disruptivos, generalmente infractores de ley y, muchas veces, estudiantes que protestan.

Un elemento que hace aún más evidente la carga simbólica con que se representa a los niños, niñas y adolescentes son lo que denominamos "alusiones". Se trata del uso indirecto o alusivo que utiliza la prensa escrita y televisiva respecto de dicho grupo social y etario. Es una forma particular y transparente de instrumentalización sistemática de su imagen, cuyo fin comunicacional no es referirse a ellos o ellas, sino que se asocia a operaciones simbólicas de "contaminación afectiva" de los atributos de ternura y/o fragilidad otorgados a la infancia, con situaciones y, principalmente, con sujetos adultos, generalmente del mundo político, deportivo o artístico.

Sin embargo, no es posible responsabilizar solo a los medios de comunicación por esta situación. Sin duda, la ausencia de noticias sobre infancia y adolescencia y los sesgos en las mismas, están muy relacionados con realidades culturales, muy arraigadas en la sociedad chilena. Lo que sí se puede señalar, es que los medios parecieran limitarse a reproducir esos sentidos comunes, sin ejercer su potencial rol transformador y crítico.

En este sentido, un elemento que hace visible y evidente que el periodismo tiene opciones diversas para la representación de la niñez y de la adolescencia, se puede observar en la diferencia que existe en la selección temática entre la prensa escrita y la televisiva. Mientras los periódicos construyen una mayor asociación con el deporte, la educación y el derecho y la justicia, los noticiarios centrales lo hacen con actos violentos, (víctima y agente) y salud. Estas importantes diferencias son indicativas de que las decisiones editoriales de los medios no responden solo a la realidad fáctica, sino que implican otras opciones. Lo anterior quiere decir que, no obstante, los resultados del estudio, aún existe un amplio espacio para que las líneas editoriales puedan incluir un enfoque de derechos en el tratamiento noticioso que favorezca la imagen y el respeto a la infancia y la adolescencia.

El potencial rol constructivo de los medios de comunicación en la transformación cultural que implica un cambio de paradigma respecto de la infancia y adolescencia no puede ser minimizado. Tal como hemos podido observar en los incipientes cambios que está experimentando la discusión pública respecto de la equidad de género o del respeto y dignificación de la diversidad sexual en nuestro país, los medios de comunicación, por decisión autónoma o presionados por el contexto, han ido mutando a formas de representación más equilibradas y justas. El efecto de dicha transformación en los discursos mediáticos, ha tendido a reforzar un nuevo marco para la discusión pública de dichos temas.

Por lo señalado, esperamos que los resultados que arroja el presente estudio, puedan servir para profundizar un diálogo, basado en evidencia empírica, con actores sociales, políticos y mediáticos respecto de las prácticas profesionales y comunicacionales asociadas a la representación de niños, niñas y adolescentes.

• Anexos:

1. Síntesis

A modo de síntesis se presenta el recuento de los principales resultados del estudio sobre la cobertura y tratamiento en prensa y televisión de la infancia y adolescencia en Chile.

Tabla
Síntesis de resultados

Dimensión	Resultados
Antecedentes generales	• De un total de 6.249 noticias revisadas, 314 se refieren a infancia y adolescencia (5%). De estas el 59% es de noticieros centrales y el 41% de prensa escrita. • En términos relativos al volumen de noticias que se publican, los noticieros de TV cubren más noticias de infancia y adolescencia (10%) que la prensa (4%). • En números netos, El Mercurio (29,6%) y Chilevisión noticias (18,5%) son los que más cantidad de noticias publicaron en el período analizado. Siendo este último el que más noticias son sobre infancia y adolescencia cubre (17%). • Durante la semana construida de Marzo a Abril se registraron 144 noticias • sobre infancia y adolescencia, en la segunda, de Junio a Julio, hubo 170 noticias.

Temas	• Los principales temas abordados son Deporte (15,9%), Actos violentos víctima (11,5%), Educación (9,9%), Salud (9,2%), Entretención y espectáculo (9,2%). • En la prensa escrita resaltan Deporte (23,2%), Educación (11,9%), Derecho y justicia (10,8%), Entretención y espectáculo (9,7%) y Salud (9,2%). • En cuanto a los temas por distintos diarios, destaca El Mercurio en el tópico deporte. La Cuarta y Las Últimas Noticias tienen alta cobertura al tema Entretención y espectáculo. La Tercera prioriza el tema de Educación. • En los noticieros los temas más abordados son Actos violentos víctima (18,6%), Actos violentos agente (10,9%), Salud (9,3%), Entretención y espectáculos (8,5%), Ciudadanía y participación (8,5%) y Educación (8,5%) y Accidentes (8,5%). • En cuanto a las temáticas por medio, Teletrece y Chilevisión Noticias destacan por priorizar la temática Actos violentos con niños, niñas y adolescentes como víctimas con un 30% y un 19% respectivamente. En el caso de Ahora Noticias, la temática Ciudadanía y participación es la más recurrente, con 19%. Cabe mencionar que dichas noticias son principalmente relativas al movimiento estudiantil.
Fuentes de información	• El 81% de las noticias utilizan fuentes de información. En noticieros centrales aumenta al 91%. • Las fuentes más usadas son niños, niñas y adolescentes (30%), autoridades políticas (28%), madre (25%) y testigos (19%). • Según sea el tema, el uso de fuentes varía entre el 60% y el 100%.
Términos inexactos	• El 20% de las noticias usa términos inexactos o inapropiados para referirse a niños, niñas y adolescentes. En los noticieros la cifra aumenta al 27% y en prensa desciende al 16%. Chilevisión es el medio con más uso de términos inexactos. • Los términos inexactos más utilizados son menor(es) (64%) y términos coloquiales (28%). • En los temas donde más términos inexactos se usan son Actos violentos con niños, niñas y adolescentes como agentes (67%), como víctimas (42%), accidentes (36%) y derecho y justicia (27%).

Situación SENAME	• El 7,6% de noticias alude al tema SENAME (24 casos). El 75% fueron publicadas en prensa escrita y 25% en noticieros centrales. El medio que más abordó el tema es El Mercurio con 46% de dichas noticias. • Los temas con de esas noticias son Derecho y justicia (50%), Actos violentos víctimas (25%), Situación penal (16,7%) y Actos violentos agente (8,3%). • Las principales fuentes de información son Autoridades políticas (33%), Expertos en derecho y justicia (25%), Otros expertos (21%) y Madres (17%). • Se utilizan términos inexactos en 42% de las noticias sobre SENAME, destaca principalmente el uso de la palabra menor(es).
Tratamiento comunicacional	• Lugar que ocupan los niños, niñas y adolescentes en el relato noticioso: La niñez y adolescencia como un elemento central de las noticias (66,2%). • Posicionamiento valorativo del relato noticioso respecto infancia y adolescencia: Una aproximación Positiva de los relatos (52,5%). • Tipo de discurso principal en noticias sobre infancia y adolescencia: discurso Descriptivo (84,1%). • Utilización simbólica de los niños, niñas y adolescentes en el contexto de las noticias: un recurso para Reprobar (46,8%) y Aprobar (22,3%) un hecho noticioso. • Capacidad de agencia atribuida en el contexto de la noticia sobre infancia y adolescencia: distribución pareja en el tratamiento mediático de los niños, niñas y adolescentes como sujetos Activos con agencia (51%) y sin agencia o Pasivos (49%). • Rol Narrativo: roles de Víctima (42,7%) y Neutro (26,4%).
Caracterización de NNA en las noticias	• Tramo de edad: la mayoría es Genérico o Indeterminado (40,8%) y Adolescentes (33,4%). • Grupo socioeconómico: la mayoría sin “marcas” de clase (60,8%) y estratos Bajos (22,3%). • Sexo biológico: la mayoría es Genérico o Indeterminado (52,5%) y sexo Masculino (30,9%) • Rol social: la mayoría es Hijos/as (30,3%) y Estudiantes (25,2%)
Construcción simbólica que proyectan los NNA en las noticias	• Las noticias, principalmente, exhiben la infancia y adolescencia reducida a un atributo emotivo que es Idealizado (45,5%). Le sigue aquellas donde se presentan Sujetos constructivos (26,4%), aquellos como Sujeto incompleto (18,2%) y el Sujeto disruptivo aparece solo en el 9,9% de noticias.

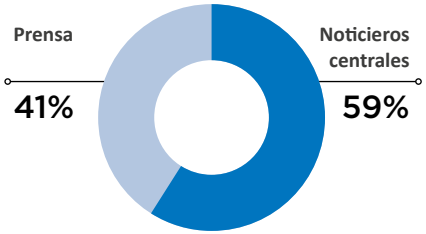
Reconstrucción de los estereotipos de NNA	• *Bebés emotivos*: reducidos a atributos emotivos, principalmente son víctimas, hombres, hijos/as, y son utilizados para reprobar y/o aprobar un acontecimiento que los afecta. • *Niñas emotivas*: tienden a representarse como víctimas, hijas, de estrato socioeconómico indeterminado o bajo. • Adolescente disruptivo: hombre de grupo socioeconómico bajo que transgrede las normas sociales y legales cometiendo actos delictivos o participando de movilizaciones estudiantiles. • *Adolescente constructivo*: reconocidos como héroes, hombres, indeterminado en términos de grupo socioeconómico o de estrato alto, estudiante deportista y/o deportista profesional. • *Infancia y adolescencia emotiva*: representación abstracta de idealización emotiva de la infancia y adolescencia, resalta la situación de víctima de estos/as. • *La infancia y adolescencia en proceso de constitución en sujeto*: representación abstracta que resalta el proceso formativo de los niños, niñas y adolescentes en sujetos adultos y la responsabilidad de la sociedad de facilitar dicho tránsito.
Alusiones	• Las alusiones aparecen principalmente en Cultura (21,3%), Entretención y espectáculo (20,6%), Actos violentos víctima (9,2%), Medio ambiente (8,5%), Salud (7,8%), Derecho y justicia (6,4%), Deporte (5,7%) y Educación (5%). • De la totalidad de alusiones analizadas, en el 26,2% la niñez y adolescencia es un recurso simbólico para reprobar un hecho noticioso, en un 27% es utilizada para aprobar un hecho, y en un 27,7% la niñez y adolescencia es utilizada para validar al protagonista de la noticia que no es NNA. • Las alusiones ponen de manifiesto las construcciones simbólicas que subyacen al relato noticioso, y dan cuenta de la priorización de representaciones limitadas y limitantes de NNA. Para ello se alude principalmente a las construcciones simbólicas: Idealización emotiva (56%) y Sujeto en formación (25,5%).

Fuente: Elaboración propia.

2. Gráficos

Gráfico Nº1

Distribución de noticias sobre NNA* según tipo de medio de comunicación.

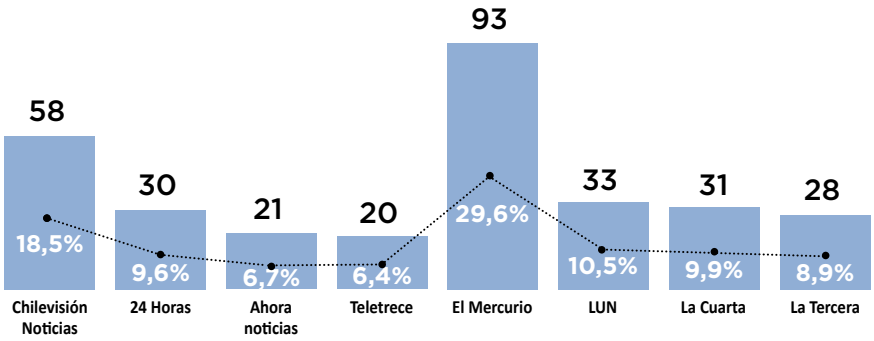


Fuente: Elaboración propia.
*NNA: niños, niñas y adolescentes

De un universo total de 6.249 noticias revisadas, 314 se refieren a infancia y adolescencia (5%). De estas el 59% es de noticieros centrales y el 41% de prensa escrita. En términos relativos al volumen de noticias que se publican, los noticieros televisivos cubren más noticias de niños, niñas y adolescentes (10%) que la prensa escrita (4%).

Gráfico Nº2

Distribución de noticias sobre NNA* según medio de comunicación

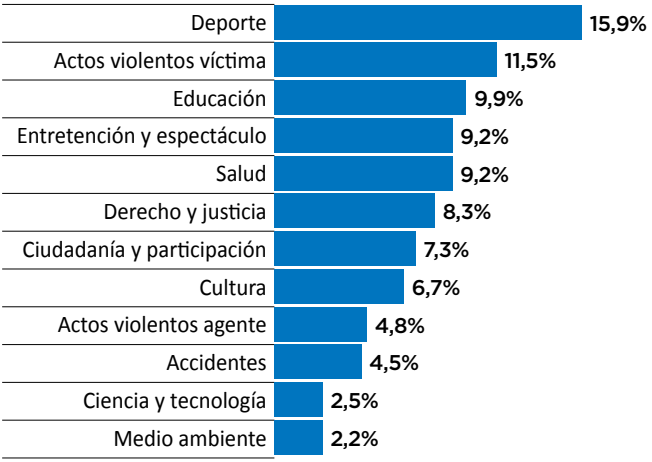


Fuente: Elaboración propia.
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Temáticas de noticias sobre NNA*

Gráfico Nº3

Temáticas principales de noticias sobre NNA*



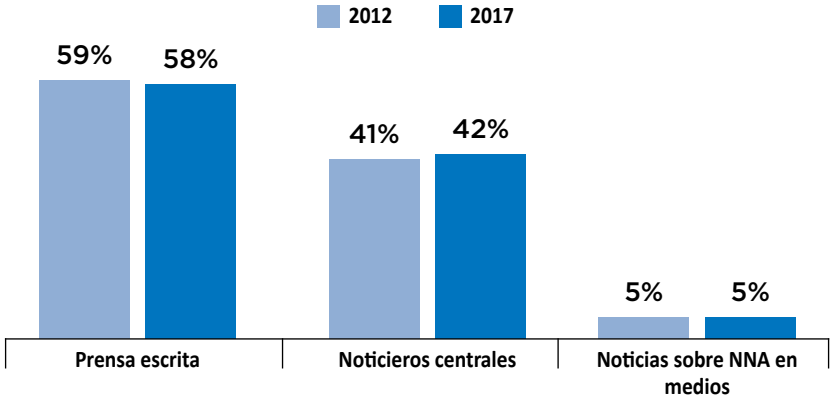
Fuente: Elaboración propia.
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Cambios y continuidades

El año 2012 se realizó un estudio con propósitos similares al de 2017, pero con una muestra de menor cobertura (solo dos medios de prensa escrita y dos de noticieros). A partir de un ajuste metodológico del corpus de 2017, que consistió en seleccionar los mismos medios de 2012, se generó una comparación que tuvo por resultado:

Gráfico Nº4

Distribución de noticias sobre NNA*
según tipo de medio de comunicación y año.



Fuente: Elaboración propia.
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Temáticas de las noticias sobre NNA

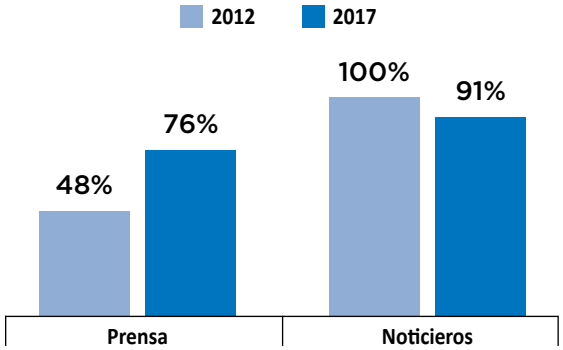
El año 2012 las 5 principales temáticas fueron Educación, Salud, Explotación y abuso sexual, y Consumo, mientras que en 2017, fueron Educación, Salud, Entretención y espectáculos y Violencia y Accidentes. En virtud de estos datos, es posible colegir que Educación y Salud son temas recurrentes al abordar a la infancia y adolescencia. Asimismo, se aprecia una tendencia en 2017 a mostrar temas más positivos como Deporte y Cultura[1].

1 No se presentan los gráficos debido a que, tal como se señaló en el apartado metodológico del informe 2017, se ajustaron las categorías a ámbitos más específicos, lo que hace que muchas de las categorías menos importantes estadísticamente, no sean comparables.

Fuentes de información

Gráfico Nº5

Noticias sobre NNA* que utilizan fuentes de información según año



Fuente: Elaboración propia.

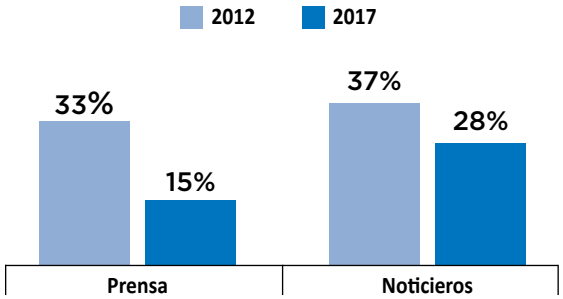
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Las fuentes más usadas son los propios niños, niñas y adolescentes (30%), autoridades políticas (28%), madre (25%) y testigos (19%). En comparación con el estudio de 2012, en 2017 destaca el aumento de niños, niñas y adolescentes como fuente de información.

Uso de términos inexactos para referirse a NNA*

Gráfico Nº6

Noticias sobre NNA con uso de términos inexactos según año



Fuente: Elaboración propia.

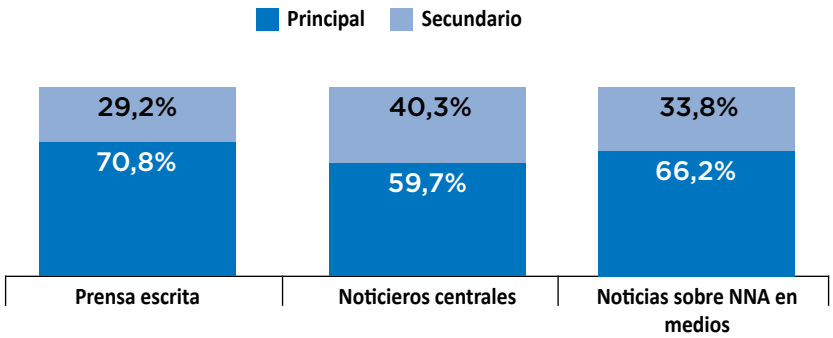
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Los términos inexactos más utilizados el año 2017 son “menor(es)” (64%) y “términos coloquiales” (28%). Mientras que en 2012, son más frecuentes “menor(es)” y “delincuentes”.

Estereotipos y abordaje comunicacional de la infancia y adolescencia en noticias. Tratamiento Comunicacional

Gráfico Nº7

Lugar que ocupan los NNA* en el relato noticioso según medio



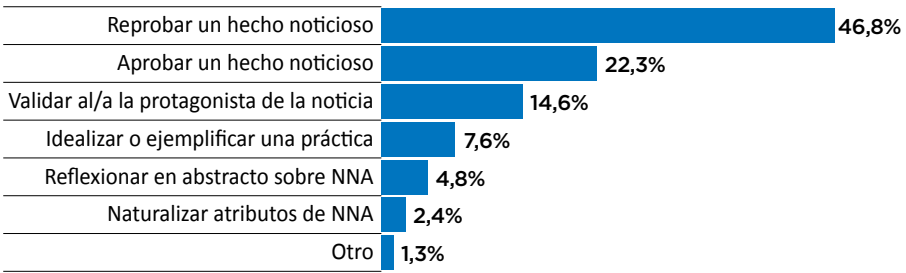
Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

Lugar principal significa que los niños, niñas y adolescentes son aludidos como actores o actrices centrales en el hecho noticioso, mientras que por lugar secundario se refiere a un rol complementario al personaje principal del hecho.

Gráfico Nº8

Utilización simbólica de NNA* en el contexto de la noticia

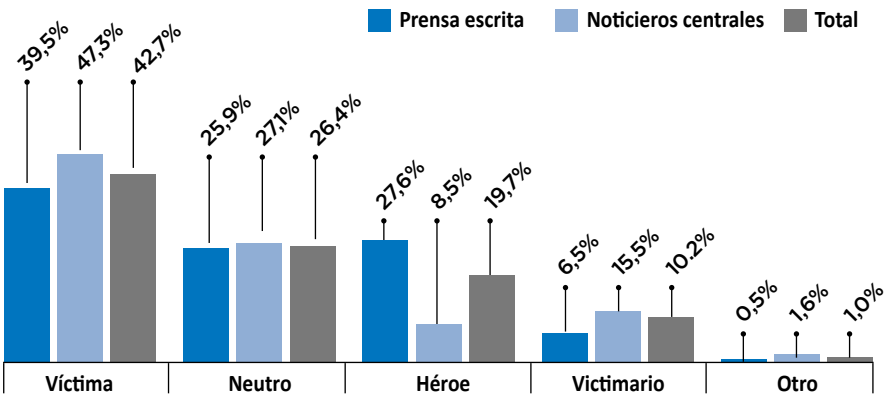


Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

Gráfico Nº9

Roles asignados en la NNA* en la noticia según medio



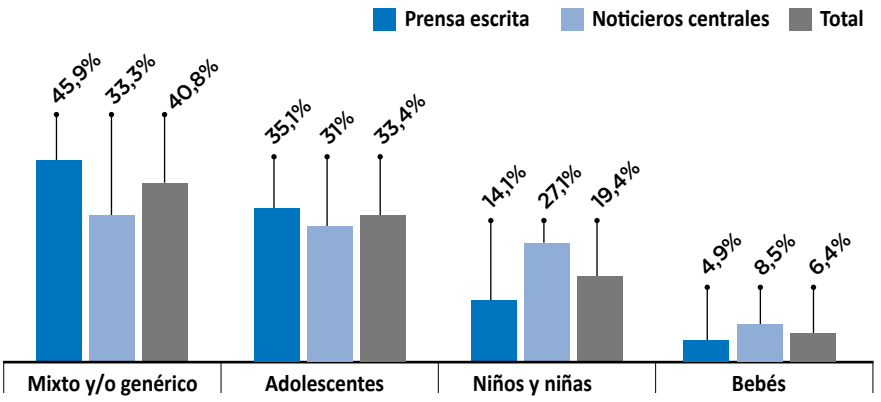
Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

Caracterización de NNA* referida en las noticias

Gráfico Nº10

Tramo de edad de NNA* aludidos en noticias según medio



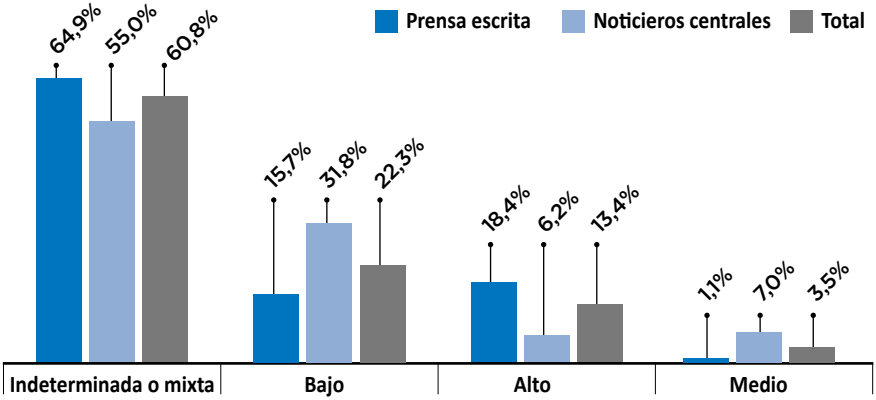
Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

La categoría mixto y/o *genérico* se refiere a que el relato noticioso no precisa tramo etario o bien que alude a distintas edades al mismo tiempo.

Gráfico Nº11

Nivel socioeconómico de NNA* aludidos en noticias según medio



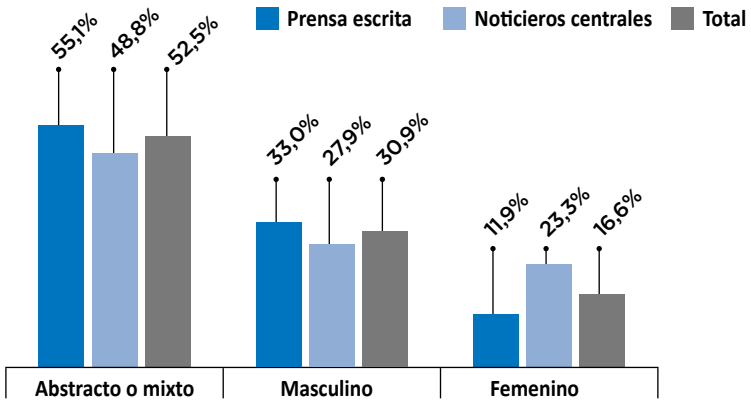
Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

La categoría indeterminada o mixta hace referencia a alusiones de NNA que carecen de rasgos o "marcas" asociables a algún grupo socioeconómico en particular, o bien se refieren genéricamente a niños, niñas y adolescentes como un grupo indiferenciado.

Gráfico Nº12

Sexo biológico de NNA* en noticias según medio



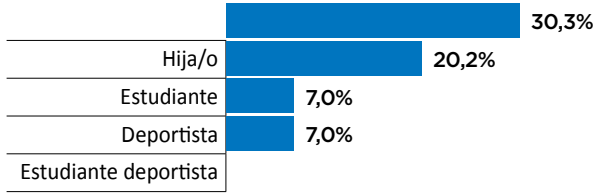
Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

La categoría *abstracta y/o mixto* refiere a alusiones de niños, niñas y adolescentes de manera indeterminada y/o compuesta por más de un sexo biológico.

Gráfico Nº13

Roles sociales principales asignados a el NNA* en la noticia



Fuente: Elaboración propia.

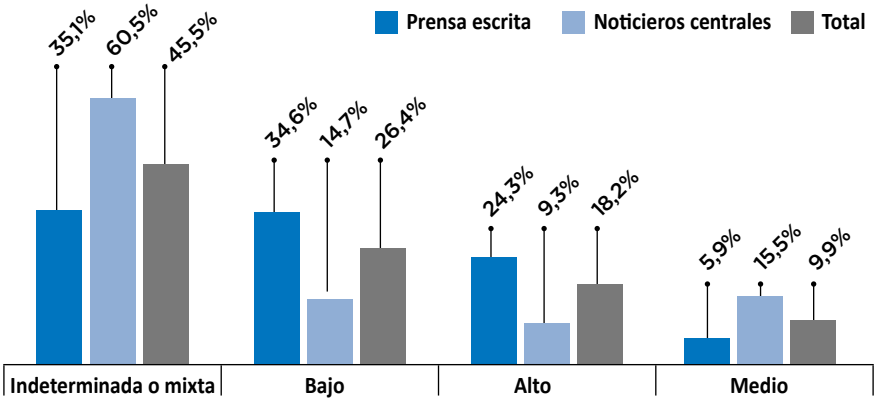
*NNA: niños, niñas y adolescentes

Construcción simbólica de la infancia y adolescencia

La presencia de los niños, niñas y adolescentes en los relatos noticiosos, puede ser interpretada a partir de construcciones simbólicas que condensan modos de significarlos. Esto puede ir desde la reducción a atributos específicos hasta su reconocimiento como sujetos plenos de derechos. Un primer constructo es la idealización emotiva que reduce la niñez y adolescencia a atributos emotivos, tales como ternura, fragilidad o pureza. Otro hace referencia a sujetos incompletos ya que dependerían de la sociedad para finalizar su proceso de formación. Por último, los sujetos autónomos que tienen capacidad de transformar su entorno. Respecto de esta última, es posible observar que surgen dos formas de representación antagónicas: la primera es de un sujeto constructivo que implica una acción positiva sobre el entorno y la segunda de un sujeto disruptivo que genera acción valorada negativamente o amenazante por los medios.

Gráfico Nº14:

Construcción simbólica de la infancia y adolescencia según medios



Fuente: Elaboración propia.

*NNA: niños, niñas y adolescentes

3. Glosario:

Temáticas de noticias sobre niños, niñas y adolescentes.

- **Educación:** noticias concernientes a la educación, al sistema educativo y estudiantes.
- **Deportes:** noticias referidas al ámbito de la práctica deportiva.
- **Actos violentos víctima:** noticias con niños, niñas o adolescentes como víctimas de cualquier tipo de violencia.
- **Actos violentos agente:** noticias con niños, niñas o adolescentes que ejercen violencia sobre otros.
- **Derecho y justicia:** noticias sobre discusiones legislativas y procesos judiciales referidos a infancia y adolescencia.
- **Ciudadanía y participación:** noticias sobre la participación de niños, niñas y adolescentes en la contingencia política, social y territorial.
- **Entretención y espectáculo:** noticias sobre alternativas de entretención, espectáculo y famosos relacionados con infancia y adolescencia o que tienen a niños, niñas y adolescentes como protagonistas.
- **Salud:** noticias concernientes a la salud o al sistema de salud en referencia a infancia y adolescencia.
- **Cultura:** prácticas, tendencias y cambios culturales en relación a infancia y adolescencia.
- **Accidentes:** noticias sobre sucesos eventuales o acciones que resultan en daño involuntario para niños, niñas y adolescentes.
- **Ciencia y tecnología:** noticias sobre innovación, desarrollos tecnológicos y científicos con niños, niñas y adolescentes como agentes o beneficiarios.
- **Medioambiental:** noticias sobre prácticas de cuidado y conservación del medioambiente protagonizadas y/o dirigidas a niños, niñas y adolescentes.

Tratamiento comunicacional

- **Lugar principal:** cuando los niños, niñas y adolescentes son señalados como actores o actrices centrales en el hecho noticioso.
- **Lugar secundario:** se refiere a que los niños, niñas y adolescentes juegan un rol complementario al personaje principal del hecho.

Utilización simbólica

Refiere a que, en el contexto de la noticia, se señala a los niños, niñas y adolescentes con el objetivo de:

- Reprobar un hecho noticioso.
- Aprobar un hecho noticioso.
- Validar al/a la protagonista de la noticia.
- Idealizar o ejemplificar una práctica.
- Reflexionar en abstracto sobre infancia y adolescencia.
- Naturalizar atributos de niños, niñas y adolescentes.
- Otro.

Tramo de edad de las y/ los aludidos en noticias:

- **Primera infancia:** personas entre 0 y 2 años.
- **Niños o niñas:** personas menores de 14 años.
- **Adolescentes**: personas entre 14 y 18 años.
- **Mixto y/o genérico:** refiere a que el relato noticioso no precisa tramo etario o bien que alude a distintas edades al mismo tiempo.

Nivel socioeconómico de niños, niñas y adolescentes aludidos en noticias

- **Indeterminada o mixta:** que carecen de rasgos o "marcas" asociables a algún grupo socioeconómico en particular en la infancia o adolescencia, o bien se refieren de manera indiferenciada.

Sexo biológico

- **Abstracta y/o mixto:** refiere a alusiones indeterminada y/o compuesta por más de un sexo biológico.

Rol social asignado

- Función social principal que desempeñan los niños, niñas y adolescentes en el contexto del relato noticioso.

Construcción simbólica de la infancia y adolescencia

Modos de representar que construye una imagen simplificada de ellos y ellas a partir de un repertorio de valores y significados.

- **Idealización emotiva:** reducción simbólica de la niñez y adolescencia a atributos emotivos, tales como ternura, fragilidad o pureza.
- **Sujeto constructivo:** son autónomos con capacidad de transformar su entorno de manera positiva, según el relato noticioso.
- **Sujeto en formación:** sujetos incompletos que dependen de la sociedad (adultos) para finalizar su proceso de formación.
- **Sujeto disruptivo:** sujetos autónomos con capacidad de transformar su entorno de manera negativa, según el relato noticioso.

CAPÍTULO

2

Primera infancia: víctimas e imperceptibles.

Noticias sobre primera infancia: oportunidades para aumentar y mejorar su cobertura

Rayén Condeza Dall'Orso*

Dos hallazgos esenciales

Entre los interesantes hallazgos aportados por la investigación "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017), dos me parecen especialmente relevantes para reflexionar en torno a la problemática de la invisibilidad de la infancia en la agenda informativa y a la poca importancia concedida a la situación de los niños y niñas en Chile.

El primer descubrimiento realizado por los investigadores es que el 95% de las noticias difundidas en los siete medios de comunicación seleccionados (tres periódicos y cuatro canales de televisión abierta) son sobre el mundo adulto. El 5% de las noticias restantes se refieren a infancia y adolescencia (314 informaciones, de 6.249 totales). El segundo de los hallazgos que consideraré es que solamente veinte de esas noticias se clasifican en la categoría bebés o "guaguas", como llamamos popularmente en Chile a los niños y a las niñas que están en los primeros meses de la vida.

¿Por qué reflexionar en torno a ambos datos es relevante? Como afirma la investigadora en comunicación y educación Mar Fontcuberta (2017), especialista en criterios de selección y de calidad informativa, los medios de comunicación se han convertido en los principales impulsores de la circulación de conocimiento y son un punto de referencia ciudadana fundamental. También periodista, la autora sostiene que "la gente habla de lo que hablan en la televisión, la radio y

* **Periodista, Licenciada en información social, Magister en Ciencias de la Educación, Doctora en Comunicaciones. Profesora Asociada Departamento de Comunicación Aplicada, Facultad de Comunicaciones, Pontificia Universidad Católica de Chile.**

la prensa e ignora los acontecimientos sucedidos más allá de un entorno próximo, que no han merecido la calificación de noticiables. Se ha llegado a decir que todo lo que no aparece en los medios no existe o no es importante" (p.43). De modo tal que este vacío informativo sobre la infancia podría asociarse, a su vez, con el bajo interés prestado por la ciudadanía a las realidades de los niños y de las niñas en distintos ámbitos de la vida social.

Noticias sobre niñez, conversación ciudadana y procesos de cambio social

Una agenda informativa que visibilice a la niñez puede contribuir a enriquecer no solamente las conversaciones cotidianas que ocurren en el espacio público o privado. También incidir en modelar el modo en que interactuamos, nos vinculamos y convivimos con los niños y las niñas. Parte de la labor periodística consiste en dar a conocer y hacer seguimiento de la legislación y de las políticas públicas para la infancia, dar voz a las demandas de la ciudadanía que favorezcan el desarrollo de la niñez, así como poner en circulación avances científicos y sociales a este respecto. En un contexto de mundialización e interdependencia, el o la periodista también están llamados a interesarse en informar sobre la situación de la infancia en otras sociedades, en particular en aquellas que promueven la perspectiva del niño(a) como sujeto de derechos y una cultura del buen trato. Esa notoriedad es necesaria en el contexto chileno. Por ejemplo, la tercera fase de la Encuesta Longitudinal de Primera Infancia (ELPI) realizada para el Ministerio de Desarrollo Social de Chile entre noviembre de 2017 y julio de 2018 grafica que el 62,5% de los niños y niñas recibió métodos violentos de disciplina (agresión verbal o castigo físico) (MIDESO, 2019).

No obstante, como lo demuestra este monitoreo de medios conducido durante el año 2017, en Chile estamos frente a una situación de penuria informativa sobre niñez. Al respecto, sostengo que este vacío de noticias no es una responsabilidad social exclusiva de los profesionales de los medios de comunicación, si bien la invisibilidad de la infancia afecta y empobrece, a la larga, nuestra convivencia social. En efecto, como afirman Mónica Maronna y Rosario Sánchez

(2005), las producciones culturales devuelven nuestras propias construcciones sobre el rol que damos a la infancia en la vida diaria. Por lo general la niñez –y su capacidad de agencia- es entendida desde la perspectiva de los modelos psicoevolutivos, que describen el desarrollo de las personas y sus niveles de autonomía normalizados por categorías de desarrollo y por rango etario (Vergara et al., 2015) Sin embargo, enfoques más recientes, como los de la sociología de la infancia proponen entender la niñez "develando al niño(a) como un sujeto complejo, que se muestra como efecto, pero también agente de las sociedades actuales" (p.55).

Lamentablemente, los hallazgos de este estudio no son novedad, ni para el caso de Chile, ni para el de otros países de la región latinoamericana. En efecto, la baja cobertura y los espacios necesarios de mejora en el tratamiento noticioso sobre la infancia y la adolescencia son fenómenos que se vienen observando desde hace más de una década, en investigaciones de distinto tipo. Se trata de análisis realizados por académicos, por profesionales que se desempeñan en organizaciones de la sociedad civil, o encargados por organismos internacionales, como Unicef. Al respecto, los trabajos de Condeza (2005) en Chile, de Maronna y Sánchez (2005), así como el coordinado por Baleato para UNICEF (2014) en Uruguay y de Serafini (2005) en Paraguay, constituyen algunos ejemplos de monitoreo, análisis de contenido e indagaciones sobre los estereotipos asociados a la infancia y a la adolescencia en los medios de comunicación del continente. El trabajo de monitoreo de la Red Latinoamericana ANDI (Agencia de noticias por los derechos de la infancia) en distintos países de la región también confirma esta tendencia de sub representación de la situación de la infancia, además de subrayar la necesidad de avanzar en prácticas periodísticas que informen desde un marco de respeto y de promoción de los derechos de los niños y de las niñas.

> **"De modo tal que este vacío informativo sobre la infancia podría asociarse, a su vez, con el bajo interés prestado por la ciudadanía a las realidades de los niños y de las niñas en distintos ámbitos de la vida social".**

En tal contexto –y sin ánimo de justificar la pobreza noticiosa sobre la infancia que aparece en el presente estudio– resulta inevitable reflexionar sobre qué elementos podrían explicar esta tendencia y cómo contribuir a revertirla.

Elementos que afectan la cobertura informativa sobre la primera infancia y espacios de mejora

Una primera reflexión tiene que ver con el ejercicio de la libertad de prensa. En el caso de informar sobre la niñez estamos frente a situaciones de comunicación particulares, que ameritan un acceso a las fuentes y un tratamiento especializado de la noticia. Desde la perspectiva de la promoción y defensa de los derechos de la infancia reconocidos en la Convención Internacional de Derechos del Niño de Naciones Unidas, esta característica nos sitúa ante decisiones de tratamiento noticioso a menudo paradójicas. En efecto, las personas que atraviesan sus primeros años de vida son las más vulnerables y requieren protección. Para que puedan ser escuchadas y protegidas, para que lo que les acontece y que tiene relevancia social figure en los medios, se requiere de la voz, de la mediación y la autorización de los adultos que están a su cargo. Esta condición, por cierto, es aún más marcada en el caso de la persona que está por nacer, así como en el de los bebés y de los niños y niñas en proceso de desarrollo del lenguaje. Sería esperable, entonces, que a menor grado relativo de autonomía las personas cuenten con una mayor protección y acompañamiento por parte de los responsables de su cuidado y bienestar, de manera que sus voces, su interés superior, la expresión de sus puntos de vista y su derecho a acceder a contenidos de calidad puedan ejercerse. ¿Podrían estas especificidades recién señaladas incidir en un menor interés de los periodistas en cubrir noticias sobre la niñez o, tal vez, en una percepción de mayor dificultad para lograrlo? ¿Qué ocurre cuando el niño o la niña no cuentan con la protección adecuada, o bien en el caso que los adultos a cargo de su cuidado sean quienes vulneren sus derechos? ¿Sigue vigente, en tales situaciones, la necesidad de mediación adulta para acceder al niño o niña en tanto fuente?

En el nombre del derecho a la información de la ciudadanía, o en el nombre del derecho de un niño o niña de ser defendido ¿Por qué insistir en entrevistar a una víctima de abuso, re-victimizándola? ¿Constituye esa información, que puede

vulnerar a la persona, un bien para el niño o un bien social? Son situaciones de comunicación complejas, que conllevan decisiones de información paradójicas desde la perspectiva de los derechos del niño, más aún cuando nuestro propio código de ética profesional indica que "el periodista deberá contribuir a sensibilizar a la opinión pública sobre la situación de los sectores de la población que viven en condiciones de desigualdad" (Artículo 27). De hecho, en el nombre de los derechos de la infancia, algunos estudios critican que los periodistas no den voz a los niños y niñas en tanto fuentes con derecho a la opinión y expresión. Sería interesante conversar con los periodistas y editores en ejercicio acerca de cómo se resuelven este tipo de complejidades en la sala de noticias, desde qué criterios, casuística y experiencias.

Un correcto abordaje en los medios de comunicación de los temas concernientes a la niñez y a la adolescencia remite entonces a la responsabilidad social del ejercicio de la profesión. En Chile, el Código de ética del Colegio de periodistas, aprobado en el año 2015, señala que la práctica periodística debe respetar la dignidad, la vida privada de las personas y guiarse por las normas de la legislación nacional, así como por los instrumentos internacionales. Dichos lineamientos no siempre se cumplen. Como ejemplo podemos basarnos en una resolución reciente del Consejo de ética de los medios de comunicación de Chile (Resolución N°208, 2017), un organismo independiente que promueve y vela por el respeto de los principios de la ética periodística en los medios de comunicación del país, desde la perspectiva de la autorregulación. Se trata de una denuncia en contra de la entrega informativa de un diario impreso, en su versión electrónica, sobre un hecho policial que afecta a un menor de edad y cuyo contenido –cito textual- "lo expone al escarnio público ante su entorno educativo y social". Citando dictámenes anteriores, tales como el deber del periodista de tomar todas las medidas posibles que impidan identificar a las personas en resguardo de su futuro y el requisito de obtener consentimiento de los padres u otro adulto a cargo para identificar a las personas menores de 16 años, el Consejo resolvió sancionar al medio, exigiendo la publicación de un extracto de la resolución. Como se ve, la disponibilidad de códigos éticos profesionales y de normativas no asegura que estas sean conocidas, compartidas y respetadas.

Por lo tanto, además de la frecuencia de noticias sobre infancia y sus efectos en alimentar la conversación social, la cuestión del tratamiento periodístico de los temas es igualmente relevante.

Sobre el tratamiento periodístico adecuado y su importancia, un segundo ejemplo, analizado por Fabiola Lathrop (2013) servirá para ilustrar el riesgo de poner en circulación estereotipos sobre la infancia. Se trata del caso de "el Cisarro", hecho noticioso ocurrido el año 2008, en Chile, protagonizado por un "niño delincuente", como titularon algunos medios, de 10 años de edad. "Cisarro" era el apodo otorgado por los integrantes de su entorno, debido a que cuando era pequeño así pronunciaba la palabra cigarro. El niño participó en un asalto a un economista de renombre, quien además fue apuñalado. Por su edad, el tribunal lo envió a un programa de rehabilitación, en dependencias del Servicio Nacional de Menores. Según Lathrop, cuando la prensa se interesó en dar a conocer el contexto familiar del niño y perfilarlo, vulneró no solo el derecho a su imagen, sino los derechos de las personas de su entorno cercano y social, generando así un efecto contrario al probablemente buscado, el bien social de la información. La autora afirma que al vulnerar el derecho a la propia imagen de las personas menores de edad en la cobertura informativa se transgreden, al mismo tiempo, el derecho a la intimidad y al honor, actualmente considerados derechos humanos constitutivos de la personalidad. En la misma línea, desde la perspectiva de la promoción de pautas éticas para la comunicación social, Hugo Aznar (2005) recuerda un caso ocurrido en España a fines de la década de los noventa, en el que se expuso en televisión a una niña de 5 años, con consentimiento de la madre, a cambio de una suma de dinero, para que la niña fuera entrevistada sobre su experiencia de haber sido retenida y fotografiada, desnuda, por el Duque de Feria de la época. En este último ejemplo vemos otra ilustración de cómo opera la situación de comunicación paradójica en el caso de información sobre infancia. En nombre de la violencia ejercida contra una niña, los profesionales de los medios de comunicación fueron capaces de violentar a esa persona nuevamente -y en múltiples formas- al exponerla en la pantalla chica. Además, convirtieron la noticia en un espectáculo, en alguna

medida normalizando el abuso, además de comercializar la información y el acceso a la fuente negociando con su progenitora.

> **“...en Chile estamos frente a una situación de penuria informativa sobre niñez. Al respecto, sostengo que este vacío de noticias no es una responsabilidad social exclusiva de los profesionales de los medios de comunicación, si bien la invisibilidad de la infancia afecta y empobrece, a la larga, nuestra convivencia social”.**

Como se ve, no se trata solamente de reflexionar en cómo aumentar la cantidad de noticias sobre primera infancia para dar mayor visibilidad a esta población, sino considerar también el tipo de tratamiento de su contenido y de los estereotipos que los medios de comunicación pueden poner en circulación sobre los niños y las niñas. Ambos ejemplos, el del niño en conflicto con la ley en Chile y el de la niña española víctima de abuso sexual, cuyo derecho a la honra, imagen y vida privada fueron adicionalmente transgredidos, ponen también de relieve cómo en ocasiones es más fácil acceder a información y elaborar noticias cuando la infancia involucrada en el evento de actualidad es vulnerable. A este respecto, como afirma Torralba (en Manrique, 2014) “con frecuencia estos grupos solo son noticia cuando ocurre algún acontecimiento de extrema gravedad o bien por la espectacularidad del fenómeno. Entonces, irrumpe la noticia y durante unas horas ocupa un espacio en la tal codiciada actualidad, pero luego desaparecen de nuevo, hasta nuevo aviso” (p.8). Rosario Sánchez (en Baleato y Unicef, 2014) comparte una opinión similar, cuando afirma que como la noticia sobre infancia suele estar vinculada a la desgracia, la situación del niño o de la niña se reduce a la de víctima o victimario y no hay seguimiento, “el después desaparece” (p.56). La investigadora agrega que “la práctica periodística tiende a estar ligada al evento. Y solo el episodio que detone esta temática lo va a hacer visible”. Por ello subraya la necesidad de investigación en la temática asociada, “no para sacar lo que nadie ve, sino para dar la información que está, pero no está disponible para todos”.

La necesidad de tematización es otra de las reflexiones que puede contribuir a aumentar la frecuencia de noticias sobre infancia y a enriquecer su tratamiento, en

la medida que se relaciona con la pauta informativa diaria, con reducir la complejidad social y con el seguimiento o no de las noticias sobre infancia una vez que fueron incluidas en la agenda noticiosa. Mar Fontcuberta (2017) afirma que el temario de los medios de comunicación hace en parte posible la comunicación entre las personas y es "una de las funciones periodísticas ligada al mecanismo de formación de la opinión pública en el seno de la sociedad postindustrial" (p.43). Agrega que podemos hablar con nuestros semejantes porque tenemos temas comunes de conversación y gran parte de estos temas son suministrados por los medios.

Otro hilo explicativo posible de enhebrar para explorar la escasez de noticias sobre primera infancia podría asociarse con la importante baja en la natalidad y con el envejecimiento de la población debido al aumento de la esperanza de vida ocurridos en nuestro país en los últimos 25 años. A ese respecto, el Centro Iberoamericano de los derechos del niño, CIDENI, (Álvarez & Fuentealba, 2019) se basa en el Censo del año 2017 para afirmar que la población menor de edad disminuyó en un 8,8%, "la primera vez que ocurre en la historia de los censos modernos" (p.6), mientras que el grupo comprendido por los adultos creció en un 27,5%.

Una vez invertida la pirámide poblacional en Chile ¿perderá importancia informativa relativa la primera infancia frente a un eje noticioso emergente, asociado ahora a la problemática de los adultos mayores en la agenda noticiosa? Podría ser una hipótesis interesante de analizar, aunque si miramos la situación de países con población envejecida en Europa, en particular los países nórdicos, se observa un efecto inverso, es decir una mayor preocupación por los más pequeños. En Suecia, en efecto, el desarrollo social y el avance en los derechos de los niños sitúan a este país, junto a sus vecinos Dinamarca, Finlandia, Noruega e Islandia, entre las primeras naciones con mayor progreso en este ámbito (UNICEF, 2008). Incluso más, de los países pertenecientes a la OCDE, Suecia es el que más invierte en educación preescolar. Se trata de culturas en las que la infancia está en el centro de la preocupación social y en las que la inversión temprana es entendida como vector clave para el desarrollo social y el de la cultura.

Hasta ahora hemos comentado las particularidades de reportear, producir y difundir información sobre niñez desde una perspectiva ética, la importancia del tratamiento adecuado y la cuestión del cambio demográfico de la categoría infancia en nuestro país. En lo que sigue –y tomando como puerta de entrada los titulares de las veinte noticias sobre primera infancia encontradas en el corpus de la investigación- intentaré ilustrar lo que llamaré un periodismo atomizado en el caso de la niñez, la falta de una agenda proactiva y propia por parte de los medios y la necesidad de avanzar en la tematización y en el seguimiento de las noticias.

Noticias sobre primera infancia

Se dijo que el hecho de que los bebés no manejen el lenguaje hablado y que, durante la primera infancia lo estén desarrollando, los convierte en personas con un mayor riesgo de ser poco visibilizadas o expuestas de manera inadecuada en las noticias, en la medida que otros describen lo que les sucede o hablen en su nombre, ya sea por medio de la narración directa del periodista, vía los cuidadores responsables o recurriendo a fuentes autorizadas (autoridades) o expertas. Ello me llevó a sugerir explorar, con un mayor detalle y desde una perspectiva cualitativa, cuáles fueron los temas considerados relevantes por los profesionales de los medios estudiados en el caso de las veinte noticias sobre bebés. Por la misma razón se decidió, para efectos de este comentario, analizar con mayor detención la información clasificada por los investigadores a cargo del estudio en esta categoría.

Los tres diarios seleccionados (La Cuarta, LUN y La Tercera), que apuntan a audiencias diferentes, publicaron nueve de veinte noticias. La Cuarta es un diario que se define a sí mismo como un diario popular y se promociona ante los lectores por hablar en buen chileno (Awad y Soto, 2001). Por ello sus titulares replican la forma coloquial del hablar de la calle, en particular de personas con menor nivel de educación, que suelen ser sus principales compradores.

Este medio publicó tres informaciones. Dos de las noticias aparecieron el 30 de marzo. La primera pone de manifiesto la violencia intrafamiliar que sufren los lactantes en el país. En este caso se trata de un bebé que fue víctima de golpes,

con consecuencia de muerte. El titular indica: *"En cana por letal golpiza a un lactante"*. En Chile "cana" significa estar preso en la cárcel, en jerga de los delincuentes. En esta noticia, probablemente de procedencia policial, podemos hacer notar que en el llamado al lector cobra más importancia que el asesino esté en la cárcel, que la golpiza que causó la muerte de un ser indefenso. Uno podría preguntarse si la noticia habría entrado o no en la agenda informativa de ese día si la "guagua" (bebé) no hubiera muerto, o si el agresor no estuviera preso. En otras palabras, desde la perspectiva de los derechos del niño, el título es adultocéntrico y hasta cierto punto normaliza el abuso infantil anterior al asesinato. También podría atribuirse otra interpretación al título. Por ejemplo, afirmar que se está dando una advertencia al lector, para disuadirlo de cometer abuso hacia la niñez. El criterio editorial detrás de esa decisión de titular puede también ser explorado, considerando además las otras dimensiones que la afectan (hora de cierre, sección, extensión, ser o no portada, cantidad de fuentes, entre otros).

La segunda noticia, publicada ese mismo día, es más bien anecdótica y en estricto rigor, no se trata de un hecho noticioso. Su título dice: "*Le puso Esteban al hijo y ahora quiere al crack de padrino*". El mismo tema es tratado en el diario LUN ese día, con un titular semejante: "*Fanático de Paredes cuenta cómo logró que su hijo se llame Esteban*". La información trata sobre un padre joven, que lleva cinco años en pareja con la madre de sus dos hijos. Al hijo que está por nacer, con 31 semanas de gestación, le quiso poner el nombre de Esteban Paredes, su ídolo de la selección nacional de fútbol. ¿Cómo esta curiosidad llegó a ser noticia a nivel nacional? Probablemente porque la historia fue viralizada en redes sociales por el propio hincha, e incidentalmente puede haber llamado la atención de los profesionales de dos medios. La tercera noticia publicada por el diario La Cuarta data del 23 de abril. Entrega siete consejos prácticos para los padres interesados en adquirir un coche de bebé. Lleva el título "*Siete datos para elegir el mejor papú para su guagüita*".

El diario LUN, por su parte, durante años optó por relevar en sus portadas asuntos del espectáculo y de la farándula, apelando al lector por medio de noticias protagonizadas o en las que se vieran involucrados los famosos. En los días hábiles es

el diario que mayor circulación tiene en Chile. Apunta a los sectores socioeconómicos de clase media-baja. Este medio publicó cinco notas durante el período estudiado. Además de la noticia sobre Paredes ya reseñada, el mismo 30 de marzo realiza una entrevista a un animador de un programa matinal en la televisión chilena, sobre su experiencia como padre de su hijo que nació prematuro, mientras lo visita en la clínica. Esta información incluso es portada de ese día. El matutino retoma esa noticia el 23 de abril ("*Tras 38 días en la clínica, el hijo de Viñuela ya está en casa*"). En este caso, la situación del nacimiento antes de tiempo y de los cuidados requeridos está enmarcada en la relevancia social del adulto famoso, quien aparece fotografiado junto a su hijo, en un recinto asistencial privado. Se prioriza información sobre los sentimientos del animador y lo mal que lo ha pasado, sin mayor información de contexto, por ejemplo, sobre cuántos bebés en Chile nacen o no en estas condiciones, o cómo se ha avanzado en los últimos años en la salud de los niños y niñas que nacen prematuros.

> **"En nombre de la violencia ejercida contra una niña, los profesionales de los medios de comunicación fueron capaces de violentar a esa persona nuevamente -y en múltiples formas- al exponerla en la pantalla chica".**

Las otras dos informaciones se publican el 7 de abril, en la sección El Día. La noticia principal se titula "*Suprema obliga a colegio a mostrar resultados de su prueba de admisión*". Relata, en una plana, la denuncia de un padre que postuló a su hijo de tres años a un colegio particular en la ciudad de La Serena, en el norte de Chile, para lo cual el niño debió rendir examen de admisión. Interpuso un recurso de protección ante la justicia porque el colegio no le dio un informe sobre la causa del rechazo al establecimiento. Si bien hay referencia a distintas fuentes adultas, llama la atención que el encuadre de la noticia no cuestione el hecho de que en Chile se someta a los niños y a las niñas a exámenes de admisión escolar durante la primera infancia. La Corte Suprema ordena que se le entregue la información al padre. Sin embargo, no se hace alusión a algún contenido del fallo que refiera a esta práctica discriminatoria, la que desde la perspectiva de los derechos del niño podría considerarse atentatoria contra varios de los derechos allí reconocidos.

La noticia se ilustra con una fotografía de una sala de clases de nivel kínder, en la que se ven alineadas sillas vacías de distintos colores, sobre estas los delantales de un mismo color y los zapatos de los niños y de las niñas delante de cada silla. No hay exposición de imágenes de infantes, una opción editorial que muestra un cuidado particular por no identificar a personas, ni al establecimiento. Contigua a la publicación, en la misma página, figura una columna de opinión, firmada por un escritor chileno, titulada "*Castigo a la paternidad*". En este escrito el columnista se refiere de manera crítica a la experiencia vivida con su hija de tres años, cuando debió presentarse a exámenes de admisión en distintos colegios, que no terminaba o huía cada vez de esos lugares. Agrega sentirse culpable de ser padre y cómo terminó por matricularla "*en el único colegio que consideró que esa huida, que esa timidez súbita eran una oportunidad y no un ataque, un desafío y no un problema*". Se aprecia allí una interesante combinación de una noticia, de un discurso informativo, con una opinión sobre esta situación generalizada, poniendo de esa manera en perspectiva esta forma indirecta de violencia y de discriminación social hacia los niños y las niñas desde tan temprana edad.

En cuanto al diario La Tercera, matutino orientado a lectores de nivel socioeconómico medio-alto, profesionales, considerado un periódico de referencia, los investigadores encontraron una sola noticia sobre bebés durante el período estudiado, publicada el 7 de julio. Proviene del exterior y es publicada en la sección Mundo. El titular pone de relieve lo siguiente: "*Fuerte debate en Europa desata el caso del bebé británico que la justicia ordenó desconectar*". La bajada de la noticia explica que "Baby Charlie" padece una rara enfermedad y que mientras los tribunales señalan que debe tener "una muerte digna", sus padres quieren llevar "al menor" a Estados Unidos para un tratamiento experimental. En este caso la noticia se enmarca como una controversia social de interés humano, sobre quiénes pueden decidir sobre la vida de un bebé, desde la perspectiva de su interés superior. La enfermedad del niño no se queda en su rareza, sino que es empleada como una puerta de entrada al conflicto humano en cuestión y a sus dos principales actores. El tribunal esgrimiría el derecho del niño indefenso a no seguir sufriendo, mientras que sus progenitores, que no se dan por vencidos, apuestan por extender "el sufrimiento" de su hijo para defender su derecho a la vida y a sanarse, al punto de

utilizar su cuerpo de manera experimental. El texto se acompaña de una fotografía de un grupo de mujeres manifestando en contra de su muerte, premunidas de carteles y de globos celestes, algunas de las pancartas con la fotografía del niño. Se deduce que protestan en Londres, por el uniforme del policía que está presente, mirando hacia la cámara. Observando con mayor detalle, se divisa que una de ellas tiene tatuado en uno de sus brazos el nombre del bebé, Charlie.

Salvo en las noticias sobre los consejos de compra del coche y del nombre del ídolo de fútbol que le pondrán al niño por nacer, en el resto de las informaciones los niños son víctimas en tanto atraviesan situaciones complejas de salud o enfermedad, fueron agredidas por adultos o discriminadas en su derecho a la educación.

En cuanto a las entregas informativas de los canales de televisión, los investigadores reportaron 11 noticias. Durante el período estudiado Ahoranoticias, el noticiero de Megavisión difunde una noticia, 24 horas (TVN) y Canal 13 tres informaciones respectivamente y Chilevisión cuatro.

Una sola noticia es cubierta por los cuatro canales analizados. Se trata de la sentencia y condena a siete imputados miembros de la secta Antares de la luz, dirigida por un músico chileno, por parricidio y homicidio de un lactante que fue sacrificado a los dos días de nacer, quemado vivo en el año 2012 por sus padres e integrantes. El asesinato fue realizado con un objetivo que en su momento causó conmoción nacional, como un ritual para salvarse del fin del mundo. La madre y quien ayudó a sacrificar al bebé fueron condenados a cinco años de cárcel efectiva. El tratamiento de la noticia varía según el canal. En canal 13 es primer titular. Se anuncia la sentencia y que la jueza descartó que los asesinos estuvieran bajo “delirio místico”, seguido de la tensión mundial por el impasse entre Trump y Corea. La periodista a cargo introduce el rol atribuido al bebé por los sectarios, “una guagua recién nacida en sacrificio, acusada de ser el anticristo” y da pie a parte de la lectura del fallo por la jueza, reforzado por texto en generador de caracteres, mientras intercala el plano de la jueza con los de los declarados culpables, quienes se tapan la cara:

> *Nació repudiada, se le llamó Lucifer, se le apodó adefesio, que significa persona fea o ridícula. Desde que se encontraba en etapa de gestación fue menoscabada en su dignidad humana. Ni siquiera tuvo ropa al momento de su nacimiento. Tuvo que permanecer en pañales. Fue despojado además de su derecho a la vida, de su derecho a una familia, de su derecho de recibir amor, cariño, protección, respeto. No deja de sobrecoger el hecho que a pesar de que ese pequeño recién nacido sano, que pesó 3 kilos 480 gramos, que midió 50 centímetros sintió bienestar únicamente mientras estuvo en la clínica. Luego termina siendo desnudado, atado, asfixiado y amordazado por su propia madre. Puesto en una tabla para ser lanzado vivo al fuego ardiente. Todo eso resulta estremecedor.* (Jueza Natalia Guerra. Poder judicial. Ministerio público).

La segunda noticia de Teletrece fue difundida el 15 de julio de 2017 y se refiere a la oferta de cafés que incluyen espacios y juegos especiales para niños pequeños. Se entrevista a las madres y se muestran algunas de las ofertas disponibles en barrios residenciales de altos ingresos. La tercera noticia, que aparece en la edición del 15 de julio, entre el bloque deportivo del bloque confederaciones, el cierre de las campañas previas a la votación de las primarias para las elecciones primarias del año 2017 y de la historia de los nazis en Chile, trata sobre un video de denuncia, dado a conocer hace dos semanas en ese noticiero. En este se evidencia cómo una mujer, capitán de Carabineros de Chile prohíbe a sus subordinadas con fuero maternal amamantar en una comisaría de la capital. La nueva información es que se supo que mientras sigue la investigación, la institución decidió trasladar a la policía a la plana mayor de la zona de prevención de protección y prevención de la familia. Se entrevista a un diputado de la comisión de familia, quien se muestra en contra y al subsecretario del interior, quien alude a las instancias legales a hacer uso. Otra fuente es la Ministra de la Mujer, quien afirma que se debe cumplir la legislación en cualquier institución, sea de carácter público o privado.

El resto de las noticias también tiene que ver con negligencia adulta hacia los niños (en el caso de Chilevisión la muerte de una niña recién nacida, una sobre acusación de negligencia) y sobre salud (la historia de un bebé prematuro). El

noticiero del canal público, “24 horas” de canal 7, incluye además una noticia de salud en que los médicos piden exámenes obligatorios y la denuncia aparecida en redes sociales de una madre acusando a una educadora parvularia que maltrató a los niños al haberles pasado un trapo por la cara y por las piernas en un jardín de la ciudad de Iquique. Al analizar el contenido de la emisión, se observa que la noticia se origina por una madre, quien había pedido el registro de un video de las cámaras de seguridad del establecimiento a raíz de un accidente que había tenido su hijo. Sin embargo, la grabación a la que tuvo acceso era de un día diferente. En este caso, el video que es difundido por el medio de comunicación permite identificar a los niños y a los adultos presentes. La denuncia gira en torno a que la educadora habría utilizado el mismo paño con el que acababa de limpiar una leche que se había derramado.

Hacia adelante: espacios de mejora en la cobertura informativa y diversidad de plataformas

A lo largo de este comentario he argumentado que no solo es importante intentar aumentar la frecuencia de noticias sobre infancia en los medios, sino además prestar especial atención al tratamiento en la cobertura. También pareciera relevante actualizar las metodologías de monitoreo de la agenda informativa sobre infancia y adolescencia, de manera de abrirse al actual ecosistema mediático y a las múltiples pantallas por donde circulan las noticias y se viralizan, complementarias a los medios de comunicación tradicionales desde donde realizamos la investigación.

La actualidad fluye en red y no se puede controlar el grado en que una información se vuelva viral o lo que la propia ciudadanía sube a las redes como información sobre infancia. El cuadro se complejiza aún más con la proliferación de las noticias falsas y el consumo incidental de noticias, en particular por parte de los jóvenes (Boczwoski & Mitchelstein, 2016). El consumo incidental de noticias, de acuerdo a los autores, implica que la noticia deja de ser una actividad independiente y pasa a ser parte de la sociabilidad de las redes, “donde no hay contextos ni jerarquías, sino retazos de historia que son escaneadas y,

con mucha suerte leídas" (s/p). Aun así, según la última encuesta nacional del Consejo Nacional de Televisión de Chile (CNTV, 2017) la televisión abierta sigue siendo el principal medio para informarse sobre lo que ocurre en la comuna (76%), en Chile (85%) y en el mundo (82%), seguida por la radio, aunque en un contexto en que el uso de las redes por los encuestados se duplicó desde la encuesta anterior, conducida en el año 2014.

En esa línea, se podría decir que la información sobre infancia no solo proviene de sectores informativos tradicionales y profesionales, por lo que es importante avanzar en estudios que consideren un ecosistema mediático con flujos de información diversos y más amplios que los medios masivos, varios de los cuales son puestos en circulación por ciudadanos, que no necesariamente son profesionales de los medios. En efecto, nos encontramos en la era del CGU o contenido generado por el usuario, que alimentan cada vez más la pauta noticiosa de abajo hacia arriba, a diferencia de hace unas décadas, cuando la información disponible en los medios de comunicación provenía principalmente de la rutina y del ejercicio periodístico.

Una agenda informativa actual sobre infancia también requiere que los periodistas estén más preparados en este sector o categoría informativa, de manera de establecer temas que les sean específicos y hacer seguimiento de los mismos. Hay aún poca investigación periodística e información dada a conocer a la ciudadanía sobre las políticas de infancia, los informes periódicos evacuados por el Comité de Derechos del Niño de Naciones Unidas y las acciones asociadas (como la visita del relator especial a Chile tras la muerte de una de las niñas albergada en una de las residencias del Sename, que motivó la interpelación de Naciones Unidas al Estado de Chile), por el gobierno o por la sociedad civil. También considero relevante reforzar en la formación universitaria de los comunicadores la perspectiva de la infancia, en particular en los cursos de ética, para formar en el discernimiento, la crítica y la capacidad analítica de los futuros editores, periodistas o creadores.

La formación crítica del periodista me parece incluso más relevante que la educación en medios de la ciudadanía. En particular para aprender a discernir el uso comunicacional o informativo que se puede hacer de la niñez, como objeto de discurso público y como "operador discursivo de consenso político" (Condeza, 2012). Entiendo por ello el uso retórico que los adultos hacen de los niños, niñas y adolescentes. Su invocación por autoridades, o políticos, para lograr acuerdos que sin la figura de la niñez en el centro sería difíciles de articular, o incluso para desviar la atención de la prensa, deliberadamente, de asuntos otros que los relacionados con la situación de la infancia o de sus derechos. Esa sensibilidad profesional no se adquiere teóricamente en la universidad, ni se obtiene únicamente con la experiencia.

Me parece que la tematización, la investigación y el seguimiento de las noticias, de la implementación de las políticas públicas y de la información sobre inversión e infancia, entre otras acciones, pueden contribuir a lograrla de mejor manera. De lo contrario seguiremos siendo reactivos, además de hacer una cobertura de manera aislada y atomizada, a los eventos contingentes e inesperados que ocurran y que involucren a los niños, niñas y adolescentes, parte esencial del trabajo periodístico. Pero no el único, pues la construcción de una pauta y de una agenda propia, sostenida en el tiempo, incluso pensar en la pertinencia o no de crear una categoría noticiosa "infancia" puede contribuir a que la niñez no se diluya en el mar de noticias dedicadas al mundo adulto; incluso nos permitiría evaluar de manera crítica los estereotipos que los periodistas podemos poner en circulación sobre los niños y adolescentes sin una práctica ética, lúcida y rigurosa.

Referencias

— Álvarez, J. & Fuentealba, T. (2019). *Derechos en acción: ¿Cómo ha cambiado la infancia en Chile en 25 años? Análisis comparado. Datos censales 1992-2017.* Santiago: Centro Iberoamericano de Derechos del Niño (Cideni).

— Awad, I. & Soto, G. (2001). Popularidad de la Cuarta. La clave está en el lenguaje. Cuadernos de información, 14, 48-62.

— Aznar, H. (2005). *Pautas éticas para la comunicación social.* Valencia: Universidad Cardenal Herrera-CEU.

— Baleato, P. (Coord.) & UNICEF, (2014). *Niñez y adolescencia en la prensa escrita uruguaya. Monitoreo de medios. Informe de resultados 2010-2013*. Montevideo: UNICEF.

— Boczkowski, P. Mitchelstein, E. & Matassi, M. (2016). Noticias, jóvenes y consumos. El medio ya no es medio ni mensaje. *Revista Anfibia.* http://revistaanfibia.com/ensayo/medio-ya-no-mensaje/

— Colegio de periodistas de Chile (2015). Código de Ética del Colegio de Periodistas de Chile. https://www.colegiodeperiodistas.cl/p/etica-periodistica.html

— Condeza, R. (2005). La infancia y la adolescencia en primera plana. *Cuadernos de información*, 18, 141-147.

— Condeza, R. (2005). *Infancia, violencia y medios. Conocer para intervenir*. Montevideo: BICE (Bureau International Catholique pour l'enfance. Comisión Europea). Andros impresores.

— Condeza, R. (2012). *Le jeune téléspectatuer, objet de discours public. Le cas du Chili, "post-990"*. Tesis de Doctorado en Comunicaciones. Montréal: Université de Montréal. (Profesora guía: Dominique Meunier).

— Consejo de ética de los medios de comunicación de Chile (2017). *Resolución 208. "Se denuncia al diario electrónico Emol por una entrega informativa efectuada a propósito de un hecho que afecta a un menor de edad*". Santiago: Consejo de ética de los medios de comunicación. http://www.consejodeetica.cl/sitio/bases/208-Resolucion208.pdf

— CNTV (2017). IX Encuesta nacional de televisión. Santiago: GFK Adimark.

— Fontcuberta, M. (2017). La noticia. *Pistas para percibir el mundo*. Barcelona: Paidós.

— Lathrop, F. (2013). El derecho a la imagen de niños, niñas y adolescentes en Chile. Una mirada crítica a la luz del derecho internacional de los derechos humanos y de los estatutos normativos iberoamericanos de protección y de la adolescencia. *Revista chilena del derecho*, 40(3), 929-952.

— Manrique, E. (Coord). (2014). *Código ético periodístico para la infancia vulnerable*. Madrid: Aldeas Infantiles SOS.

— Maronna, M. y Sánchez, R. (2005). *Narrativas de infancia y adolescencia*. *Investigación sobre sus narrativas en los medios de comunicación*. Montevideo: BICE (Bureau International Catholique pour l'enfance. Comisión Europea). Andros impresores.

— MIDESO (Ministerio de desarrollo social, Chile) (2019). Encuesta longitudinal de primera infancia. (ELPI). Tercera ronda 2017-2018. Observatorio Ministerio de Desarrollo social/encuesta implementada por el Centro de encuestas longitudinales UC. Santiago: Gobierno de Chile (www.elpi.cl).

— Serafini, D. (Coord.). (2005). *Imagen de la infancia en los medios masivos del Paraguay*. Asunción: UNICEF.

— UNICEF (2008). *Los derechos de los niños en Suecia*. www.unicef.org.

— Vergara, A.; Peña, M.; Chávez, P. & Vergara, E. (2015). Los niños como sujetos sociales. El aporte de los nuevos estudios sociales de la infancia y el análisis crítico del discurso. *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad*, 14 (1), 55-65.

La realidad al límite

Juan Cristóbal Peña Fletcher*

Quizás la mejor clase de periodismo sobre tratamiento de temas de infancia y adolescencia ocurrió en tiempo real en septiembre de 2015, cuando el diario español El Mundo decidió transmitir por streaming la reunión de pauta en que los editores discutieron sobre la conveniencia o no de publicar la foto donde un niño sirio de tres años yacía en una playa turca, tras naufragar la embarcación en que su familia pretendía llegar a las costas griegas, después de escapar de la guerra en su país.

No era una decisión editorial fácil. Por un lado, dar publicidad a la foto más explícita de la serie -el niño tendido boca abajo a la orilla de la playa, con parte de su rostro a la vista- daría cuenta de la magnitud del horror y la indiferencia colectiva ante el drama humanitario derivado de la guerra en Siria, ayudando a remover conciencias. Pero por otro, como se trataba de una foto tan cruda y directa, que exponía el dolor y dañaba la dignidad de la víctima y su familia, su publicación resultaba inapropiada.

En la discusión de El Mundo, el subdirector Javier Gómez planteó lo siguiente, dictando la pauta de lo que finalmente decidiría el consejo de editores de ese

* **Profesor asociado del Departamento de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado, ex Director del Departamento de Periodismo de la misma universidad y autor de libros como Jóvenes Pistoleros, Violencia Política en Transición (Debate, 2019), Los fusileros (2007) y La secreta vida literaria de Augusto Pinochet (2013).**

diario: “nosotros no estamos para dosificar la realidad, no estamos para subrayar lo más trágico de la realidad y caer en el sensacionalismo, pero estamos para contar lo que ocurre y lo que ocurre es eso”.

La foto más cruda, finalmente, fue la que destacó en la portada en papel de El Mundo, sobre el título “El niño de la playa”.

Por cierto, las fotografías del niño llamado Aylan Kurdi motivaron un debate ético amplio, que recorrió las salas de redacción de todo el mundo. La mayoría de los periódicos de Inglaterra siguieron el mismo criterio que El Mundo, no así los de Alemania y Francia. Algunos optaron por introducir matices, sin desatender la controversia implícita en esa imagen.

La edición portuguesa del diario Público, por ejemplo, adoptó la misma decisión que El Mundo, agregando una aclaración editorial titulada “Por qué publicamos esta foto”: “Hay buenos argumentos para no mostrarla”, se lee en la editorial de ese día de Público. “Hay formas más sutiles de mostrar la realidad sin caer en el sensacionalismo, sin mostrar el horror (...) No sabemos si esta fotografía va a cambiar las mentalidades y ayudar a encontrar soluciones. Pero hoy, en el momento de decidir, creemos que sí”.

En tanto, ese mismo día -3 de septiembre de 2015-, El País de España optó por publicar en portada la fotografía del niño siendo llevado en brazos por un policía turco, sin que se le viera el rostro. En la editorial del diario, que alude al hecho pero también a la decisión que conllevó su cobertura gráfica, se lee que “el cuerpo sin vida de la criatura sobre la arena de la playa -que este periódico ha decidido no publicar por su extrema crudeza- ha recordado que hemos llegado a un punto límite”.

La serie de fotografías captadas por la fotoperiodista turca Nilufer Demir, y en especial aquella que despertó mayor debate, es un caso de estudio en escuelas de periodismo a la hora de enseñar sobre los desafíos éticos a los que se enfrentan periodistas y editores en el tratamiento de temas vinculados a niños, niñas y

adolescentes. Puede ser el caso de Aylan Kurdi. Pero también el de esa niña desnutrida de una aldea de Sudán, en posición fetal, a punto de desfallecer, acechada a unos pocos metros por un buitre. Puede ser también la imagen de ese niño sirio de cinco años con el cuerpo empolvado y herido tras un bombardeo de las fuerzas leales a Bashar al Asad, con el rostro atónito, esperando atención médica.

En la enseñanza sobre el tratamiento de temas sensibles y controversiales, en especial cuando hay niños, niñas y adolescentes involucrados, confluyen elementos legales y éticos que no necesariamente están resueltos en manuales y guías con recomendaciones sobre cómo proceder en ciertos casos. De ahí que, en el contexto de la enseñanza del periodismo, se haga necesario estudiar normas legales, recomendaciones éticas y el análisis de casos concretos, de modo de alimentar un debate sobre los pro y contra de una decisión editorial que puede ir más allá del hecho de afectar la honra y dignidad de la víctima y su familia.

> **“Si el caso de la muerte de Aylan Kurdi dio la vuelta al mundo y causó indignación fue, justamente, por aquella imagen que no todos los medios mostraron pero que a fin de cuentas era de dominio público en unas pocas horas, por efecto de las redes sociales y de múltiples plataformas y medios digitales que contribuyeron a viralizarla”.**

El Poder de una Foto

Volvamos al caso de Aylan Kurdi.

Es cierto que la publicación de la imagen más controvertida de la serie podría contravenir manuales y recomendaciones éticas, como aquella de UNICEF aprobada en la XXIII Conferencia Mundial de Periodistas reunidos en mayo de 1998 en Recife, refrendada en el VII Encuentro Iberoamericano de Periodistas, celebrado en 2000 en Panamá. De acuerdo con este documento, la utilización de imágenes y nombres de niños y niñas puede implicar “una intrusión ilegítima de su intimidad”, lo que a la vez redunda en un menoscabo a su honra y reputación. En tanto, en su tribuna del Programa de Ética Periodística de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, el periodista Javier Darío Restrepo

se pronunció en desacuerdo con la publicación de ese tipo de imágenes, aun cuando -admitió- en casos excepcionales podrían sensibilizar a la opinión pública sobre el drama del que dan cuenta. Esas imágenes "no aportan nada que no den las informaciones sin ese recurso. Pueden hacer mucho daño a víctimas y familiares. Pueden crear el acostumbramiento a lo macabro y generar insensibilidad frente al sufrimiento ajeno", se lee en una de sus columnas en línea[2].

Pero el asunto no es tan sencillo.

Si bien el Manual de Periodismo e Infancia de Unicef Honduras[3] recomienda en términos generales "tratar con especial cuidado las entrevistas, fotografías o filmaciones de los niños, niñas y adolescentes", el mismo documento también plantea que "los y las periodistas tienen, además, el poder y la responsabilidad, desde su tarea cotidiana, de instalar en la agenda las violaciones a los derechos humanos de la infancia y la adolescencia que se produzcan, al tiempo que son capaces de generar un debate público".

¿Cómo hacerlo? ¿Cómo generar debate y conciencia sobre un desastre humanitario si la misma rutina periodística del día a día, por su propia dinámica, termina por normalizar la violencia y la muerte en contextos de conflictos bélicos? ¿Cómo dar cuenta del verdadero alcance de un drama colectivo si es que no se recurre a esas imágenes y descripciones que lo representan a cabalidad, sin eufemismos o decorados para no decir ni mostrar las cosas como realmente son? ¿Cómo hacerlo, si atendemos a las palabras del coronel Kurz, de la película *Apocalypse now*, que dice que "es imposible describir el horror en palabras de aquellos que no saben lo que verdaderamente significa?".

Si el caso de la muerte de Aylan Kurdi dio la vuelta al mundo y causó indignación fue, justamente, por aquella imagen que no todos los medios mostraron pero que a fin de cuentas era de dominio público en unas pocas horas, por efecto

2 Javier Darío Restrepo, Programa de Ética Periodística de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano. https://fundaciongabo.org/es/etica-periodistica/etica-de-la-imagen/es-etico-publicar-imagenes-dolorosas-para-llamar-la-atencion

3 https://www.unicef.org/honduras/Manual.pdf

de las redes sociales y de múltiples plataformas y medios digitales que contribuyeron a viralizarla. Habría que preguntarse si acaso, de no haber existido esa imagen del niño tendido boca abajo en la playa, el caso hubiese provocado el mismo efecto, al punto de motivar el pronunciamiento en favor de "una iniciativa común" de líderes europeos como François Hollande y Angela Merkel, en tiempos en que, justamente, se denunciaba la pasividad de las autoridades con el drama de los desplazados sirios, víctimas de una guerra que para comienzos de 2018 cobraba medio millón de muertos, de acuerdo con el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos [4]. Junto con ello, habría que preguntarse también si una imagen puede generar un cambio en la conciencia de la opinión pública, seguido de un efecto político en favor de una verdadera y efectiva intervención política en el drama denunciado. Y preguntarse, finalmente, si en ese caso se justificaría haber publicado una foto como la que publicaron en portada El Mundo y otros medios.

Acá tampoco parece haber respuestas únicas y, por tanto, enteramente correctas o incorrectas.

Es cierto que la fotografía de Aylan Kurdi provocó impacto y debate público, pero al mes siguiente de que fuera publicada, una embarcación con cerca de trescientos refugiados sirios naufragó camino a las costas europeas, muriendo cerca de cincuenta de ellos. Las cosas tampoco tendieron a mejorar en el mediano plazo.

Cerca de un año después, en una columna de El Mundo titulada "Aylan, la foto que no sirvió de nada", se dice que "los niños siguieron ahogándose al ritmo de dos aylanes al día durante el otoño y el invierno intentando llegar a Grecia (...). Los líderes europeos no se movieron un centímetro por miedo a los eurófobos, los griegos transformaron sus centros de tránsito en prisiones, Macedonia cerró su frontera y Hungría construyó un muro en la suya"[5].

4 https://elpais.com/internacional/2018/03/12/actualidad/1520865451_577510.html

5 https://www.elmundo.es/cultura/2016/08/21/57b88fff22601dfd7d8b4661.html

Dos años más tarde, de acuerdo con el reporte de eldiario.es, que a la vez cita a la Organización Mundial para las Migraciones, más de quinientos niños y niñas habían muerto ahogados en el Mediterráneo después de que Aylan, su hermano y su madre perdieran la vida al intentar cruzar el estrecho que separa Turquía de Grecia. Y eso que desde entonces, algunas organizaciones de ayuda humanitaria estaban desplegadas en la zona, intentando contener el impacto de la tragedia. Una de esas organizaciones es *Save The Children*, cuyo vocero se quejaba de que "hay un virus de insensibilidad absoluta que ha neutralizado a los gobiernos"[6].

La Niña del Napalm

Cuando se discute sobre la pertinencia ética de publicar fotos explícitas de niños, niñas y adolescentes víctimas de la violencia y conflictos bélicos no puede pasarse por alto el caso de Pan Thi Kim Phúc, esa niña vietnamita de nueve años retratada desnuda, corriendo despavorida por una carretera, tras ser expuesta al fuego del napalm de los bombardeos aéreos del ejército de Vietnam del Sur, aliado de Estados Unidos.

Era junio de 1972 y la Guerra de Vietnam había alcanzado una fuerte resistencia en Estados Unidos, que había comenzado un retiro progresivo de sus tropas, a sabiendas de que era imposible ganar esa guerra. Entonces se conoció esa imagen de la llamada *niña del napalm*, captada por el fotógrafo vietnamita Nick Ut, de la agencia Associated Press (AP), que llegó a las páginas de varios medios impresos del mundo. Por cierto, en teoría, cualquier manual hubiese desaconsejado su publicación, pues exponía de manera explícita la intimidad y el dolor de una víctima menor de edad, de ella y de otros niños que corren a su lado, con sus rostros aterrados. Por ser una foto impactante podría también ser catalogada de sensacionalista, de una crudeza límite, que daba cuenta del horror de una guerra que dividía a la opinión pública estadounidense. Sin embargo, más que ninguna otra, esa fotografía que fue publicada en la portada del *The New York Times* mostró la peor cara de la Guerra de Vietnam y consiguió remover conciencias y generar una fuerte presión

6 https://www.eldiario.es/desalambre/anos-muerte-Aylan-entonces-peor_0_682081960.html

política, al punto de que las altas autoridades del gobierno de Richard Nixon se vieron forzadas a acelerar el fin de la guerra.

La foto, sin embargo, pudo no salir nunca a la luz pública, pues uno de los editores de AP argumentó que su publicación contravenía las políticas editoriales de la agencia, en el sentido de no publicar desnudos frontales. Pero finalmente se optó por pasar por alto esa norma, con las consecuencias ya sabidas: durante la Guerra de Vietnam, señala Susan Sontag, "la fotografía bélica se convirtió, por norma, en una crítica de la guerra"[7].

> **"Cerca de un año después, en una columna de El Mundo titulada "Aylan, la foto que no sirvió de nada", se dice que "los niños siguieron ahogándose al ritmo de dos aylanes al día durante el otoño y el invierno intentando llegar a Grecia (...). Los líderes europeos no se movieron un centímetro por miedo a los eurófobos".**

La foto de Nick Ut fue precedida por la de Eddie Adams, corresponsal estadounidense de AP, quien en 1968 captó el momento exacto en que el jefe de la policía de Saigón, en plena calle, disparaba con su revólver *Smith & Wesson .38* a la cabeza de un combatiente del Vietcong que había sido tomado prisionero minutos antes. Esa imagen, captada el 1 de febrero de 1968, marcó el comienzo de una toma de conciencia sobre los abusos y la brutalidad de la guerra, especialmente para la población estadounidense, y le valió a su autor un premio Pulitzer.

El autor de la imagen de "la niña del napalm" también fue reconocido en 1973 con un premio Pulitzer en la categoría Fotografías de Noticias de Última Hora, casi al tiempo que el último de los marines estadounidenses dejaba Vietnam. Cuatro décadas después, Nick Ut fue consultado por la imagen del niño sirio tendido sobre una playa turca. Si bien dijo entender que su publicación haya sido cuestionada, su experiencia le indicó que era necesario darle publicidad. "Nadie disfruta haciendo fotografías de cadáveres. Recuerdo que en Vietnam vi muchos cadáveres a los que fotografié. Pero si tienes *la imagen* de la tragedia

7 Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás,* Alfaguara, Buenos Aires, 2003.

de los refugiados de una guerra, entonces tienes que utilizarla. Estás obligado a publicarla"[8].

El Drama Como Espectáculo

Las decisiones editoriales más complejas y controvertidas se suelen dar en contextos de catástrofes naturales, guerras y dictaduras. En ese terreno se debate con mayor determinación esa tensa disyuntiva entre el derecho de las víctimas a la honra y la intimidad y el deber de denunciar los abusos y el sufrimiento. En su historia reciente, tanto en contextos de violencia política como de catástrofes naturales, el periodismo en Chile ha sido puesto a prueba de manera permanente en esa tensión ética.

Parece evidente y obvio que en tiempos de la dictadura cívico militar que gobernó Chile entre 1973 y 1990 -y aún después- el periodismo que denunció torturas y desapariciones sistemáticas se haya visto obligado a mostrar imágenes explícitas que retrataran ese horror, más aún cuando el régimen encabezado por Augusto Pinochet negó de modo permanente los crímenes de los que se le responsabilizaba. ¿Cómo no haber mostrado los primeros planos de esos cuerpos de rostros desencajados, amarrados algunos con alambres en los puños, aún con vendas en los ojos, que fueron desenterrados en las cercanías del antiguo campo de prisioneros de Pisagua, a poco de iniciada la transición a la democracia, en circunstancia de que esos crímenes seguían siendo negados por sus victimarios? Eran rostros en su mayoría jóvenes y bien conservados en el desierto, ejecutados sin un debido proceso de por medio o bajo el falso pretexto de la ley de fuga. ¿El efecto hubiese sido el mismo si esas imágenes se representaban de un modo menos explícito o directo? ¿Hubiese cambiado en algo la decisión de publicar esas imágenes si esos rostros hubiesen pertenecido a niños o adolescentes?

Al menos de parte de la opinión pública y familiares de las víctimas, pareció haber coincidencia en la necesidad de evidenciar de manera explícita un horror

8 https://www.publico.es/actualidad/siempre-buscando-foto-pudiera-parar.html

que se empeñaba en ser ocultado y negado. Pero ese consenso pareció romperse desde los primeros años del retorno de la democracia, a partir de los desafíos a los que se ha visto enfrentado el periodismo cuando se trata de la cobertura de catástrofes naturales, especialmente en la televisión.

Si el tratamiento de los reportes televisivos sobre el terremoto y posterior tsunami de febrero de 2010 ya había sido cuestionado por expertos, que acusaron sensacionalismo y exceso de dramatización, lo ocurrido en 2014 con la cobertura de los incendios en Valparaíso pareció correr todavía más los cercos de la prudencia.

"Así como el fuego arrasó con Valparaíso, acá están arrasando con la dignidad de la gente"[9], opinó en ese entonces el investigador y docente Luis Breull haciendo referencia a reportes como el de un periodista del canal público chileno que, en una lógica de carrera por el rating, lo llevó a explotar los primeros planos de una niña a la que interrogó hasta conseguir arrancarle lágrimas, o bien, de otra a la que le entregó en cámara un billete de $10 mil[10] para que se comprara un juguete perdido en las llamas.

Esa fue precisamente una de las coberturas a la que el Consejo Nacional de Televisión (CNTV) le formuló cargos, bajo el argumento de que "los límites (...) fueron excedidos con holgura por el imprudente reportero, quien mediante sus preguntas insistentes produjo un notorio quiebre en el ánimo de la niña".

Cazador Cazado

La cobertura de los incendios de Valparaíso de 2014 motivó la presentación de cerca de 160 denuncias de particulares ante el CNTV, que se transformó en el fiscalizador ético y legal desde los últimos días de la dictadura. De hecho, la Ley 18.838 que lo creó fue dictada por la Junta de Gobierno en 1989, con la "misión

9 https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/04/17/499072/

10 Monto corresponde a cerca de US$ 15 dólares a junio de 2019.

de velar por el correcto funcionamiento de todos los servicios de televisión que operan, u operen a futuro, en el territorio nacional".

La misma ley estableció un marco jurídico para dictar normas y sanciones específicas que persiguen cautelar los derechos de la infancia. Además de establecer horarios para personas mayores y menores de 18 años, las Normas Generales sobre Contenidos de las Emisiones de Televisión prohíben en lo específico "la actuación o utilización de menores de edad en escenas de extrema violencia o crueldad, o de sexualidad explícita, o en otras circunstancias que inciten a comportamientos contrarios a la moral o las buenas costumbres".

Desde su creación, el CNTV ha dictado sanciones que importan directa o indirectamente vulneraciones a los derechos de la infancia. La gran mayoría de esas sanciones refieren a la transmisión de contenidos para adultos en horario de protección para menores de 18 años[11]. Sin embargo la televisión, quizás más que ningún otro medio tradicional, es una plataforma de entretención en que el límite divisorio entre periodismo y espectáculo puede resultar mañosamente confuso; una plataforma sometida a una fuerte presión por la audiencia y en la que los excesos y trasgresiones a la ética están a la orden del día. Es justamente ahí, en el terreno del que podría ser llamado periodismo de espectáculos -si acaso esta definición no resulta un pleonasmo para buena parte del periodismo televisivo-, donde se encuentran los casos de estudio más gravosos.

Casos tan extremos e ilustradores como el capítulo de septiembre de 2013 del programa *En su propia trampa*, dirigido por el periodista de Canal 13 Emilio Sutherland, en que un adolescente de 16 años fue encerrado bajo engaño y presionado para que participara de un supuesto robo. Todo, como se le escucha decir al conductor, con la intención de "hacerlo vivir una situación límite para que abandone la senda del delito".

11 Solo en los dos primeros meses de 2019, se contabilizaban más de treinta multas por parte del CNTV a emisoras abiertas y de pago por transgredir el horario restringido para mayores de 18 años.

De acuerdo con la denuncia presentada por la defensora penal pública de Puente Alto Ximena Silva, el adolescente fue grabado a la salida de un tribunal y luego secuestrado y presionado para que ingresara a un falso programa de rehabilitación de drogas. "En la parte final del capítulo -se lee en la denuncia de la defensora al CNTV-, el equipo televisivo concurre al basural en el cual el joven, debajo de unos escombros, ha construido su vivienda. En ese lugar, y sin ningún tipo de preparación técnica, el conductor del programa lo cuestiona sobre su decisión de seguir delinquiendo y consumiendo drogas. Gravedad aparte es la exhibición clara del lugar en que el niño pernocta y la mención de su apodo, dejando en total evidencia su identidad para cualquier persona que viva en el sector y para adultos que deseen utilizarlo para la comisión de delitos"[12].

Luego de evaluar la denuncia, al año siguiente el CNTV sancionó al canal emisor del programa con una multa de $ 8 millones[13], por haber "vulnerado la dignidad personal del menor" y "someterlo a una situación extrema". La resolución especifica que el canal de televisión, "contraviniendo el ordenamiento jurídico vigente, ha engañado e inducido a un menor de edad, que se encuentra en un evidente estado de vulnerabilidad social y económica, a participar en hechos que le fueron presentados como ilícitos, para seguidamente limitar su libertad de desplazamiento contra su voluntad, y luego, mediante coacción, hacerle temer por su integridad física y psíquica".

> **"...el periodismo que profundiza, que trata de asuntos de interés público, que molesta e incomoda al poder, y que cuando hay niños de por medio tiene el criterio y la sensibilidad para denunciar esa vulneración sin que de paso tenga que ponerlos en riesgo o pasar a llevar sus derechos".**

Cuatro años después, un juzgado civil de Santiago condenó al canal responsable de emitir el cuestionado capítulo de *En su propia trampa* a pagar una indemnización por $ 25 millones[14]. Esta vez, la sanción apuntó a las grabaciones

12 http://transparencia.cntv.cl/2013/actas/20131111.pdf

13 Monto corresponde a cerca de US$ 11.500 dólares a junio de 2019.

14 Monto corresponde a cerca de US$ 35.700 dólares a junio de 2019.

con cámaras ocultas que productores del programa hicieron a la madrastra del adolescente[15].

El Caso de Katherine Winter

De cualquier modo, a la hora de instruir a futuros periodistas sobre normas y criterios editoriales, resulta conveniente no solo revisar desaciertos y trasgresiones, sino también ejemplos de casos que marcan pautas a seguir, sobre todo cuando se trata de temas sensibles que involucran a niños, niñas y adolescentes y en los que no solo está en juego la trasgresión a las normas legales, normas que, por lo demás, en Chile son bastante limitadas en el ámbito de la infancia[16].

Es probable que ningún otro caso de suicidio adolescente haya tenido tanta atención en Chile como el que tuvo Katherine Winter, una joven de 16 años que se quitó la vida en mayo de 2018 en el baño de un Starbucks. Era alumna de un colegio de elite de Santiago y representaba a esos miles de casos silenciosos de mujeres jóvenes que sufren acoso y *ciberbullying* en el contexto de su descubrimiento e iniciación sexual, un proceso duro e ingrato, cualquiera sea la clase social de la que se provenga, que en ocasiones puede terminar de la peor forma. El suicidio de Katherine Winter fue abordado profusamente en la mayoría de los medios del país, pero hubo una cobertura que destacó por sobre el resto: cerca

15 http://www.pjud.cl/documents/396729/0/CANAL+13+INDEMNIZACION+EN+SU+PROPIA.pdf/9f3b6430-15c0-444f-ad6d-9740dfd2f64a

16 En Chile, la regulación legal para la cobertura periodística de temas vinculados a niños, niñas y adolescentes parece particularmente débil e insuficiente, especialmente en lo que refiere al derecho a la imagen, que a la vez está vinculado al derecho a la intimidad y la honra. Este aspecto está contenido de un modo genérico en el artículo 19 número 4 de la Constitución Política, que resguarda el "respeto y protección a la vida privada y a la honra de la persona y su familia".
De manera más específica, el artículo 33 de la Ley 19.733 sobre Libertades de Opinión e Información y el Ejercicio del Periodismo, más conocida como Ley de Prensa, "prohíbe la divulgación, por cualquier medio de comunicación social, de la identidad de menores de edad que sean autores, cómplices, encubridores o testigos de delitos, o de cualquier otro antecedente que conduzca a ella".
Como señala la abogada Fabiola Lathrop en su estudio *El derecho a la imagen de niños, niñas y adolescentes en Chile* (Revista Chilena de Derecho, Vol 40, Nº3, septiembre de 2013), "el ámbito de protección del derecho a la imagen en esta norma es muy reducido, en tanto se refiere en general a la identidad de los menores de edad, es decir, no específicamente a su imagen, intimidad y/o honor. Por otra parte, alude solamente a menores de edad vinculados a la comisión de delitos".

de seis meses después de ocurrido el hecho, *The Clinic* publicó un reportaje[17] que recogió testimonios inéditos de familiares y excompañeros de curso, además de mensajes de textos y posteos que daban cuenta de la presión a la que fue sometida la joven y que la llevó a hacer lo que ya sabemos.

No era un tema fácil de abordar, pero el autor del reportaje tuvo especial cuidado en el trato con la familia y sobre todo al momento de administrar la información recopilada y publicarla. De hecho, al final del reportaje se incluye un recuadro que da cuenta de que el periodista consultó el *Manual sobre casos de suicidios de la Unicef*, que advierte -siguiendo la guía de profesionales de medios de la Organización Mundial de la Salud (OMS)- que "la forma en que los medios informan acerca de casos de suicidio puede influir en otros suicidios"[18].

Para mayor abundancia, en el mismo recuadro se da cuenta de la consulta realizada a un psiquiatra especialista en el tema, en el sentido de si acaso el reportaje representa riesgo alguno para la salud mental de jóvenes y adolescentes que pudieran leerlo.

La respuesta está consignada a continuación:

"El artículo está presentado en términos descriptivos y sin usar imágenes innecesarias. En su confección se observaron las recomendaciones de la OMS acerca de la comunicación de suicidios en medios sociales, por lo que me parece que no representa un riesgo de salud mental de estudiantes".

Finalmente, en el mismo apartado, se agregan los datos de contacto del programa Fono Salud Responde, del Ministerio de Salud, y de la Fundación Todo Mejora, de modo de orientar a lectores que tienen o han tenido ideas suicidas.

---

17 Nicolás Alonso, *El tormento de Katherine Winter: amigos y compañeros relatan sus últimos meses*, The Clinic, Santiago de Chile, 7 de noviembre de 2018.

18 Comunicación, Infancia y Adolescencia: guía para periodistas, Unicef, Red Argentina de Periodismo Científico, Argentina, mayo de 2017.

El reportaje sobre Katherine Winter provocó un debate público sobre el tema y resultó finalista de la categoría Reportajes del Premio Periodismo de Excelencia Universidad Alberto Hurtado 2018. Entre las consideraciones del jurado se contó el hecho de abordar un tema sensible y de relevancia pública con las necesarias consideraciones éticas y de rigor periodístico.

Ética y rigor, ni más ni menos, quizás dos de los elementos fundamentales para transitar en ese delgado límite que separa el deber de informar del cuidado y respeto que merecen las víctimas.

Enseñar Periodismo

Por todo lo dicho anteriormente, es indudable que la publicación de una imagen puede generar impacto, conciencia colectiva y hasta un cambio político favorable a las víctimas de las que da cuenta. Sin embargo, una imagen también puede generar mucho daño, a veces incluso para quienes la captan o publican[19].

Frente a la disyuntiva de publicar imágenes sensibles que involucren a niños, niñas o adolescentes, parece necesario un proceso de discusión en un consejo de editores o periodistas y el dominio y la revisión de casos similares que orienten una decisión. Si esto aplica al ámbito profesional de los medios de comunicación, es de toda lógica que las escuelas de periodismo instruyan y ejerciten a sus alumnos para ello, no solo a través de cursos específicos sobre ámbitos como ética, decisión editorial y legislación de prensa, sino también a lo largo de toda la carrera y de manera transversal a los diferentes cursos y talleres. Por cierto, esos criterios también debieran ser evaluados en los exámenes de grado o titulación, a partir del contraste con la propia práctica del periodismo.

19 Kevin Carter, fotógrafo sudafricano reconocido con un premio Pulitzer en 1994 por la imagen que muestra a un niño sudanés desnutrido, acechado por un buitre, se quitó la vida ese mismo año, afectado en parte por las críticas que recibió por esa foto.

A modo de ejemplo, en la Escuela de Periodismo de la Universidad Alberto Hurtado los alumnos son medidos en su etapa final con un reportaje de investigación que toma un año de trabajo, guiado por un tutor. Luego de ser evaluado y aprobado por el mismo tutor y un segundo revisor, el trabajo debe ser defendido ante una comisión de tres profesores que evalúa -entre otros aspectos- consideraciones éticas, legales y editoriales tanto del proceso como del resultado del trabajo de titulación.

Las escuelas de periodismo, además, debieran ser laboratorios en los que se estudien casos controvertidos o ejemplares. Más que ningún otro espacio, las escuelas son o debieran ser un lugar privilegiado de reflexión, debate y crítica sobre la práctica de un oficio que suele estar expuesto al escrutinio público y trabajar con el apremio del tiempo y, en no pocos casos, en condiciones precarias, sin el debido reconocimiento.

En ese sentido, el Premio Periodismo de Excelencia (PPE) de la Universidad Alberto Hurtado ha buscado reconocer el periodismo de calidad, lo que supone rigor, cuidado con las formas y la estética, y sujeción a la ética y la legalidad. Más que un concurso que, por cierto, en parte lo es, el PPE es una suerte de un gran consejo de editores y académicos que tienen la tarea de arrojar luz sobre el periodismo que se eleva por sobre la media, el periodismo que va más allá de la pauta diaria y se aleja del rebaño, el periodismo que profundiza, que trata de asuntos de interés público, que molesta e incomoda al poder, y que cuando hay niños de por medio y esos niños están siendo vulnerados, tiene el criterio y la sensibilidad para denunciar esa vulneración sin que de paso tenga que ponerlos en riesgo o pasar a llevar sus derechos.

CAPÍTULO

3

Adolescentes: buenos y malos.

Niños, niñas y adolescentes en las noticias. Necesidad de ampliar la mirada de periodistas y comunicadores.

Loreto Rebolledo González*

En las retinas de quienes ven los noticieros en televisión suele estar presente la imagen de adolescentes encapuchados lanzando piedras o bombas molotov en una manifestación callejera o siendo detenidos después de un portonazo. En otras imágenes aparecen los rostros pixelados de niños y niñas bajo titulares que dan cuenta del maltrato que han sufrido por parte de adultos de sus familias.

A simple vista la representación de niños, niñas y adolescentes en los medios de comunicación de masas tiene la particularidad de moverse en planos tremendamente contradictorios, aunque teniendo siempre la violencia como elemento en común. Algunas veces se les representa como seres pasivos, víctimas de la violencia de los adultos, especialmente en el caso de bebés y niños, o bien, como adolescentes activos cuya acción en tanto victimarios afecta a otros, ya sea en su patrimonio o en sus vidas a través de manifestaciones callejeras, portonazos y asaltos[20].

La investigación realizada por la oficina de UNICEF en Chile -en conjunto con el Laboratorio de Cultura Mediática del departamento de Sociología de la Universidad de Chile- tiene el mérito de haber demostrado –a través de un análisis

20 Prueba de ello son los resultados de la investigación que da lugar a este artículo es que cuando se mide la capacidad de agencia atribuida a los niños/as y adolescentes en la prensa y noticieros de televisión, casi se equipara la cantidad de noticias en que se los asume como sujetos activos (49%), capaces de incidir en su entorno, ya sea positiva, negativa o neutralmente, mientras en el 51% de la información analizada son representados como seres pasivos víctimas de algún acontecimiento.

* **Periodista Universidad Católica de Chile, antropóloga Pontificia Universidad Católica del Ecuador, doctora en Historia Universidad de Barcelona. Directora del Instituto de Comunicación e Imagen Universidad de Chile.**

cuantitativo– que el espectro de posibilidades con que se representa a niños, niñas y adolescentes en diarios y noticieros centrales es un poco más amplio que lo que señala el sentido común y que es posible afinar la mirada respecto a lo que se escribe y muestra según diferencias de edad, nivel socioeconómico, sexo y roles asignados.

No obstante, al revisar los datos desde una mirada cualitativa se hace evidente la reproducción de estereotipos que tienden a reducir, recortándola, la realidad de niños, niñas y adolescentes. Este aspecto es el que nos interesa abordar en este artículo, pues los resultados obtenidos por la investigación no solo profundizan en algunos efectos del uso de estereotipos, también abren nuevas interrogantes respecto a la configuración mediática de la infancia y adolescencia en nuestro país y sus consecuencias sobre la construcción simbólica de su realidad. En ese contexto es válido preguntarse por el rol que deben jugar las universidades en tanto instancias formativas de los comunicadores y futuros periodistas.

El asunto no es menor si consideramos que los medios de comunicación masivos no solo cumplen la función de informar, sino que dependiendo de la selección de temas en su pauta noticiosa pueden influir en la construcción de una opinión pública y al definirlos como temas importantes inciden en la agenda pública[21].

Por otra parte, en función de los modos en los cuales se presenta la información, los medios pueden reproducir y reforzar pautas culturales que afectan de manera diferencial a los grupos sociales, ya sea ensalzándolos o estigmatizándolos, o bien pueden cumplir el rol contrario contribuyendo al cambio de dichas pautas. Como sostiene la fundación española ANAR, los medios de comunicación moldean el imaginario colectivo y se constituyen en una influencia innegable en nuestro modo de percibir el mundo, radicando ahí la importancia y responsabilidad ética que deben asumir a la hora de elaborar y difundir

21 Esto se conoce como *agenda setting* entre comunicadores, la que en sus comienzos estaba referida a temas electorales, pero posteriormente se emplea para ver cómo otros temas son posicionados por los medios en la opinión pública, como es el caso de la delincuencia y sus efectos (cfr. Rodríguez, 2004; Dassau, 2016).

contenidos comunicacionales. “Las palabras con que se comunica connotan, construyen significados, sugieren sentidos y proponen vínculos entre hechos y protagonistas. Por tanto, ‘el mensajero’ puede no ser responsable de los hechos originales, pero sí lo será de la forma en que narra, destaca y difunde las noticias” (ANAR, 2017:10).

En este sentido, parece importante para la formación de los futuros profesionales de la comunicación conocer cómo operan los medios de comunicación y el poder que tienen para incidir en la construcción de la realidad, a través de los discursos y representaciones que ponen en circulación, según la abundante producción de diferentes teóricos de la comunicación (P. Lazarsfeld, H. Lasswell, M. MacLuhan, por nombrar a los clásicos).

> **“...los resultados obtenidos por la investigación no solo profundizan en algunos efectos del uso de estereotipos, también abren nuevas interrogantes respecto a la configuración mediática de la infancia y adolescencia en nuestro país y sus consecuencias sobre la construcción simbólica de su realidad”.**

Como la teoría no es fácilmente accesible para el conjunto de personas, y no siempre es producida en los mismos entornos culturales, investigaciones como la comentada donde se analiza el caso específico de los niños, niñas y adolescentes en la prensa y noticieros de televisión chilenos permiten abrir una rica discusión sobre cómo operan en la práctica los medios de comunicación, desde el momento en que se elabora la pauta noticiosa, hasta la definición de cómo y dónde se difunde una noticia, el modo en que se hace, el lenguaje que se utiliza, o bien lo que se invisibiliza o excluye.

Más allá de la baja presencia de niños, niñas y adolescentes en las noticias revisadas (5%), el estudio “Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile” (UNICEF 2017) muestra cómo hay ciertos temas que son destacados en los medios por sobre otros, lo que da cuenta de criterios sesgados para construir la pauta noticiosa que tienden a pasar inadvertidos bajo el discurso de la supuesta objetividad periodística.

Los resultados cuantitativos del estudio muestran la diferencia que se constata entre la prensa y los noticieros de televisión, donde los primeros otorgan mayor cobertura a niños, niñas y adolescentes en las noticias. Parece interesante analizar cuáles son las razones de esta diferencia y preguntarse hasta dónde el soporte condiciona los temas que se difundirán, más aún cuando se supone que la definición de noticia es compartida.

Por otra parte, hay diferencias en la manera de abordar los temas donde aparecen niños, niñas y adolescentes: los noticieros de televisión exacerban los roles de víctimas (47%) y victimario (16%), comparativamente con la prensa escrita (40% y 7% respectivamente).

Al concentrarse en el modo en que se representa a niños, niñas y adolescentes no deja de llamar la atención que se los muestre como sujetos relativamente indiferenciados[22], formando parte de un mismo conjunto genérico sin diferencias etáreas, ni de clase, ni de género y, mayoritariamente, entendidos como hijos/hijas y estudiantes.

Ello da cuenta de la concepción implícita que existe respecto a niños, niñas y adolescentes como seres en camino a la adultez, en transición, por lo tanto no constituidos aún como personas ni sujetos acabados. Ello se refuerza en el uso del lenguaje con que se los identifica: se los llama “peques”, “menores”, “pingüinos”; es decir, se los nomina desde el lugar de quien habla o escribe que se supone alguien grande, mayor, adulto que los sitúa en un espacio de inferioridad.

La mirada adultocéntrica[23] con que operan los medios de comunicación analizados se confirma, como muestra el estudio, en que menos de un 5% corresponde

22 El estudio muestra en cifras esta indiferenciación en los modos en que son representados niños/as y adolescentes en la prensa y noticieros de televisión. Por tramo de edad 41% aparecen como indeterminados y 33% adolescentes; sin marcas de clase: 61% y un 22% de estratos bajos; un 31% son de sexo masculino y 535 indeterminado, y en roles sociales de hijos/as: 30% y 25% estudiantes.

23 El adultocentrismo, pone como ideal de persona y centro al adulto, por tanto es un modo en que la edad opera como mecanismo de poder de los adultos sobre los no-adultos. (Sobre Chile como sociedad adultocéntrica, véase Duarte, 2012 y 2015).

a diálogos o entrevistas en que está presente la voz de los propios niños, niñas y adolescentes; en otras palabras, ellos o ellas no son utilizados como fuentes, son otros los que hablan por los niños o niñas, lo que da cuenta de su minusvaloración como personas.

La posición adultocéntrica, donde la adultez es el ideal a conseguir, se acompaña de una carga de expectativas y roles asignados a la infancia y adolescencia. Esta posición es totalmente coherente con lo que muestran los datos empíricos sobre la presencia mayoritaria de los adolescentes en las noticias donde aparecen fundamentalmente en el rol de estudiantes (24,8 %) y su vinculación con el deporte (estudiantes deportistas 19%) y deportistas (18,1%).

> **“Vemos que se reducen así de manera simbólica los otros roles sociales que desempeñan los adolescentes, los que son invisibilizados. ¿Dónde están los adolescentes que trabajan? ¿Los inmigrantes? ¿Los que participan en grupos de defensa medioambiental? ¿Los animalistas?”.**

Vemos que se reducen así de manera simbólica los otros roles sociales que desempeñan los adolescentes, los que son invisibilizados. ¿Dónde están los adolescentes que trabajan? ¿Los inmigrantes? ¿Los que participan en grupos de defensa medioambiental? ¿Los animalistas? ¿Los integrantes de los colectivos antidiscriminación o por los derechos de las mujeres? Cabe preguntarse si es que no existen o si acaso es más fácil y menos riesgoso reducir la agencia constructiva a los adolescentes en su dimensión de personas en proceso de aprendizaje para la transición a la adultez que como personas con opinión propia sobre la realidad en que habitan. Más cuando esa opinión expresa una desazón con el estado actual de las cosas.

Parece necesario plantear a los futuros periodistas preguntas como estas, mostrarles lo que implica aniquilar simbólicamente a las y los otros adolescentes, a aquellos más proactivos y defensores de causas que cuestionan de manera más evidente el statu quo y que son las y los que permiten avanzar en la democratización de las sociedades.

El estudio muestra que las temáticas de deporte (36,2%), ciudadanía y participación (14,3%) y agentes de actos violentos (11,4%) con que se vincula a los adolescentes en las noticias los sitúa como sujetos con capacidad de agencia activa, sin embargo los modos polares con que se los significa: sujeto constructivo y sujeto disruptivo, dan cuenta del uso que hacen los medios de esta representación.

Los resultados de la investigación establecen cómo niños, niñas y adolescentes son utilizados como recurso simbólico para reprobar un hecho noticioso (46,8%) o para aprobarlo (22,3%). Más allá de la mirada hegemónica desde la adultez para definir lo que se aprueba o reprueba, resulta importante dar una mirada a los efectos políticos que este tipo de usos conllevan si tenemos en cuenta que las noticias que son relevadas en los medios de comunicación inciden en la construcción de un sentido común, que suele tener un correlato en la definición de agendas y propuestas de políticas públicas. A modo de ejemplo, si los adolescentes permanentemente aparecen en la prensa y noticieros televisivos como protagonistas de hechos delictuales, evidentemente ello influirá en la discusión y en la agenda pública y se reflejará en la aprobación en las encuestas de opinión de una ley que busque bajar la edad de imputabilidad penal o de las decisiones que se toman en los colegios para asegurar el funcionamiento normal de estas con medidas como las de “aula segura”.

Además de la mirada adultocéntrica del que dan cuenta los resultados de la investigación, visibles en los modos de seleccionar y presentar las noticias, vemos cómo se hace presente el sesgo de género con que operan los medios de comunicación. Al revisar los números encontramos que del total de noticias sobre niños, niñas y adolescentes solo el 18% corresponden a integrantes del sexo femenino y un 53% al masculino, lo que no deja de sorprender cuando se cruza esa información con la realidad demográfica nacional donde el número de mujeres es mayor que el de hombres, y en el caso de los estudiantes son las mujeres las que muestran mejores indicadores de desempeño (mejores notas, menor deserción, entre otros).

Si bien la poca presencia femenina en los noticieros y prensa tiene un correlato con lo que ocurre con las mujeres adultas en los medios de comunicación, cuya presencia es inferior a la masculina (cfr. I Congreso, 2017), en este caso esa poca presencia tiene otros efectos y el tema no solo atañe a los números –lo que ya es significativo–, sino a los efectos que tiene esta poca visibilización en las mismas niñas y adolescentes. Si entendemos que los medios de comunicación son uno de los agentes socializadores la situación es preocupante ya que lo que ahí aparece de una u otra manera tendrá efectos sobre la percepción que niñas y adolescentes construirán respecto a la imagen que proyectan en los otros. Es necesario tener en consideración que en esta etapa de la vida la mirada de los otros es fundamental para la construcción y afirmación de la identidad propia.

> **“Más allá de la mirada hegemónica desde la adultez para definir lo que se aprueba o reprueba, resulta importante dar una mirada a los efectos políticos que este tipo de usos conllevan si tenemos en cuenta que las noticias que son relevadas en los medios de comunicación inciden en la construcción de un sentido común”.**

Si niñas y adolescentes son poco visibles como sujetos con agencia en las noticias, al igual que las mujeres adultas, pero unas y otras sí están muy presentes en la publicidad donde se reproducen estereotipos físicos y de roles de género, claramente se sigue replicando modelos de relaciones sociales que en nuestra sociedad han subordinado y minusvalorado a las mujeres, lo cual dificulta avanzar hacia un cambio cultural.

Si bien la respuesta a por qué niñas y adolescentes aparecen menos en los noticieros de televisión y en las noticias de la prensa parece sencilla y se relaciona directamente con el que una parte importante de las temáticas tratadas corresponden a deportes, ciudadanía y participación y actos violentos, donde los integrantes del género masculino tienden a ser protagonistas, cabe preguntarse por qué los temas que involucran a niñas y adolescentes femeninas están ausentes. Si es porque son poco importantes, eso significa que lo que hacen las integrantes del género femenino es poco trascendente, lo que es coherente con

el discurso que históricamente ha relegado a las mujeres a un lugar social secundario y ha desconocido sus saberes y actividades, confinándolas a lo doméstico y al cuidado de otros.

Tenemos entonces que a través de esta exclusión se refuerza la mirada androcéntrica imperante en nuestra sociedad, donde el hombre aparece como un protagonista importante con incidencia en la vida pública y la mujer como un sujeto pasivo, condenada al segundo plano. Por otra parte, la construcción simbólica que hacen las noticias sobre las niñas, que suelen ser representadas como víctimas pasivas, refuerza el estereotipo del género femenino como frágil y débil, lo que el estudio llama idealización emotiva.

Esto contrasta con la construcción de los adolescentes masculinos como disruptivos, lo que además de reforzar el estereotipo masculino de sujeto agresivo se cruza con una mirada clasista, ya que estos son representados como pertenecientes a grupos socioeconómicos bajo y medio, que transgreden la legalidad y las normas sociales a partir de actos delictivos y de movilizaciones. Por el contrario, sujetos masculinos de clase alta o indiferenciados socialmente y reconocidos como héroes son estudiantes deportistas o deportistas profesionales.

En síntesis, detrás de los estereotipos de niños, niñas y adolescentes en las noticias de la prensa y en los noticieros de televisión encontramos concepciones sobre la edad, el género y la clase social que los periodistas y comunicadores tienden a reproducir de manera automática, sin cuestionarse acerca de la carga adultocéntrica, sexista y clasista que conlleva y por tanto sin medir los efectos que estos tienen.

Comentario al cierre

Es de destacar el potencial del estudio realizado entre UNICEF y la Universidad de Chile ya que permite profundizar en el accionar de los medios de comunicación desde datos empíricos que muestran la cobertura que se hace en los noticieros de televisión y de la prensa sobre temas que involucran a niños, niñas y adolescentes en Chile. A partir de los resultados de la investigación es posible

dar cuenta de concepciones –ampliamente arraigadas en la sociedad chilena– sobre estas etapas de la vida y que forman parte del sentido común que reproducen los medios a través de estereotipos que tienen efectos importantes en la construcción de una opinión y agenda pública, así como en el proceso de desarrollo de la identidad del ser niño, niña o adolescente y en la mantención de un orden social.

En este sentido, el estudio es un aporte importante para la formación de los nuevos periodistas y comunicadores, ya que la revisión de los aspectos comunicacionales, políticos y culturales que surgen de la lectura de los resultados de la investigación, abren interrogantes interesantes para el debate y discusión sobre el rol que pueden jugar quienes trabajan en la prensa y televisión para la construcción de una sociedad más democrática, donde la equidad y la diversidad sean componentes sustantivos de esta.

“Hay también reproducción de estereotipos de género, que se manifiestan en la poca presencia de niñas y adolescentes como protagonistas de las noticias, y cuando aparecen lo hacen en calidad de víctimas pasivas”.

Pero además, evidencian la necesidad de una formación integral de los comunicadores y periodistas donde no basta con manejar ciertas técnicas, una retórica y un marco ético general, sino que es necesario contar con el manejo de instrumentos y conocimientos provenientes de las ciencias sociales y las humanidades, de modo de contextualizar y poder profundizar en los efectos de una aproximación superficial a la realidad.

En la breve revisión hecha en las páginas anteriores se hace evidente el poder que puede tener el discurso mediático en la construcción de universos simbólicos de fácil consumo, como son los estereotipos y los efectos negativos que generan en el cotidiano de amplios grupos de personas.

La revisión de algunos de los aspectos no explícitos en los mensajes noticiosos analizados en la investigación muestra las concepciones culturales que subyacen en estos a través de la representación que hacen de niños, niñas y

> **“Si en la formación de los futuros periodistas y comunicadores se enfatiza en su rol de agentes socializadores, donde se asume que la comunicación juega un papel importante en la profundización y ampliación de las democracias, se hace evidente la necesidad de trabajar la comunicación desde enfoques inclusivos donde tengan cabida todas las diversidades”.**

adolescentes. Ello permite ver cómo se conceptualiza en el sentido común esta etapa de la vida y sus consecuencias. Por ejemplo, en el no dar voz a los propios protagonistas, los cuales son hablados por otros; en la elección de los temas que se abordan mayoritariamente: el deporte y los estudios; en la definición de lo que es constructivo o disruptivo, según actuaciones positivas o negativas. En todo lo anterior se manifiesta una manera de entender a los niños, niñas y adolescentes como personas en vías de serlo, como seres en alguna medida incompletos a los cuales los adultos tienen que normar y formar.

Hay también reproducción de estereotipos de género, que se manifiestan en la poca presencia de niñas y adolescentes como protagonistas de las noticias, y cuando aparecen lo hacen en calidad de víctimas pasivas sin capacidad de agencia que mueven al lector o al espectador de la noticia a tener una actitud de protección ante su fragilidad. Por el contrario, un sector de los adolescentes masculinos, aquellos que aparecen transgrediendo las normas, que provienen de sectores bajos y medios, son estigmatizados como delincuentes y violentistas, y percibidos como tal por los demás. Esto influirá en el modo en que el entorno se relacionará con ellos.

En síntesis, los modos en que la prensa y la televisión abordan a niños, niñas y adolescentes en las noticias, con evidentes sesgos de edad, género y clase, recortan la realidad mostrando solo aspectos parciales. Al no reconocer la diversidad existente entre niños, niñas y adolescentes, al no considerarlos como personas completas por los sesgos clasistas, adulto y androcéntricos que muestran, los medios de comunicación de masas ejercen un poder negativo sobre los integrantes de estos grupos de edad cuya identidad está en proceso

de construcción y donde la mirada de los otros tiene gran peso respecto a su definición como personas.

Si en la formación de los futuros periodistas y comunicadores se enfatiza en su rol de agentes socializadores, donde se asume que la comunicación juega un papel importante en la profundización y ampliación de las democracias, se hace evidente la necesidad de trabajar la comunicación desde enfoques inclusivos donde tengan cabida todas las diversidades. Si a ello se agrega una perspectiva de derechos y de género, las posibilidades de avanzar hacia sociedades más equitativas y democráticas son más factibles, y los medios de comunicación de masas podrían jugar un rol importante en el cambio social y cultural.

Bibliografía

— Duarte, Claudio, "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción", en *Última década*, vol.20, nº 36, CIDPA, Valparaíso, 2012, pp. 99-21.

— Duarte, Claudio, *El adultocentrismo como paradigma y sistema de dominio. Análisis de la reproducción de imaginarios en la investigación social chilena sobre lo juvenil*. Memoria para optar al grado de Doctor en Sociología, Barcelona, 2015.

— Fundación ANAR, Guía de referencia en tratamiento periodístico con enfoque de derechos. Nuevos caminos para la construcción de noticias sobre niños, niñas y adolescentes, Lima 2017. Libro electrónico disponible en www.anarperu.org

— Grassau, Daniela, El efecto de la *agenda setting* en la opinión pública, recorrido teórico, vigencia y desafíos de la teoría. http://sociologia.uc.cl/wp-content/uploads/2016/05/grassau-efecto-de-la-agenda-setting-en-la-opinin-pblica----.pdf

— Rodríguez, Raquel, Teoría de la Agenda setting. Aplicación a la enseñanza universitaria, 2004. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2297/1/Agenda_Setting.pdf

— Súarez, Juan Carlos. Estereotipos de mujer en la comunicación, https://www.nodo50.org/mujeresred/IMG/pdf/estereotipos.pdf

— I Congreso Internacional de Comunicación y Género, Libro de Actas, Sevilla, 2012 https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=519062

Adolescentes en los medios: los invitados de piedra

Carolina Urrejola Scantlebury*

A comienzos de la década de 2000, recién titulada, entré a trabajar como encargada de comunicaciones a ACHNU, la Asociación Chilena Pro Naciones Unidas. Una ONG dedicada a la promoción y defensa de los derechos infanto juveniles. El equipo profesional compuesto por antropólogos, sicólogas y sociólogos, desarrollaba programas que buscaban identificar y abordar sus problemas no desde el asistencialismo, sino desde sus derechos como ciudadanos.

Uno de los programas empoderaba a las y los estudiantes para formar centros de alumnos que incidieran en sus comunidades escolares. Otro programa se introducía en el carrete juvenil, una de las actividades juveniles más estigmatizadas y menos reconocidas. Y también existía una línea telefónica ("Al Habla") que, sencillamente, le ponía oreja a los y las jóvenes.

Me familiaricé con la Convención de los Derechos del Niño. Con la idea de que los adolescentes no son sujetos pasivos, personas en tránsito ni "el futuro de Chile" sino plenos de ciudadanía en el presente. Comencé a analizar la forma en que los medios de comunicación los retrataban. Y, especialmente en el caso de las y los adolescentes, observé prejuicio y sospecha.

Los medios de comunicación tienden a reproducir los tradicionales estereotipos sobre los y las adolescentes: buenos o malos, héroes o villanos, seres que construyen o destruyen. Categorías binarias que no se suelen aplicar entre los adultos. ¿Por qué? A mi juicio se debe a que por años no hubo un mayor interés por indagar en sus temas poniéndolos a ellos en el centro. Y se reporteaban sus temas con la inercia propia de la falta de reflexión.

* **Periodista y comunicadora social Universidad Diego Portales. Conductora de noticias y programas periodísticos en radio y televisión.**

Al poco tiempo entré a trabajar en un canal de televisión. La experiencia anterior me sirvió muchísimo para detectar ciertas prácticas que perpetuaban esta inercia en el enfoque de temas que involucran a adolescentes. Y me propuse intentar hacer una diferencia. Desde aportes prácticos como evitar usar el término "menores" como sinónimo de "niños o niñas", hasta asuntos más de fondo, como reflexionar sobre el contexto de vida de las y los jóvenes infractores de ley de modo de introducir una mirada más comprehensiva sobre su situación.

Recuerdo una noticia en especial: el incendio de un centro del Sename en Puerto Montt, en el que murieron 8 adolescentes. Antes de salir al aire temprano en la mañana, el hecho se incluyó en la pauta como una noticia más del informe policial. Yo me impacté por sus implicancias. Pero para algunos colegas, los chicos "se la habían buscado" porque ellos habían iniciado el fuego. En el vértigo noticioso parecía no valer la pena la empatía ni un análisis mayor.

Pero lo cierto es que había muchas explicaciones que pedirle al Estado, garante de la seguridad de las personas bajo su cuidado. La humanidad de una sociedad puede medirse por la forma en que trata a sus presos, en especial si estos son menores de edad. El incendio se convirtió en un escándalo nacional y el gobierno tuvo que anunciar medidas para mejorar la seguridad de los jóvenes internados en centros del Sename.

A pesar de que ha habido avances en la comprensión de la niñez y la adolescencia, y esfuerzos concretos en los medios por profundizar en sus realidades, sigue existiendo una profunda desconfianza hacia las personas jóvenes. Y si son pobres, el estigma es mucho peor.

Así lo demuestra la investigación "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017) donde las y los adolescentes aparecen en los medios de comunicación como héroes o victimarios. Parece existir una necesidad de encasillarlos. Puede ser porque los periodistas caemos en simplificaciones para intentar explicar los fenómenos, pero

esta simplificación muchas veces desnaturaliza la complejidad de los mismos.

Según los datos recabados, un 43% de las notas analizadas utiliza a la o el adolescente para reprobar un hecho. Llamativa es también la escasa diversidad de roles con que se los presenta, se reducen básicamente a tres: estudiantes, deportistas o delincuentes. Y definitivamente preocupante es el rol pasivo y secundario con que se presenta a las mujeres. Según el análisis, el 53% de las noticias sobre adolescentes se refiere a hombres y apenas el 18% a mujeres.

En el caso de los mundos juveniles, los estereotipos abundan. Y la pregunta que muchas veces parece querer responder el periodismo es si el o la joven protagonista es bueno o malo, constructivo o disruptivo. Respecto de los adultos, no suelen realizarse estas simplificaciones.

“La experiencia anterior me sirvió para detectar ciertas prácticas que perpetuaban esta inercia en el enfoque de temas que involucran a adolescentes. Y me propuse hacer una diferencia. Desde aportes prácticos como evitar usar el término “menores” como sinónimo de “niños o niñas”, hasta reflexionar sobre el contexto de vida de las y los jóvenes infractores de ley de modo de introducir una mirada más comprehensiva sobre su situación”.

En las notas periodísticas que involucran a algún adolescente, estos no siempre son incorporados como fuente. Lo cual es absurdo. No se puede dejar fuera la voz de las y los adolescentes, ya que eso los invisibiliza y los convierte en objetos y no sujetos de los fenómenos que los afectan. Es una forma de establecer que no merecen tener voz propia, que las decisiones que impactarán en sus vidas es mejor que las tomen otros, más capacitados, más adecuados, más adultos.

Las y los adolescentes suelen tener “mala prensa”. Ya no son tiernos y graciosos como los niños o niñas y tampoco se han convertido en adultos responsables “que aportan a la sociedad”. Esta etapa y sus manifestaciones suelen provocar irritación en el mundo adulto. Por eso, son muy aplaudidas y populares las

medidas que toma la autoridad para reprimirlos. Por eso es fundamental que los periodistas comprendamos que son personas en formación, sujetos de derechos, que tienen autonomía progresiva y que su voz no debe ser silenciada ni omitida en el debate democrático.

Los prejuicios en torno a su comportamiento abundan. Se les considera rebeldes, disruptivos y rara vez cuentan con la comprensión del entorno. Son vistos, en definitiva, como un problema, un "cacho". Tampoco se trata de santificarlos, pero lo mínimo es enriquecer la mirada sobre los procesos que los afectan con el aporte de especialistas y consultándolos a ellos y ellas.

Un punto de quiebre para la cobertura de los medios de comunicación fue la Revolución Pingüina del año 2006. A poco andar de movilizaciones y tomas, los medios entendimos que no era un movimiento más. Hasta entonces, sus demandas eran poco visibles y esporádicas. Protestas por el valor del pase escolar que terminaban en incidentes y poco más que eso. Como tema periodístico, un asunto acotado, al que no valía la pena ponerle mayor atención ni la necesidad de ahondar en reflexiones.

Sin embargo, el movimiento contra la LOCE cambió el panorama y nos obligó a considerar la justicia de su demanda. El impacto en la sociedad fue significativo, y tanto el mundo político como los editores y periodistas tuvieron que vencer las habituales resistencias y prejuicios contra los mundos juveniles.

Recuerdo las discusiones sobre cómo cubrir los hechos. Había quienes abogaban por bajarle el perfil, como si por arte de magia sus demandas pudieran ser silenciadas. Se les vio como un grupo de niñas y niños caprichosos, no íbamos a ser nosotros quienes amplificáramos su mensaje.

Al poco andar esa postura fue superada por los acontecimientos: la contundencia de la demanda y la habilidad de las y los líderes pingüinos se convirtieron en protagonistas de la discusión pública. Fue emocionante lo que ese grupo

de jóvenes provocó. La empatía y solidaridad de prácticamente toda la sociedad chilena, sin importar el sector social o si venías de un colegio público, subvencionado o particular.

Recuerdo que hacia el final del conflicto, en el equipo del programa donde trabajaba en esa época decidimos hacer una especie de videoclip con imágenes de las y los jóvenes en distintos momentos de las movilizaciones y varias canciones que estaban de moda entonces. Solo eso. Música e imágenes. Un modesto homenaje, porque nos enseñaron una lección: los prejuicios contra los y las adolescentes son poderosos. Pero lo cierto es que como agentes de cambio social, son fundamentales.

> **“Las y los adolescentes suelen tener “mala prensa”. Ya no son tiernos y graciosos como los niños o niñas y tampoco se han convertido en adultos responsables “que aportan a la sociedad”. Esta etapa y sus manifestaciones suelen provocar irritación en el mundo adulto. Por eso, son muy aplaudidas y populares las medidas que toma la autoridad para reprimirlos”.**

Han pasado casi 20 años desde mi trabajo en la ONG. Y las señales que hoy existen contra las y los adolescentes son preocupantes. Escribo esto mientras en el Parlamento está por debatirse un proyecto de ley que busca legalizar el control preventivo de identidad a adolescentes entre 14 y 18 años. Una medida sumamente intrusiva que incluso contempla el registro de sus pertenencias.

En otros países, este tipo de controles a menores de edad solo se realiza con indicios. De aprobarse, esta legislación podría entrar en contradicción con los principios de la Convención de los Derechos del Niño que Chile firmó en 1990.

Otra de las iniciativas que la autoridad intenta establecer es la revisión de las mochilas para prevenir hechos de violencia. Una respuesta intrusiva y restrictiva que no resuelve el problema de fondo.

> **“Afortunadamente hoy existe un periodismo más consciente y reflexivo, que cuestiona los anuncios de la autoridad e incluye miradas expertas en derechos de niñas, niños y adolescentes. ... necesitamos comunicadores que eviten prejuicios y la reproducción de estereotipos odiosos”.**

Por estos días además, varias comunas organizan consultas ciudadanas para ver la posibilidad de establecer un toque de queda infantil. Plebiscitos comunales que, por cierto, no consultarán a las y los ciudadanos involucrados: los menores de edad. Con la excusa de protegerlos, la autoridad generaliza, estigmatiza y reprime a las y los adolescentes.

El periodismo no debe naturalizar este tipo de medidas sin cuestionarlas.

Recuerdo que en las movilizaciones del año 2011 hubo una jornada especialmente violenta. Ese día, el adolescente Manuel Gutiérrez se asomó a mirar los incidentes que se producían cerca de su población desde un paso sobre nivel. Iba junto a su hermano y a varios vecinos. Trágicamente, fue víctima de un disparo con armamento de guerra que realizó un carabinero que no tenía autorización para usar ese tipo de arma.

Manuel murió y el carabinero mintió. Sin embargo, hubo quienes no quisieron ver la gravedad del hecho, atribuyéndole culpa al joven muerto. No cualquiera cree de buenas a primeras que un joven es inocente. “Algo habrá hecho”, suele decirse.

Afortunadamente hoy existe un periodismo más consciente y reflexivo, que cuestiona los anuncios de la autoridad e incluye miradas expertas en derechos de niñas, niños y adolescentes. Y parece que eso es lo que necesitamos: comunicadores que eviten prejuicios y la reproducción de estereotipos odiosos.

Si bien ha evolucionado el tratamiento que la prensa da a sus problemáticas, estamos lejos de otorgarles el espacio de reconocimiento que merecen como ciudadanos plenos de derechos.

Los y las adolescentes en parte expresan en sus actitudes lo que ven y aprenden del mundo adulto. Y en nuestra sociedad la violencia tiene un lugar cada vez más protagónico. Al punto que según la primera Encuesta de Formación Ciudadana, realizada por la Agencia de la Calidad de la Educación, 1 de cada 3 estudiantes de octavo básico considera que la violencia es una forma legítima de lograr lo que se quiere.

“Los y las adolescentes expresan en sus actitudes lo que ven y aprenden del mundo adulto. Y en nuestra sociedad la violencia tiene un lugar cada vez más protagónico. ... 1 de cada 3 estudiantes de octavo básico considera que la violencia es una forma legítima de lograr lo que se quiere”.

Es una cifra que alarma. Y ante la cual la primera reacción es tomar distancia y rechazar a ese grupo de adolescentes que legitiman la violencia. ¿Podemos sencillamente tomar distancia de este fenómeno? ¿Cómo podemos las personas que somos comunicadores colaborar con una mejor comprensión de este? Con voluntad y con las herramientas que el periodismo nos ofrece. Con el interés de ir más allá y no solo reproducir datos o peor, reprobar lo que las personas más jóvenes hacen. Eso solo eterniza una confrontación generacional sin sentido.

Las y los periodistas debemos interesarnos por comprender las particularidades de los mundos adolescentes para reportear y comunicar mejor sus realidades. Es parte de nuestro deber profesional y de nuestra responsabilidad social.

Reflexiones en torno a la idea de una adolescencia disruptiva

Andrés Varas Del Canto*

La adolescencia es un ensayo de roles, actitudes e ideales estrellados contra la realidad individual y colectiva, fabulada o real, que todos vivimos en esa etapa de nuestras vidas. Es justamente en esos momentos donde se graban indelebles huellas de nuestra historia, concepciones fundamentales y perspectivas de futuro; de alguna forma, nuestro set de posibilidades de desarrollo fue en buena parte explorado o no en este período.

Es durante la adolescencia, durante esa búsqueda, que desafiamos prácticamente toda nuestra historia y la de nuestros ancestros de cara a encontrar la posición que nos es más natural y propia para encarar con autonomía y convicción nuestra vida.

En esa lógica, el proceso identitario –una especie de sincretismo, un precipitado entre lo que compartimos y lo que nos distingue de los demás- podría definirse como una búsqueda esperanzada de encontrarnos a nosotros mismos –toparnos con nuestra esencia y reconocernos en ella- y encontrar un espacio público, social y cultural de aceptación de este hallazgo. De ese modo, y desde un purismo teórico, nuestra sociedad ideal es aquella en que se construyen -en armonía- nuestras identidades personales y sociales, siendo un espejo de lo que somos individual y colectivamente.

La adolescencia es una ventana de tiempo en la que nos encontramos particularmente sensibles a experimentar formas posibles de identidad, buscando calces y ajustes respecto de nuestra propia esencia individual pero también

* **Psicólogo, Director de Criteria, Presidente Asociación de Investigadores de Mercado y Opinión Pública de Chile (AIM).**

respecto de lo que la conciencia y moral colectiva define como posible, como funcional o disfuncional para la sociedad.

En un sentido de desarrollo, mientras más amplitud y diversidad de proyectos de identidad son aceptados y valorados por el entorno, obtendremos una mayor probabilidad de conseguir un mejor ajuste y congruencia entre individualidades e identidades colectivas.

Toda esta introducción solo es útil para sostener que la estereotipación, per se e incluso antes de adjetivarla, en tanto caricaturización reduccionista, constituye un freno, un obstáculo para el desarrollo identitario adolescente por cuanto reduce el espectro de posibilidades, inhibiendo así el mejor calce entre un desarrollo sano de identidades individuales y la moral colectiva.

Al revisar la investigación "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017), sobre el carácter de las noticias exhibidas por los medios respecto de los niños, niñas y adolescentes (NNA), pese a mostrar mejorías (una incipiente pero mayor amplitud de temas o espacios de expresión que en mediciones anteriores), mi reflexión teórica anterior se agrava al constatar que además de verificar presencia evidente de estereotipos en los criterios de selección y emisión de las noticias (fondo, forma y estilo), los prototipos utilizados son pocos, normalmente caracterizados como opuestos y nos remontan a una lógica de moral binaria, inaceptablemente básica y perjudicial en sus potenciales efectos sobre la sociedad.

Si los medios informativos, particularmente los medios de información local que son aquellos que hablan de nosotros mismos y que las audiencias buscamos para reconocernos y entender en lo que estamos, restringen las posibilidades de identidad al usar estereotipos, están simplemente reduciendo esa identidad a categorías binarias tales como "malos y buenos, funcionales y disfuncionales". Al mismo tiempo, nos predisponen y retrotraen a una lógica donde solo son posibles espacios radicales y falaces como el bien y el mal.

Estos estereotipos, no dan cuenta del cómo nos vemos hoy a nosotros mismos y menos aún representa ideales crecientes de civilidad, convivencia, entendimiento de la diversidad y valoración de las diferencias que nos caracterizan.

Y si por un segundo empatizamos y miramos desde la búsqueda adolescente, esta "oferta de posibilidades", como las categorías de adolescencia funcional y disruptiva descritas en los estereotipos utilizados por nuestra prensa, los sesgos de género y estrato socioeconómico de pertenencia expresados en roles de víctimas y victimarios, de héroes y villanos, la desilusión es máxima.

¿Existe acaso solo un modo correcto de ser y proyectarse en la sociedad de hoy?, los seres humanos, y en particular los NNA, ¿son solo abordables desde este prisma reduccionista y maniatado?... Tiendo a pensar que no.

> **"¿a quién le hablan quienes formulan esta forma de hacer noticia?, o mejor dicho, ¿a quién creen estar hablando o emplazando?, ¿qué tipo de conversaciones ciudadanas se estimulan a partir de estilos editoriales que utilizan como recursos los estereotipos antes descritos?".**

Si cambio ahora en 180 grados mi perspectiva de análisis y me sitúo esta vez desde el emisor de estas propuestas de empaquetamiento de contenidos, me asaltan algunas dudas fundamentales: ¿a quién le hablan quienes formulan esta forma de hacer noticia?, o mejor dicho, ¿a quién creen estar hablando o emplazando?, ¿qué necesidades piensan están satisfaciendo en sus públicos objetivos con esta particular forma de vehiculizar hechos noticiosos?, ¿qué tipo de conversaciones ciudadanas se estimulan a partir de estilos editoriales que utilizan como recursos los estereotipos antes descritos?, ¿son conscientes de ello o simplemente la narrativa noticiosa sobre los niños, niñas y adolescentes obedece a un modo reflejo que no se ha renovado en años?

La primera reflexión que me surge respecto de estos cuestionamientos tiende a resolver en parte las dudas al verificar que justamente las audiencias jóvenes de

los medios seleccionados en la investigación han disminuido paulatinamente su interés por ellos. Se abre así una posibilidad para argumentar que esta tendencia no solo sería producto de la proliferación de otros "espejos de contenido", fundamentalmente representados por el impactante desarrollo de medios digitales cuya naturaleza se acerca más al "modo tecnológico" del vivir y convivir de nuestros días, sino también hace plausible hipotetizar un desincentivo de las audiencias jóvenes producto de una aparente desconexión de la oferta de contenidos de medios tradicionales (nuevamente fondo y forma) con la manera en que estos segmentos de la población se perciben a sí mismos. No se trataría entonces solo de una evolución natural en las formas y canales para aproximarse a la noticia, sino potencialmente también de un problema de desconexión desde los contenidos mismos.

"El polo opuesto, el villano, simplemente viene a reforzar la misma idea: un adolescente disruptivo, normalmente hombre, protagonista y sujeto activo, pero esta vez delincuente y predominantemente de extracción socioeconómica baja… "un chico malo" como habría proclamado un diputado conservador en período electoral".

Si continúo con esa línea analítica, la intención del emisor sería entonces apelar más claramente al mundo adulto, lo que en el ejemplo de los estereotipos Héroe vs. Villano planteados por el estudio, toma forma una lectura bastante desesperanzadora de la realidad de los niños, niñas y adolescentes, al menos desde la expectativa de progreso instalada en la mayor parte de las y los ciudadanos.

Me explico. En el grueso de la población adulta chilena la idea de clases socioeconómicas distingue los polos de pobreza y riqueza de lo que sería una gran clase media significada esencialmente por adjetivos como esfuerzo, educación y soledad. Desde una mirada retrospectiva, las y los chilenos tienden a percibir que –pese a una evolución positiva de todos- la proporcionalidad de estos tres estados tendería a no variar e, incluso, a profundizar sus condiciones esenciales ("los ricos más ricos que nunca, los pobres asistidos y la gran clase media abandonada al sino de su propio esfuerzo").

Así, desde esa mirada predominante, la lectura de un adolescente estereotipado como héroe, un sujeto activo, normalmente deportista y perteneciente a un segmento socioeconómico alto, simplemente vendría a reforzar la idea de statu quo, de un fenómeno esperable, por tanto transparente y poco movilizador de las expectativas. Ni hablar de cambio real. El polo opuesto, el villano, simplemente viene a reforzar la misma idea: un adolescente disruptivo, normalmente hombre, protagonista y sujeto activo, pero esta vez delincuente y predominantemente de extracción socioeconómica baja… "un chico malo" como habría proclamado un diputado conservador en período electoral.

> **"Esta lectura, también reduccionista y fragmentada, nos remonta a los arquetipos femeninos más cuestionados por el entendimiento actual de igualdad instalado como activo valórico de la sociedad chilena".**

Otro ejemplo, lamentablemente recurrente, es el estereotipo de niña o adolescente, pasiva, víctima de abusos que es, evidentemente, mujer y normalmente de condición socioeconómica baja. Qué duda cabe que la pasividad es el imaginario opuesto a la justa defensa reivindicativa y expansiva femenina de nuestros tiempos. Esta lectura, también reduccionista y fragmentada, nos remonta a los arquetipos femeninos más cuestionados por el entendimiento actual de igualdad crecientemente instalado como activo valórico de la sociedad chilena de estos días. El tratamiento estereotipado de las víctimas es también una forma de perpetuar el dolor y la inmovilidad social y cultural frente a hechos reales narrados de una manera poco acertada. Nuevamente, statu quo, transparencia y naturalización.

¿Consecuencias? Pena, rabia, desesperanza en la ciudadanía, en las audiencias, que describen estos estados emocionales como recurrentes frente a la exposición a medios noticiosos como los incluidos en la investigación a la que aludimos.

De esta manera, extremando el argumento para parecer didáctico, si se pierden las audiencias jóvenes (entre ellas a los niños, niñas y adolescentes) y se deprime a las adultas ¿no será un buen momento para reflexionar sobre ello?

Acostumbrados a escuchar que “lo último que se pierde es la esperanza”, no parece razonable esperar llegar hasta ese extremo para reaccionar.

Un buen ejemplo de cómo plantearse positiva o esperanzadoramente desde los medios es lo sucedido recientemente respecto del calentamiento global y nuestra relación con el medio ambiente. La conciencia medioambiental creciente en nuestra sociedad (y en los medios, por cierto), las expectativas de futuro y la ciencia aliada con la tecnología han podido emerger como una conversación social que apunta a encontrar una “salida” al actual diagnóstico de nuestra relación con el entorno y el estado del planeta. Al mismo tiempo, ha surgido como género de contenido con potencial para estos mismos medios, que se han aventurado en el desarrollo de una problemática importante y conectada con la ciudadanía, reivindicando su aporte en materia de contenidos.

Entonces, tomando ese mismo ejemplo ¿por qué no la narrativa periodística puede ampliar también su mirada sobre niños, niñas y adolescentes, informándose para agudizar su conexión con las expectativas fundamentales de la ciudadanía e imprimiendo espacios de progreso envueltos en un sentido de esperanza documentada respecto de ellos?

No hablo de optimismo voluntarista y simbólico, solo declarativo e infértil; me refiero más bien a un intento real de producir conversaciones fértiles de futuro en nuestra sociedad, un *new deal* con NNA, una concepción más empática y colaborativa, más apreciativa de su real complejidad, posibilidades y contradicciones.

CAPÍTULO

4

Niñas y adolescentes mujeres: invisibles y en roles secundarios.

Estereotipos de género en la mirada a la infancia chilena: desafíos desde una profecía autocumplida.

Paula Luengo Kanacri
Gloria Jiménez-Moya*

¿Cómo se construyen los estereotipos de género a lo largo del desarrollo humano? ¿De qué manera desde edades tempranas se van configurando y dan forma a sucesivos comportamientos que desembocan en situaciones de discriminación? Aunque la investigación acerca de cómo los niños, niñas y adolescentes aprenden sus roles de género es aún limitada en nuestro contexto, hay bastante convergencia internacional en considerar que los agentes de socialización detentan y transmiten aquellos valores y normas que determinan nítidamente lo que se espera de una mujer y lo que se espera de un hombre en una determinada cultura. Los procesos de transmisión de tales normas y principios quedan aún por dilucidar, pero sabemos que el efecto de los estereotipos en los conflictos intergrupales de mayor envergadura, como la violencia de género, es clara y manifiesta.

La psicología y sus enfoques dinámicos del desarrollo evolutivo humano sustenta cuán decisivo es mirar al fenómeno desde una óptica más amplia, capaz de abarcar el desarrollo de la identidad de género dentro de una construcción identitaria compleja a lo largo de todo el ciclo de la vida. Dentro de esta óptica, quien va notificando a los niños, niñas y adolescentes acerca de su propia identidad son, antes que nada, personas adultas significativas.

Por este motivo, una mirada adulta que sostiene la identidad de la infancia y adolescencia aumenta la probabilidad de una trayectoria de crecimiento adaptativa y garante de bienestar socioemocional. El esfuerzo de este libro y de este capítulo denota un primer y decisivo paso en esta línea para nuestro país, poniendo

* **Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social de Chile**

al centro de la atención la forma con la cual nuestra sociedad mira, codifica y se representa a las nuevas generaciones según sus características de género.

Las más recientes manifestaciones sociales demandantes de mayor equidad de género en Chile revelan, de alguna manera, que la conciencia colectiva y social acerca de la discriminación hacia la mujer ha aumentado. Sin embargo, cuando hablamos de infancia y adolescencia ciertos procesos discriminatorios o segregatorios, típicos de la socialización en edades tempranas, se hacen menos visibles y más implícitos (Martín y Ruble, 2009). Es difícil que alguien cuestione el dato acerca de la actual brecha salarial entre hombres y mujeres, o los índices de violaciones sexuales perpetuados hacia las mujeres. Sin embargo, es mucho menos visible y aceptado que las oportunidades dadas a las niñas para incentivar su aprendizaje matemático en las salas de clases son menores respecto de las dadas a los niños (Espinoza y Taut, 2016). En este sentido, para la consecución de una sociedad más igualitaria, no es suficiente conocer las consecuencias negativas de la desigualdad de género, sino que también es necesario remontarse a su origen y analizar los procesos que anteceden y causan dicha discriminación. La brecha salarial, el acoso callejero o la ausencia de la mujer en puestos de poder, no surgen en la vida adulta sin antecedentes previos, más bien comienzan a fraguarse a través de la socialización en etapas de la infancia y la adolescencia temprana.

Si observamos los datos del informe “Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile” (UNICEF 2017) se observa que un 30,9% de las noticias sobre niñas, niños y adolescentes se enfocan en el sexo masculino, mientras solo el 16,6% en el femenino. Si bien más de un tercio de las noticias omite las referencias al sexo al momento de abordar a la infancia y la adolescencia, cuando la prensa decide explicitar el sexo, predomina el masculino casi el doble que el femenino.

En esta línea, los modelos clásicos que explican la conformación de la identidad relacionan el inicio de la configuración de la subjetividad en la construcción identitaria con el “apego seguro”, en el cual los primordiales vínculos con las

figuras parentales ejercen un rol definitivo en la conformación de la personalidad, de las tendencias y de las actitudes que la niña o niño pondrá en juego en sus distintas relaciones interpersonales y en sus ámbitos de pertenencia (Ainsworth y Bowlby, 1991). Una sociedad que no da visibilidad desde edades tempranas a sus niñas, tal como se manifiesta en sus canales más importantes de comunicación, es fácilmente comparable a la imagen de una figura parental que no reconoce a una hija y no genera las condiciones para conformar de la mejor manera su significado en el mundo. Invisibilizar implica no reconocer y no reconocer implica excluir, sacar de la escena.

> **“El esfuerzo de este libro denota un primer y decisivo paso en esta línea para nuestro país, poniendo al centro de la atención la forma con la cual nuestra sociedad mira, codifica y se representa a las nuevas generaciones según sus características de género”.**

Por otro lado, si observamos los datos más específicos del informe de UNICEF relativos a cobertura temática –capacidad de agencia y rol que cumplen la infancia y adolescencia– se indican netas diferencias. En cuanto a los temas en los que son considerados niños y niñas en la prensa se observa que en el caso del sexo masculino, los 3 principales temas son deporte (38,1%), entretención y espectáculo (13,4%) y actos violentos víctima (12,4%); mientras el sexo femenino es vinculado principalmente a actos violentos víctima (25%), entretención y espectáculo (15,4%) y accidentes (13,5%).

Estamos frente a un cuadro que reproduce ampliamente lo esperado en términos de los estereotipos asociados al género, sin embargo, las diferencias entre lo masculino y lo femenino se evidencian aún más cuando se analiza la cobertura desde la capacidad de agencia. En efecto, los hombres son principalmente mostrados como sujetos activos y dinámicos en las noticias (70,1%) mientras que las mujeres son personificadas principalmente como sujetos pasivos (53,8%).

Si consideramos que los estereotipos de género han sido definidos clásicamente como las creencias relativas a los comportamientos y a las características de cada sexo (Del Boca y Ashmore, 1980), debemos preguntarnos cómo opera la

reproducción que los medios hacen acerca de las creencias que nuestra sociedad chilena tiene sobre lo que es femenino (receptivo-pasivo) y lo que es masculino (proactivo-dinámico). Más aún, si consideramos que lo valorado por los estándares de adaptación social en las sociedades occidentales tiene que ver con características asociadas a lo masculino, vamos entretejiendo parte del entramado que explica el paso de los estereotipos a la desigualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

Recientes enfoques y conceptualizaciones buscan entregar conocimientos más dinámicos acerca de la complejidad que está detrás del proceso de construcción de la identidad de género a lo largo de la infancia y de la adolescencia (ver Martin y Rublé, 2010). ¿Cómo cambian y se desarrollan entre la infancia y la adolescencia las actitudes hacia ambos sexos? Las investigaciones del desarrollo infanto-juvenil identificaron décadas atrás que los estereotipos de género a nivel rudimental se encuentran ya alrededor de los 2 años de edad (Kuhn et al., 1978).

Niñas y niños parecieran comprender diferencias de sexo asociadas con posesiones de parte de las personas adultas, aspectos relacionados a la apariencia, y roles y aspectos acerca de las actividades desarrolladas por hombres y mujeres (ver Martin y Rublé, 2010). Más específicamente, si miramos los datos relativos al rol que cumplen los niños, niñas y adolescentes en los relatos noticiosos en Chile, las niñas están claramente asociadas a víctimas (65,4%) mientras que los hombres tienen una representación multi-variada y diversificada con roles que van desde heroicos (36,1%) a víctima (28,9%), victimario (17,5%) y neutro (16,5%).

El rol social desde el que se hace cobertura es variado en el caso de los hombres (hijo (28,9%), deportista (19,6%), deportista-estudiante (19,6%)), mientras queda circunscrito principalmente al rol de hija (63,5%) en el caso de las mujeres. Dicha capacidad de acción asocia a los niños varones principalmente a una representación de estos como sujetos constructivos (39,2%) pero también como sujetos disruptivos (16,6%).

A la luz de estos datos, y como se ha mencionado anteriormente, podemos entender que las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en etapas posteriores tienen un claro origen en etapas tempranas del desarrollo. Desde la infancia, los niños son asociados con determinadas características relacionadas con la agencia, el liderazgo, el trabajo en equipo y la actividad en sí; mientras que las niñas se asocian a la vulnerabilidad y un rol más familiar.

> **“La brecha salarial, el acoso callejero o la ausencia de la mujer en puestos de poder, no surgen en la vida adulta sin antecedentes previos, más bien comienzan a fraguarse a través de la socialización en etapas de la infancia y la adolescencia temprana”.**

Si observamos atentamente el rol tradicional femenino que es presentado en las noticias chilenas, este no es explícitamente negativo. Es decir, no se presenta necesariamente a la mujer asociada a características negativas, sino que más bien se le asocian rasgos relacionados con su vulnerabilidad, que señalan la necesidad que tienen de ser protegidas y cuidadas por aquellos que presentan roles de liderazgo o roles heroicos. Específicamente, según la teoría del sexismo ambivalente (Glick y Fiske, 1997), podemos diferenciar dos tipos de sexismo. Por un lado, el sexismo hostil es el más tradicional y concibe a la mujer desde un punto de vista derogatorio, es decir, la describe como inferior al hombre. A pesar de que hace algunas décadas la visión de que las mujeres eran inferiores a los hombres era ampliamente aceptado, en la actualidad el mostrar actitudes sexistas o de discriminación tan explícitas hacia los grupos desaventajados es socialmente castigado. En este contexto, esta teoría describe el sexismo benévolo, que concibe a la mujer desde un punto de vista paternalista, asumiendo que son, por ejemplo, más refinadas, delicadas, más cuidadosas y mejores cuidadoras que los hombres. A pesar de que esta visión puede parecer no tan directamente negativa, ambos tipos de sexismo contribuyen a justificar y mantener los roles de género que colocan a la mujer y al hombre en una condición de poder asimétrica. De hecho, el sexismo benévolo podría llegar a tener consecuencias más negativas, dado que es más difícil reconocerlo y se esconde en conductas tildadas de caballerosidad, pero que no hacen más que perpetuar el rol tradicional de la mujer (víctima

vulnerable y cariñosa que necesita ser cuidada) y del hombre (líder heroico y activo que debe proteger a los débiles). Las investigaciones muestran cómo las personas que presentan altos niveles de sexismo benévolo muestran también una serie de otras actitudes asociadas al sexismo como, por ejemplo, tienden a culpabilizar en mayor medida a las mujeres que son víctimas de violación (Suárez y Gadalla, 2010). En conclusión, el sexismo benévolo, presente en la actualidad quizá más que otros tipos de sexismo explícitamente negativos, presenta un molde concreto en el que las mujeres y los hombres deben encajar, en base a los estereotipos y roles tradicionales de género.

Este tipo de creencias inflexibles sobre cómo deben ser hombres y mujeres puede afectar al menos de dos formas al desarrollo de las actitudes de niños, niñas y adolescentes. Por un lado, a través de distintos elementos presentes en la socialización (como los medios de comunicación) los y las niñas pueden incorporar estas perspectivas a su sistema de creencias. Por otro lado, se pueden ver afectados por las creencias estereotípicas de las personas adultas, internalizando estas y confirmando las expectativas que se tiene de los y las adolescentes, en función de su sexo. En este sentido, podemos utilizar el concepto de la profecía autocumplida (Rosenthal y Jacobson, 1966) para explicar cómo durante la infancia y adolescencia se asimilan y mantienen los roles de género. Este fenómeno se da cuando esperamos que algo suceda de una forma concreta y dicha expectativa influye en que suceda así realmente. Por ejemplo, investigaciones previas han mostrado que cuando el profesorado cree que un determinado alumno o alumna es más inteligente que otros, esa persona acaba mostrando efectivamente unos niveles más altos de inteligencia.

En este caso, las expectativas de que el o la estudiante es más inteligente, llevará a que sus profesores y profesoras, por ejemplo, le hagan preguntas más complejas, o le exijan que se esfuerce más. Esta actitud, por lo tanto, llevaría a un mayor desarrollo de la inteligencia de esta persona, no porque fuera así inicialmente, sino que fue causado por lo que las demás personas esperaban de él o de ella. El hecho de que las mujeres elijan en menor medida carreras científicas o tengan peores calificaciones en matemática, vendría dado en parte porque la

sociedad espera de ellas que se dediquen a labores más relacionadas con otras dimensiones (como el cuidado de otras personas) y no con la esfera científica, por lo que se estimula en ellas la inclinación hacia dichas áreas (ver Espinoza y Taut, 2016). Así, estas diferencias tienen que ver con las expectativas basadas en los roles tradicionales de género, pero no están ancladas en diferencias reales en variables psicológicas, donde en términos de habilidades y potenciales hay más similitudes que diferencias entre niños y niñas (Hyde y Linn, 2006).

Podemos preguntarnos entonces en qué medida los medios de comunicación y los anuncios dirigidos a niños y niñas fomentan por un lado una visión basada en el sexismo benévolo que limite sus roles, y por otro promueva que niños y niñas acaben asumiendo roles tradicionales de género –lo que en última instancia genera desigualdad de género– al cumplir las expectativas de las personas adultas y de la sociedad en general. Es desde aquí que sostenemos la necesidad y la urgencia de llevar a cabo programas educativos y de intervención en los que los y las adolescentes puedan comprender y trabajar cómo los roles de género afectan sus conductas, decisiones y juicios sobre sí mismos y sobre las demás personas. Es decir, es necesario hacer explícita la influencia de los estereotipos y presentar nuevas formas de definir a las personas, no en función de su sexo, sino más bien de sus características, habilidades y potenciales capacidades individuales.

> **“Desde la infancia, los niños son asociados con determinadas características relacionadas con la agencia, el liderazgo, el trabajo en equipo y la actividad en sí; mientras que las niñas se asocian a la vulnerabilidad y un rol más familiar”.**

Finalmente destacamos que, curiosamente, las relaciones entre hombres y mujeres responden a una dinámica diferente a las dinámicas que en general se dan entre otros grupos sociales, hasta el punto de que grandes teorías psico-sociales que explican las relaciones entre grupos, no pueden aplicarse a la convivencia entre ambos sexos. Por ejemplo, la teoría del contacto intergrupal (Pettigrew y Tropp, 2006) determina que, bajo las condiciones adecuadas, el contacto entre personas de distintos grupos sociales reduce el prejuicio entre dichos grupos.

Sin embargo, el contacto entre hombres y mujeres no reduce el prejuicio hacia la mujer, si lo hiciera el sexismo no debería existir ya que este contacto está presente en prácticamente todas las sociedades de todos los tiempos. Por lo tanto, si ya contamos con diversidad y con contacto entre hombres y mujeres y no parece ser suficiente para mejorar la posición desaventajada de la mujer en distintos ámbitos (*Paredes, et al*., 2017), es necesario intervenir a nivel psicoeducativo para la disminución de prejuicios (aparentemente positivos) que siguen perpetuando la asimetría de poder de género.

Es innegable que nuestras relaciones interpersonales se construyen cotidianamente sobre la base de reacciones no necesariamente controladas por nosotros mismos y que implícitamente nos llevan a reaccionar de manera casi automática con estereotipos y prejuicios frente a lo que nos resulta "diverso" de los demás. En este sentido, sabemos que no todos los estereotipos llevan a la violencia. Sin embargo, sabemos también que toda la violencia de género nace y se nutre de los estereotipos. Es aquí que se presenta un gran desafío para las ciencias de la educación, humanas y sociales, en el comprender las modalidades estereotípicas que se consolidan y dan forma a reacciones discriminatorias. Es urgente comprender en términos aún más amplios la relación entre diversidad e igualdad en la relación mujer-hombre.

Igualmente, se hace ineludible analizar el modo con el cual la sociedad, y su mirada adultocéntrica, coloca a niñas, niños y adolescentes como objetos de estudio y no necesariamente como sujetos agénticos del propio desarrollo, es decir, actores activos de su propio desarrollo, agentes de cambio y reflexivos de sus propias narrativas identitarias, de sus formas de representarse a sí mismos.

La afirmación de que los niños son agentes activos de su propio contexto y desarrollo no es nueva (Kuczinsky, 2003). Sin embargo, si desde edades tempranas no otorgamos oportunidades para que indistintamente cada niño o niña pueda dar razón de esta capacidad de agencia, difícilmente las niñas desarrollarán un

sentido de autoeficacia en los distintos ámbitos que se traduzca en comportamientos activos (y no pasivos).

Por otro lado, es necesario también considerar que la capacidad de agencia no es la única que define la capacidad de autonomía humana. Desde más recientes conceptualizaciones de la psicología, la agencia está complementada a nivel psicológico con la capacidad relacional de comunalidad, es decir, la capacidad de sostener, cuidar y establecer vínculos de cooperación (Abele y Wojciszke, 2018). Los seres humanos alcanzan estadios más avanzados en su desarrollo humano si ambas necesidades psicológicas (agencia y comunalidad) están satisfechas. Tradicionalmente la capacidad relacional de comunalidad ha sido asociada al rol femenino, es decir, son las mujeres quienes en nuestra cultura mayormente detentan la tarea de unir, cuidar, congregar y hacer comunidad. Un desafío educativo no menor, a nuestro juicio, tiene que ver, entonces, con un doble esfuerzo: sea con el fomento de una mayor capacidad de agencia de las niñas, sea con el fomento de una mayor capacidad de cuidado y relacionalidad de los niños. Igualdad no es sinónimo de homogeneidad y el concepto de interdependencia entre ambos sexos puede arrojar luces a la comprensión de la dinámica deseable de interacción y coexistencia entre hombres y mujeres, como concepto que supera la complementariedad y establece tanto la simetría, como el respeto y la promoción de la singularidad de cada persona.

Desde el enfoque del desarrollo positivo de los jóvenes (Positive Youth Development; Lerner, Lerner, Almerigi, y Theokas, 2005), que busca enfatizar las potencialidades de los adolescentes y no tanto sus déficit o problemáticas, se adopta una mirada centrada en la maleabilidad a estímulos ambientales significativos que favorecen que niños, niñas y adolescentes puedan desarrollar habilidades para la vida. Los datos que emergen en el estudio de UNICEF pueden ayudar a sostener e informar –a quienes toman decisiones políticas– acerca de cuán crucial es empezar desde edades tempranas a fomentar y potenciar buenas y constantes prácticas de equidad de género.

Referencias

— Ainsworth, M. D. S., y Bowlby, J. (1991), An ethological approach to personality development. *American Psychologist*, 46, 331-341.

— Espinoza, A. M., y Taut, S. (2016). El rol de género en las interacciones pedagógicas de aulas de matemática Chilenas. *Psykhe*, 25(2), pp. 1-18.

— Glick, P., y Fiske, S. T. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring ambivalent sexist attitudes toward women. *Psychology of Women Quarterly*, 21, 119–135.

— Hyde, J. H., y Linn, M.C (2006). Gender Similarities in Mathematics and Science. *Science*, 5799, 599-600.

— Kuczynski, L. (2003). Beyond bidirectionality: Bilateral conceptual frameworks for understanding dynamics in parent-child relations. In L. Kuczynski (Ed.), *Handbook of dynamics in parent-child relations* (pp. 3-25). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications, Inc. doi: http://dx.doi.org/10.4135/9781452229645.n1

— Kuhn D., Nash S., y Brucken L. (1978). Sex role concepts of two- and three-year-olds. *Child Dev.* 49:445–51

— Lerner, R.M., Lerner, J.V., Almerigi, J., y Theokas, C. (2005). "Positive youth development: A view of the issues". *Journal of Early Adolescence* 25, 10-16. doi:10.1177/0272431604273211

— Martin, C. y Ruble, D. (2010). Patterns of Gender Development. *Annual Review of Psychology*, 61, 353-381, Available at SSRN: https://ssrn.com/abstract=1601157 or http://dx.doi.org/10.1146/annurev.psych.093008.100511

— Paredes, V., Jiménez-Moya, G., y Figueiredo, A. (2017). *Resultados Primera Ola Estudio Longitudinal Social de Chile (ELSOC) - Módulo 5: Brechas y actitudes: La desigualdad entre hombres y mujeres y los roles de género.* Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social, Santiago.

— Sameroff, A. (2010). A unified theory of development: A dialectic integration of nature and nurture. *Child Development*, 81, 6-22.

— Suárez, E., y Gadalla, T. M. (2010). Stop Blaming the Victim: A Meta Analysis on Rape Myths. *Journal of Interpersonal Violence* 25, 2010–2035.

¡Deje La Cuarta en el living!

Sergio Marabolí Triviño*

Como contexto...

La Cuarta, El Diario Popular, es el diario más vendido y leído en Chile. Fundado en noviembre de 1983 utilizaba el humor como una manera de distender el tenso ambiente en la época de la dictadura de Augusto Pinochet. Tres años después de su fundación conseguía un éxito inapelable: se convertía en el periódico más leído de Chile, con cerca de 700 mil lectores por jornada.

Los años que siguieron fuimos fiel a nuestro estilo, manteniendo un lenguaje cercano al "pueblo", con un sentido del humor propio del "ser chileno" que ha sido alabado por unos y criticado por otros. Durante tres décadas, en la portada del diario, aparecieron fotos de mujeres desnudas bajo titulares como "Bomba 4", utilizando un lenguaje con doble sentido, donde la mujer desnuda era la prioridad editorial del cuerpo de espectáculos.

Sin embargo, atentos a los cambios que ha tenido la sociedad chilena, que pidió a gritos una renovación en nuestro periodismo, tomamos la decisión de enterrar esa manera de referirnos a las mujeres y -sin renunciar a nuestro estilo- hacer cambios para ser un diario que informa desde otra perspectiva situando a las mujeres sin tantos estereotipos machistas. No solo debíamos cambiar la manera de referirnos a las mujeres, debíamos también cambiar la manera en que nos referíamos a las minorías sexuales, los inmigrantes y la infancia.

Vivimos otros tiempos, y nos lleva a reconocer y enmendar errores de un pasado donde la infancia, directa o indirectamente, fue abordada en La Cuarta –en algunas ocasiones- con inexactitudes que obviaron la dignidad de las niñas. Hoy estamos trabajando para mejorarlo considerando que los niños y niñas

* **Periodista, Director del diario La Cuarta y del Diario La Hora. Postgrado en Edición Periodística de la Universidad Católica, conferencista de la Sociedad Interamericana de la Prensa (SIP).**

son personas con dignidad y derechos. Queremos que puedan tomar el diario y leerlo con otros ojos, y ver cómo ellas, las niñas, son representadas en la sociedad chilena en todo lo que significan.

Los cambios los comenzamos a hacer sin que lo pidieran ya desde el movimiento estudiantil de los "pingüinos" (los llamamos así por la similitud de sus uniformes con chaqueta y camisa blanca). Hoy les decimos estudiantes y hemos escuchado y reproducido lo que claman. Buscamos hacer un periodismo inclusivo, objetivo, que informa y dignifica a las personas. Y eso lo demostramos con el cambio de nombre: desde noviembre de 2017 ya no es El Diario Popular, es La Cuarta de Todos. Tenemos otro formato, pero sin perder la esencia de la cercanía, el humor chileno y ensalzando la imagen de los niños, niñas y adolescentes. Han regresado secciones que tuvieron éxito como "Vida Sana, Corazón Contento", en la cual se abordaba la alimentación de los escolares, su rendimiento académico y consejos para sus familias o hasta los puzzles del domingo, que incluyen ejercicios para los más pequeños.

La infancia es considerada en nuestra contingencia, teniendo especial atención, por ejemplo, en el proyecto de ley que modifica el control preventivo de identidad, tema en el que coincidimos con UNICEF en que contraviene los principios de la Convención sobre los Derechos del Niño y de otros tratados internacionales suscritos por Chile.

Corren otros tiempos, y en La Cuarta hemos decidido cambiar para acercarnos de otra manera a la cobertura de estos temas. Esperamos que las niñas, los niños y adolescentes puedan verse reflejados en nuestras páginas sin estereotipos.

El valor de la lectura de periódicos para la infancia y adolescencia

Sin ser autorreferente, y pensando en un proyecto educativo que fomente la capacidad para incentivar el debate, se hace necesario destacar lo clave que es la lectura de los periódicos en la formación de la infancia y adolescencia en Chile.

Existen varias razones por lo que hago este alcance, pues es un debate que parte de un fenómeno desde los años 80, época donde Internet era una utopía, las redes sociales no existían y tomaban fuerza los "pelambres" (palabra muy usada por nuestros lectores para referirse a los comentarios hacia otras personas) a partir de los medios escritos, las conversaciones de pasillo, lo que se escuchaba en las radios, lo que pasaba en las marchas, recitales, etc.

La lectura de diarios, ya sea vía papel –que cada vez más está desapareciendo a nivel mundial y los coletazos aparecen como fantasmas a nivel local- o web, resulta un instrumento que conecta a todas las asignaturas, es una herramienta de información ordenada, jerarquizada y filtrada. Y eso es indudablemente útil para las clases de un alumno o alumna.

> **"...atentos a los cambios que ha tenido la sociedad chilena, que pidió a gritos una renovación en nuestro periodismo, tomamos la decisión de enterrar esa manera de referirnos a las mujeres y -sin renunciar a nuestro estilo- hacer cambios..."**

La actividad puede provocar debates interesantes, relacionando las materias que se enseñan en el aula y lo que pasa en el mundo, ayudar a crear el hábito de lectura de por vida. De hecho, los niños, niñas y adolescentes aún piensan que leer noticias es parte de la vida cotidiana de los adultos, de los más "grandes''. Un diario se puede recortar, subrayar, pegar y, además, se permite enseñar claridad y concisión en el lenguaje. Las y los escolares que participan en debates "interescolares" de Chile lo saben y utilizan los periódicos para ganar en una infinidad de categorías. En esa lectura también pueden ir debatiendo en torno a los roles que las sociedades asignan a hombres y mujeres y cómo esos roles van cambiando y evolucionando.

Si es cosa de hacer el ejercicio y tomar el diario de hoy, o de ayer, o el de mañana: ¿Venezuela? Un adolescente puede tener su postura frente a lo que ha significado la crisis en ese país y esbozar un perfil a título personal sobre el Presidente Maduro. Los más pequeños podrían identificar a esa nación por su geografía, su ubicación, su bandera, sus bailes, su cultura, su moneda.

Sigamos. ¿Por qué hay zonas sísmicas, a propósito de los terremotos? ¿Vivimos nosotros en una zona sísmica? O en debates internacionales como Brasil y los escándalos de corrupción; ¿qué idioma se habla en Brasil? ¿Por qué portugués es el idioma oficial al igual que en Portugal? ¿Cómo es de grande y qué población tiene? Todos los días nos podríamos quedar con la tapa de un periódico o un portal de un medio de comunicación escrito. Es solo aprendizaje. Nada resta.

Incluso para la preparación de pruebas en Lenguaje de selección en Chile (PSU para la universidad), o pruebas de desempeño escolar (Simce) perfectamente las y los alumnos podrían verse favorecidos con solo hojear y ver el contenido de los medios de comunicación escritos. Fomenta la comprensión de lectura, el vocabulario y la ortografía. Más aún en una época en la que la desigualdad sigue siendo una gran preocupación. Si algo caracteriza a las élites es que leen con más frecuencia el periódico y portales de todo el mundo. Estudios lo avalan y podría darse en todas partes.

Si acostumbramos a los niños y niñas a leer la prensa, se creará un hábito que durará. Parece ser que somos cada vez menos a los que nos cuesta trabajo renunciar a intentar entender el mundo a través del orden de un periódico. Luego tenemos bibliotecas e internet entero para ampliar el conocimiento. Pero son esas páginas de los diarios con las que empiezan el día o pasan gran parte del domingo en las casas las que pretenden cambiar el mundo o los que prefieren enterarse de cómo está y preservarlo así.

Con todos estos estos antecedentes, nos hacemos la gran pregunta: ¿en Chile a los niños o niñas les gusta leer? Según cifras de la Fundación La Fuente, de octubre de 2018, en nuestro país solo 8,6% de los niños o niñas de 4° básico dicen leer por obligación. En 6° básico, la cifra llega al 22,9%. ¡Eso es muy positivo! A los niños y niñas sí les gusta leer.

Por eso es fundamental fortalecer el constante rol de los colegios en fomentar la lectura de noticias. Y el ejemplo de ello figura en el portal www.eligeeducar.cl,

el cual afirma que algunos colegios han optado por incorporar nuevas metodologías. Por ejemplo, la creación de blogs para compartir lo que un curso lee. "Lo que hacen es crear comunidades virtuales en internet con chicos de diferentes escuelas. Se proponen lecturas en redes como Twitter a través de una etiqueta (hashtag) que se comparte", afirma el texto. E incluso, para dar un toque moderno a los clásicos, se han creado diarios en línea en los que se "reportean" noticias asociadas con las aventuras del Quijote, o se ha pedido a las y los jóvenes hacer mapas virtuales donde se identifican calles con nombres de autores. Luego se hacen reseñas de libros que estos hayan escrito.

En vez de analizar la trama o personajes de una historia, en Finlandia –como ejemplo, afirma el artículo- se ha vuelto común pedir a las y los adolescentes que representen personajes en escenarios ficticios. Tras leer una novela sobre una guerra en Nigeria, un alumno de una clase decidió interpretar a su protagonista en una supuesta conferencia de prensa. No hubo necesidad de examen escrito. Era hablar de una ficticia noticia de un medio de comunicación.

"Vivimos otros tiempos, y nos lleva a reconocer y enmendar errores de un pasado donde la infancia, directa o indirectamente, fue abordada en La Cuarta –en algunas ocasiones- con inexactitudes que obviaron la dignidad de las niñas".

Las especialistas también advierten que para conquistar a las y los jóvenes con la lectura son recomendables los audiolibros, crear podcasts (comentarios radiales que se suben a la web) o grabar videos, al estilo de BookTubers. En estos canales los usuarios suben clips en los que comentan acerca de distintos libros y noticias. Así, otros pueden opinar y entregar sus propias sugerencias, creándose un abanico de propuestas que después se pueden analizar en clases. "Las recomendaciones son sinceras; se analizan mucho los libros, lo negativo y positivo", dice Jorge Albornoz, estudiante de 16 años de Chillán, citado en el texto de www.eligeeducar.cl, y quien constantemente envía videos al Concurso Nacional de BookTubers que organiza el Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas.

Leer La Cuarta hoy: Ahora sí puede dejarla en el living...

El título en portada que decía "Le hizo el amor a un rodamiento'' ha sido hasta ahora uno de los titulares más polémicos y comentados por la prensa nacional en los últimos 50 años. Es un buen ejemplo de la emblemática tinta audaz que plasmaba la línea periodística del diario La Cuarta por entonces. La historia se remonta a la primera semana de marzo de 1998, colmada de avisos publicitarios de uniformes, textos, útiles escolares y demases, es decir, época de escuela con toda la publicidad asociada. La crónica relataba que un hombre se apersonó a un establecimiento de salud (la otrora Posta Central) al borde del estado de shock para recibir atención médica, junto con los Bomberos de la 7ª Compañía de Santiago, que lograron salvarle su miembro después de haberlo introducido en una circunferencia metálica para satisfacer su extraña desviación sexual.

La historia de ese titular (ampliamente comentado) generó risas, comentarios entre pasillos en todo recinto médico del país y fue tema por días en la mayoría de las radios. Sin ser una noticia de importancia alcanzó ribetes de golpe periodístico, sin importar que el tema sexual se escuchaba en todas las radios y a cualquier hora, y nosotros no consideramos que ese impacto también llegaría a miles de niños y niñas. Otra era la época. En 2019 esta misma información no tendría espacio y sería blanco de críticas ya no solo por la ordinariez –según mucha gente-, sino por el poco respeto al lector y porque pasaba a llevar la dignidad de las mujeres, que no tendrían por qué encontrarse con tan semejante título en la portada de un diario colgado en todos los quioscos del país.

En cuanto a la infancia, la coyuntura nos llevó a cubrir casos de niños emblemáticos donde los niños, niñas o adolescentes son protagonistas de la noticia para bien o para mal.

Por ejemplo, fue increíble como un joven pequeño de Iloca, en la Séptima Región, se convirtió en el emblema del terremoto de 2010. Víctor Díaz, con solo 8 años, se hizo famoso con la frase donde utilizó la palabra "zafrada'' en vez de frazada, para abrigarse ante los embates del desabastecimiento y la destrucción.

Pasaron los años y el ahora adolescente, que le dicen Zafrada –así, a secas– es reconocido por todos, e incluso fue contratado por una productora para protagonizar la película *Amigos por Siempre*, junto al hijo de Arturo Vidal, el famoso "monito''. Para él haber sido protagonista probablemente fue para mejor.

Pero la otra cara de la moneda ya tiene más tiempo, y acaparó cámaras de TV y portadas de diario desde fines de 2008, cuando con solo 10 años un niño junto a unos compañeros apuñaló a un economista. El Cisarro se convirtió en el símbolo de la delincuencia juvenil. Al igual que el Zafrada, su nombre se debió a su equivocación en pronunciar la palabra cigarro. Ese niño creció en medio de las humaredas de las fogatas nocturnas de la Villa Cousiño, en Peñalolén. Para sus amigos tener una pistola era más valorado que una pelota, y muchísimo más que un cuaderno. Así, la primera vez que fue detenido solo tenía 9 años y como los menores de 14 son inimputables no enfrentó a la justicia hasta que llegó a esa edad.

> **"Así como logramos enfrentar la noticia con objetividad y preocupación, es nuestro deber ensalzar los cambios positivos de los niños y niñas y poner atención en estereotipos que cosifican a la mujer o jóvenes adolescentes".**

A pesar de ser el más chico de las bandas que integraba, asumía puestos de liderazgo por la violencia que usaba. A los 10 años el niño llevaba 15 detenciones y la última vez que cayó, a los 17, según Carabineros, había superado las 60. Dicen que cuando cumplió los 18 celebró con una torta, acompañado de su madre y terminó con sus andanzas. El Sename lo resguardó en varias oportunidades y en Valparaíso fue donde más tiempo estuvo. En el puerto logró convertirse en un adolescente sin ser peligro para la sociedad.

Si de comportamiento se trata, hemos abordado en nuestro medio la evolución de los más jóvenes de la familia de cómo han cambiado sus modales tras una serie de estímulos audiovisuales, los cuales pueden percibir a través de las pantallas de sus celulares, tablets o televisión. Uno de los ejemplos más

emblemáticos y que resultó ser tema de conversación en los matinales de la TV y reportajes en los noticiarios del país, fue la publicación del diario La Cuarta titulada "¿En serio puñeta?: la moda de hablar "boricua" (sinónimo de puertorriqueño) llegó para quedarse''. En el artículo, escrito por el periodista Pablo Pinto Folchi, se hace hincapié en cómo un estímulo auditivo puede hacer cambiar el paradigma de un menor de edad y adolescente:

"La influencia de la música más popular del momento es la que tiene a los muchachos chilenos de entre unos 12 y 20 años vueltos locos no solo con términos como "puñeta" o "estamos activos" (ver diccionario), sino que también con el estilo de vida que se observa en los videoclips, la forma de vestir y algunas otras características no tan positivas, como el abuso del lenguaje grosero y la cosificación de la mujer'', señala entre sus párrafos.

Estamos hablando de cómo el fenómeno del reggaetón y el trap, donde sus intérpretes ostentan con joyas y lanzan palabras de grueso calibre en sus letras, entra en la forma de vida de los niños y adolescentes, hasta con vestuarios. Poleras de marcas como Supreme, Gucci, Louis Vuitton o Chanel, pantalones ajustados y zapatillas anchas (regularmente Jordan), más accesorios como cinturones con hebillas con grandes cabezas de tigres o medusas, relojes prominentes y muchas cadenas al cuello más uno que otro anillo, son parte del *outfit* de los jóvenes que quieren sentirse como una estrella más del género urbano.

Es nuestra labor tener un rol clave para potenciar este cambio de paradigma frente a los niños y adolescentes de nuestro país, y por esta razón desafío a los lectores de esta columna a dejar en el living de su casa un ejemplar del diario La Cuarta: si lo toma un niño, niña o adolescente lo leerá sin los prejuicios que aún la gente tiene por el desconocimiento del trabajo que hemos hecho. Así como logramos enfrentar la noticia con objetividad y preocupación, también es nuestro deber ensalzar los cambios positivos de los niños y niñas, como también las instituciones que trabajan en que estos se manifiesten, y poner atención en estereotipos que cosifican a la mujer o jóvenes adolescentes.

Mantenerse conectado cuando los niños y niñas llegan a la adultez y se vuelven más independientes puede resultar un desafío para los padres y las madres, pero esto es tan importante como siempre, o incluso más importante que antes. Y para nosotros como medio de comunicación tenemos que saber llegar a ese segmento, con informaciones más directas y acordes a los tiempos del nuevo niño, niña y adolescente. Si bien las actividades escolares, los nuevos intereses y tener una vida social se vuelven más importantes a medida que los hijos crecen, las familias continúan siendo las anclas que les brindan amor, orientación y apoyo. Pero las informaciones de parte de cualquier canal periodístico, pueden cambiar una percepción o pueden profundizar en prejuicios machistas o estereotipos.

Una buena conexión entre medio de comunicación-niño-niña-adolescente brinda una sensación de seguridad a aquellos y los ayuda a generar la resiliencia que necesitan para enfrentar los vaivenes de la vida. Y en particular La Cuarta a través de su plataforma 360°, es decir La Cuarta papel, Lacuarta.com, La cuartaTV y las RRSS de nuestro medio son el instrumento que pretende fomentar este hilo conductor. Es una tarea que está en constante proceso de monitoreo, pues los tiempos corren más rápido de lo que se puede pensar.

Niñas, niños y adolescentes en los medios chilenos: tensiones aún no resueltas

María Pilar Bruce Hoyuelos*

Este artículo espera aportar a la reflexión y debate sobre las representaciones que los medios construyen sobre las niñas, niños y adolescentes en Chile, a partir de la investigación realizada por la Oficina de Unicef en Chile y el Laboratorio de Cultura Mediática del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile.

Dicho trabajo se concentra particularmente en la cobertura y tratamiento que 4 medios de prensa escrita (La Tercera y la Cuarta, del grupo Copesa; Las Últimas Noticias y El Mercurio, de la Familia Edwards) y 4 canales de televisión de cobertura nacional (Canal 13, Grupo Luksic; Chilevisión, WarnerMedia; Mega, grupo Bethia y Discovery Inc. y Televisión Nacional de Chile, canal público) hacen sobre temas que incluyen a la infancia y adolescencia.

Las representaciones mediáticas constituyen desde hace un tiempo un foco de interés para la investigación en Periodismo y Comunicación en distintos niveles. Diversas tesis de pre y post grado y la consolidación de equipos académicos investigativos en las principales universidades chilenas, han contribuido significativamente a la comprensión de un fenómeno complejo, que involucra una diversidad de aspectos, como por ejemplo: la concepción de periodismo y noticia que asume el medio; el tipo de relación que quiere construir con sus audiencias y la que en definitiva construye; el rol que desempeñan las audiencias en dicha relación; los contenidos que los medios incluyen/excluyen de la *agenda setting* (o agenda temática de los medios); los roles periodísticos, así como también las prácticas y rutinas que se derivan de ellos.

* **María Pilar Bruce Hoyuelos, Periodista, Magíster en Comunicación Social.**
Directora Escuela de Periodismo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.

La tradición investigativa reconoció hace ya un buen tiempo que los medios de comunicación no operan como espejos de la "realidad", y en ese sentido descartan la objetividad como un valor fundamental. Su relevancia estaría dada por el aporte que realizan a la construcción del presente social, entendiéndolos como mediadores/intérpretes de esa "realidad" construida socialmente.

Es decir, el periodismo y los medios al incluir/excluir ciertos asuntos en sus agendas; al jerarquizar dichos asuntos o contenidos y al proponer una determinada interpretación de los hechos noticiosos, también produce, pone en circulación y naturaliza estereotipos sobre los protagonistas y/o sujetos presentes/ausentes en los textos informativos[24].

Lamentablemente, los datos que proporciona la investigación son poco alentadores respecto de la cobertura y tratamiento que los medios estudiados realizan de las niñas, los niños y adolescentes. Esto no solo desde un abordaje cuantitativo, centrado en la presencia/ausencia de protagonistas de dichos grupos. También desde una mirada cualitativa que profundiza en la dimensión connotativa de los mensajes periodísticos informativos, los resultados evidencian un *statu quo* en las formas en que los medios representan a sujetos que siguen sin ser considerados como tales por los medios tradicionales.

Condeza (2005) sostenía ya hace casi 15 años que aunque el modo como se visibiliza la realidad de la infancia y la adolescencia en una sociedad no es de exclusiva responsabilidad de los medios, sus profesionales ponen en circulación un espacioso volumen de representaciones, y agendan el diálogo cotidiano de millones de personas, en gran medida "las producciones culturales de nuestras sociedades nos devuelven nuestras propias construcciones sobre el rol que damos a las niñas, los niños y los adolescentes en la vida cotidiana".

Esto es particularmente significativo si se considera el papel que desempeñan

24 Entiéndase la idea de texto informativo en un sentido amplio, que considera diversos formatos y lenguajes (escrito, audiovisual, multimedial, por mencionar algunos ejemplos).

los medios de comunicación en la formación de opinión y participación ciudadana. Como dijo Hall "…inciden en la forma de relacionamiento y comprensión del otro en la vida social". (Hall, en Fabbro 2012).

La relevancia y pertinencia del estudio "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017) -que se presenta y comenta en este libro- tiene que ver precisamente con la necesidad de reflexionar críticamente respecto de la/s manera/s en que los medios muestran/invisibilizan a ciertos actores sociales, dando cuenta de prácticas y rutinas, muchas veces naturalizadas, que quedan en evidencia en un conjunto de investigaciones orientadas a profundizar en las representaciones sociales que construyen, reproducen y naturalizan los medios de comunicación. Los medios analizados en el estudio confirman la exclusión y discriminación que han experimentado diversos actores sociales como las mujeres, los pueblos originarios, la diversidad sexual, los migrantes y, por supuesto, las niñas, niños y adolescentes.

“Los medios analizados confirman la exclusión y discriminación que han experimentado diversos actores sociales como las mujeres, los pueblos originarios, la diversidad sexual, los migrantes y, por supuesto, las niñas, niños y adolescentes”.

En todos estos casos, la reciente tradición investigativa constata la subrepresentación de dichos grupos en los contenidos informativos, pero además confirma que los medios siguen proponiendo lecturas hegemónicas de la realidad, que finalmente naturalizan y reproducen enfoques adultocéntricos, sexistas y/o sin perspectiva de género, clasistas y xenófobos.

Por esa razón la información levantada por el estudio nos proporciona una valiosa oportunidad para detenernos en la evidencia que este nos aporta y reflexionar críticamente sobre la cobertura y tratamiento que los medios chilenos de referencia realizan acerca de los niños, niñas y adolescentes.

Las tensiones que proponen los resultados

Subrepresentación femenina

Del total de 6 mil 249 noticias revisadas, solo el 5% (314) de las noticias hace referencia a la población de niños, niñas y adolescentes (NNA), mientras que el porcentaje de este grupo en el país representa cerca del 27% del total de la población. (www.ine.cl).

Efectivamente, NNA no son los únicos grupos subrepresentados en los medios nacionales. La situación de las mujeres, pueblos originarios, inmigrantes, por mencionar algunos ejemplos, tampoco son actores o protagonistas recurrentes en las noticias. Sin considerar aún siquiera el tratamiento de los contenidos informativos que realizan los medios, ya queda claro que para los medios, los NNA no son relevantes para la construcción de la agenda temática.

Esta situación se ve agravada en el caso de las niñas y las adolescentes, pues la brecha aumenta si se trata de reconocer el sexo biológico de NNA presentes en las noticias. En este la cobertura noticiosa de los hombres equivale prácticamente al doble que la de las mujeres.

Poner la mirada en este dato permite comprender que los medios aportan a la construcción de representaciones sociales, a partir de las representaciones mediáticas que proponen sobre distintos actores. Niños y adolescentes de sexo masculino aparecen desde más pequeños y en mayor medida en los medios, favoreciendo autopercepciones distintas a la que pueden desarrollar sobre sí mismas niñas y adolescentes de sexo femenino.

Como señala Zaro (1999) “todo individuo, con independencia de su sexo, desarrolla una particular imagen mental de sí mismo, basada en un modelo de ser humano con el que da sentido a su complejo mundo interior, siendo tal identidad la esencia de la vida cognitiva, afectiva, emocional y conductual”.

Entre otros aspectos “las fuerzas de socialización de los roles de género se articulan a través del conocimiento de los estereotipos de género, que comienzan a percibirse a una edad muy temprana, posiblemente desde el momento en que se inicia la discriminación de género” (Zaro, 1999).

Niños, niñas y adolescentes (NNA) como agentes noticiosos, fuentes y como destinatario

Pero no solo la presencia de NNA es escasa en los medios, sino que también la forma en que son representados es reduccionista y simplista.

Cuando aparecen, es común que lo hagan en roles pasivos, es decir es otro el que habla por ellos y habitualmente se trata de un adulto (periodista, experto consultado, madre o padre, entre otros). En el caso del rol social, si se le reconoce alguno, este mayoritariamente es hijo/as o estudiantes, que además son valorados/no valorados de acuerdo con ciertos atributos que son construidos desde perspectivas adultocéntricas que naturalizan determinados atributos como deseables/indeseables y también ciertas prácticas como ejemplares y otras tantas como sancionables. Es decir, NNA siguen siendo presentados más como objetos informativos que como actores noticiosos tal como señaló Condeza (2005).

> **“Sin considerar aún siquiera el tratamiento de los contenidos informativos que realizan los medios, ya queda claro que para los medios la infancia y adolescencia no son relevantes para la construcción de la agenda temática”.**

Estos resultados son coherentes con los aportes teóricos que vienen sosteniendo desde hace ya más de cuatro décadas que la noticia no es un reflejo o espejo de la realidad, sino que es “...una ventana cuyo marco delimita la realidad a la que se tiene acceso, limitando la percepción de otra realidad diferente y centrando la atención en ese fragmento específico. Como consecuencia de estos procesos, algunos aspectos de la realidad percibida a través de las noticias serán más prominentes que otros” (Tuchman, 1978).

Los medios y los periodistas por lo tanto serían más bien "...agentes estructurales que transmisores neutrales, que conceptualizan la realidad en unos parámetros para ofrecerla a sus audiencias. El mundo se observa, se organiza, desde un prisma condicionado tanto para la organización en la que trabajan los periodistas como por sus características personales o por el espacio donde se mueven" (Sábada, 2001).

La construcción noticiosa es un proceso complejo y en él intervienen una serie de variables y actores. Desde el periodista y su particular forma de ver el mundo, hasta sus propietarios y el desarrollo de proyectos informativos que sean rentables; desde fuentes informativas, como las institucionales o corporativas que también tienen interés por figurar en la prensa, hasta grupos o sujetos que son excluidos del proceso; desde audiencias cuyos hábitos de consumo informativo siguen siendo tradicionales, hasta audiencias que hoy usan otras tecnologías de la información y comunicación para informarse, son solo algunos de los elementos que entran en interacción en el ecosistema mediático.

Pero más allá de esa complejidad, los medios han seguido reproduciendo concepciones más bien positivistas sobre el periodismo, que aún vive tensionada por la idea de objetividad y que descansa en prácticas y rutinas naturalizadas y en un sistema de medios concentrado (no solo en su propiedad), poco diverso y con escasa capacidad autocrítica.

También es efectivo que como señaló Tuchman en 1978 los medios realizan el proceso de construcción noticiosa desde un encuadre específico. Diversos estudios sobre las representaciones que proponen los medios chilenos, confirman que dicho encuadre es en general machista, clasista y adultocéntrico; que refuerza concepciones estereotipadas sobre grupos o actores subrepresentados o no considerados por los medios incluso haciendo uso del humor, como se constata en el caso de "The Clinic" (visitado en www.biblioteca.pucv.cl).

Los datos aportados por el estudio de Unicef confirman que los medios siguen definiendo una agenda conservadora en materia de infancia y adolescencia,

convirtiéndose más bien en un obstáculo que en un agente facilitador del cambio.

Esto no solo se ve expresado en la forma en que los medios presentan a NNA, sino que también en la manera en que los conciben como audiencia. Como sostiene Mellado, "la manera en que el periodismo aborda a las audiencias se relaciona con el debate entre el servicio público y el periodismo comercial, incluyendo la visión de la audiencia como ciudadanos o espectadores (Mellado, 2015; Mellado y Van Dalen, 2017a).

La autora diferencia entre el periodismo cívico, que considera al público como ciudadano; el periodismo de infoentretenimiento, que considera al público como espectador.

> **"Diversos estudios sobre las representaciones que proponen los medios chilenos, confirman que dicho encuadre es en general machista, clasista y adultocéntrico".**

Mientras el primero se enfoca en propiciar la participación del público en el debate público y en la vida social, política y cultural, el periodismo de infoentretenimiento recurre a otros estilos, narrativas y/o discursos para finalmente emocionar al público. En este tipo de periodismo, la entretención de la audiencia y las experiencias emocionales se convierten en el centro de atención (Mellado, 2015).

Desde esta perspectiva, NNA serían más bien vistos como espectadores más que como ciudadanos y esto resulta preocupante, pues tal como advertía Condeza "su posibilidad de entrar en pauta y de escalar en la jerarquía informativa dependería del grado de dramatismo del hecho ocurrido. Se confunde sensibilizar a la opinión pública con impactarla". Es decir, NNA serían incluso un recurso para fomentar esa relación entre medios y niños, niñas y adolescentes que desempeñan el rol de espectadores.

Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) en la agenda noticiosa

Además de la escasa presencia que tienen NNA en los medios chilenos, los asuntos o temáticas a las que aparecen vinculados, también reafirman la tendencia

que se ha observado en las últimas décadas. Es decir los NNA no tendrían un rol relevante en la agenda de los medios y su presencia estaría solo circunscrita a materias determinadas.

Es así como las temáticas en que adquieren más presencia son las categorías "deportes" y "actos de violencia y víctimas", donde menos figuración tienen son: "migración", "explotación del trabajo infantil" y "discapacidades".

Tabla N°1 (Temáticas de noticias de NNA más y menos relevantes)

Temáticas de noticias de NNA más relevantes (N° de casos)				
	Masculino	Femenino	Mixto	Genérico
Deportes	37	6	4	3
Actos violentos y víctima	12	13	4	7

% Temáticas de noticias de NNA menos relevantes (N° de casos)				
	Masculino	Femenino	Mixto	Genérico
Migración y desplazamiento	1	0	0	0
Explotación del trabajo infantil	0	0	1	0
Discapacidades	0	1	0	0

Esto al menos amerita detenerse en algunos aspectos.

En primer lugar se advierte que la presencia de NNA en los asuntos más relevantes responde a concepciones sexistas sobre ellas y ellos. Los niños y adolescentes de sexo masculino aparecen mucho más vinculados al deporte y las niñas y adolescentes de sexo femenino figuran en mayor medida como víctimas.

Es decir, en el caso de los hombres, particularmente los adolescentes de segmento socioeconómico alto, se representa una figura idealizada (héroes, modelo para otros NNA), en el de las mujeres, particularmente niñas de segmento socioeconómico bajo se las muestra en condiciones de mayor vulnerabilidad.

Nuevamente vemos cómo los medios proponen representaciones sexistas y sin sensibilidad de género.

De la misma manera, es interesante observar las temáticas en que los NNA marcan menos o ninguna presencia, ya que asuntos como la migración o las discapacidades por ejemplo, han marcado la agenda de los medios en el último año.

Sin embargo, pareciera que los NNA no tuvieran opinión sobre dichos asuntos, cuando en realidad no son considerados como fuentes o actores a la hora de abordarlos.

Los estudios sobre *agenda setting* han reconocido desde hace ya varias décadas la interacción que se da entre la agenda temática de los medios de comunicación, la agenda pública (o del público) y la agenda política. También son claros al señalar que esta interacción puede favorecer/no favorecer la elaboración de políticas públicas pertinentes, en este caso para la infancia y adolescencia. En la medida que los NNA sigan apareciendo de modo estereotipado en los medios, estos no estarían contribuyendo a ese necesario proceso.

> **“Los datos aportados por el estudio de Unicef confirman que los medios siguen definiendo una agenda conservadora en materia de infancia y adolescencia, convirtiéndose más bien en un obstáculo que en un agente facilitador del cambio”.**

Desafíos

La información recogida por este estudio en general confirma lo que se ha venido observando hace al menos dos décadas; medios que continúan subrepresentando a los NNA y mostrándolos en roles pasivos, idealizados y de forma estereotipada.

En ese sentido, el avance que se constata no podría considerarse significativo.

Esto plantea un conjunto de desafíos no solo para los medios, sino que también para los periodistas y para las instituciones de educación superior en las que se forman.

“...la academia y los distintos organismos e instituciones que han venido trabajando asuntos de la infancia y la adolescencia pueden ayudar a los medios a comprender los cambios culturales que estamos viviendo...”

Es necesario que las Escuelas de Periodismo asuman el compromiso de formar estudiantes con sensibilidad de género y con enfoques inclusivos. La realidad tampoco es auspiciosa en ese sentido. En nuestro país, y según el estudio “Mapeando las estrategias educativas para promover la sensibilidad de género en los planes de estudio de Periodismo, Medios y TICs en Chile” (2018), las Escuelas de Periodismo en Chile no cuentan en sus planes curriculares con asignaturas sobre género y periodismo, lo que sin duda incide en la formación sexista que continúan recibiendo los futuros profesionales de los medios de comunicación[25].

Precisamente este proyecto aportó desde la realidad nacional al trabajo internacional desarrollado por la red Unesco/Unitwin en Género, Medios y Tic´s, que hace algunas semanas acaba de dar fruto con la publicación de un manual que pretende apoyar la creación e incorporación de este tipo de asignaturas en las mallas curriculares de la carrera de Periodismo y otras del ámbito de la Comunicación (Unesco, 2019).

Esto no solo aportará a la formación de periodistas con perspectiva de género o con enfoques inclusivos, sino que también más conscientes de ciertas prácticas y rutinas periodísticas que hoy están naturalizadas y que no aportan a la construcción de una agenda temática más diversa y en sintonía con la agenda pública y política.

25 DI 039.484-2018 PUCV. Dirigido por la Dra. María Soledad Vargas Carrillo.

Un segundo desafío es también promover el trabajo colaborativo entre los medios de comunicación y las universidades. Es necesario que los medios promuevan espacios para reflexionar sobre su quehacer, más allá de los resultados económicos y de los niveles de avisaje a los que puedan acceder. En esa tarea la academia y los distintos organismos e instituciones que han venido trabajando asuntos de la infancia y la adolescencia pueden ayudar a los medios a comprender los cambios culturales que estamos viviendo y las expectativas de las nuevas audiencias sobre el papel que ellos desempeñan.

En algunos casos, ciertos medios han sido más proactivos que otros, al considerar -por ejemplo- recomendaciones o elaborar manuales de estilo para fomentar el uso de un lenguaje inclusivo y diverso. Sin embargo, la tarea no solo tiene que ver con un asunto semántico, sino que fundamentalmente con un cambio cultural en el que los medios no pueden ser simples espectadores.

Referencias

— Ana Vergara, Mónica Peña, Paulina Chávez y Enrique Vergara, Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso, Vol. 14, N°1, 2015, 55-65.

— Claudia Mellado, María Soledad Vargas, La influencia de la temática informativa en la presencia de los roles cívico y de infoentretenimiento en la prensa chilena: un estudio cross-longitudinal entre 1990 y 2010, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 24/1, 2018, 284-296.

— Del Río, M. Á. C., Iglesias, E. J., & Cano, M. A. M. (2013). Infancia y adolescencia en las noticias: representación y tratamiento informativo de los menores de edad en la prensa diaria vasca/ Childhood and Adolescence on the News: Representation and Treatment of Minors on the Basque Press. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 19(1), 53.

— Duek, C., Larghi, B., & Moguillansky, M. (2017). Niños, nuevas tecnologías y género: hacia la definición de una agenda de investigación. *Fonseca*, (14), 167-179.

— Eva Espinar Alicante, Estereotipos de género en los contenidos audiovisuales infantiles, Vol. 15, N°29, 2007, 129-134.

— Fernando González Rey, Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales, Vol. 4, N°2, Brasil, 2008, 225-243.

— Gabiela Fabbro, ¿Hacia dónde van los noticieros?: Análisis de la cobertura de los temas de infancia y adolescencia en los noticieros vespertinos de la TV abierta argentina, 2012.

— Javier Marzal Felici, Antonio García Jiménez y María Luisa Humanes, Análisis y reformulación de la organización del conocimiento en las Ciencias de la Comunicación: aplicación para la codificación UNESCO, Vol. 26, N°1, 2016.

— María Francisca del Río, Katherine Strasser, María Inés Susperreguy, ¿Son las habilidades matemáticas un asunto de género?: Los estereotipos de género acerca de las matemáticas en niños y niñas de Kínder, sus familias y educadoras, N°45, 2016, 20-53. https://dx.doi.org/10.4067/S0718-45652016000200002

— María Jayme Zaro, Revista psicoterapia: La identidad de género, Vol. 10, N°40, Barcelona, 1999, 5-22.

— María Teresa Sádaba Garraza, Origen, aplicación y límites de la "teoría del encuadre" (framing) en comunicación, Vol. 14, N°2, Pamplona, 2001, 143-175.

— Miquel Rodrigo Alsina, La construcción de la noticia, primera edición, Barcelona, 1989.

— Pablo López Rabadán, Nuevas vías para el estudio del *framing* periodístico, Castellón, 2010, 235-258.

— Patricio Cabello Cádiz, Magdalena Claro, Daniela Lazcano Peña, Lorena Antezana, Luis Maldonado, Implementación de estudio de usos, oportunidades y riesgos en el uso de TIC por parte de niños, niñas y adolescentes en Chile, Valparaíso, 2017.

— Raquel Rodríguez Díaz, Teoría de la Agenda-Setting, A. F. Alaminos, España, 2004.

— Rayén Condeza, La infancia y la adolescencia en Primera Plana, Cuadernos de Información N°18, 2005.

— Unesco. Gender, Media & ICTs. New approaches for research, education and training. Series on Journalism Education. París, 2019.

— Úrsula Oberst, Andrés Chamarro y Vanessa Renau, Self-representations of Adolescents on Facebook. Estereotipos de género 2.0: Auto-representaciones de adolescentes en Facebook, Vol. 24, N° 48, 2016, 81-90.

CAPÍTULO

5

Infancia y adolescencia según nivel socioeconómico: constructivos o disruptivos.

La infancia en los medios de comunicación: El protagonismo invisible.

"Miento de vez en cuando, supongo. A veces digo la verdad y no me creen, así que prefiero mentir". Los 400 Golpes (F. Truffaut).

Claudia Garrido-Carrasco*

Los debates en torno a la infancia y adolescencia requieren ser situados históricamente a fin de comprender el modo en que los niños, niñas y adolescentes han sido construidos, ya sea desde discursos de verdad científica y "objetos" de intervención, o reconocidos como sujetos iguales en dignidad y derechos.

Si bien en el siglo XIX primó un enfoque caritativo y filantrópico (por amor a dios y al prójimo, respectivamente) en la atención de niños y niñas, estas ayudas fueron profesionalizándose en razón de que los Estados nacientes demandaron el control de la atención pública.

En Chile, la organización de la política pública hacia fines del siglo XIX y principios del siglo XX respondió a un paradigma jurídico-sanitario que normaba las crecientes demandas de los movimientos sociales para acceder a condiciones de vida justa. De este modo, la asistencia filantrópica característica del siglo XIX fue dando paso a la instauración de un modelo de Estado Benefactor que introdujo medidas asistencialistas y preventivas en materia de infancia, en el entendido de que era el Estado quien debía hacerse cargo de la cuestión social[26] (Garrido, 2006).

26 La historiadora María A. Illanes (2006), en su libro "Cuerpo y sangre de la política", describe el modo en que la política estatal se encarnaba en la figura de las visitadoras sociales, las que a través de la madre, pretendían llegar al niño/a con el fin de socializarle en los valores de la naciente República de Chile, ejerciendo así formas de control social y disciplinamiento.

* **Académica Facultad Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado, Doctora en Ciencias Políticas**

En este sentido, observamos una reorganización del modelo familiar a raíz del desarrollo de las ciencias sociales en pleno auge de la modernidad y, en particular, de la psicología del ciclo vital, que planteaba una concepción aséptica de lo social, separando lo humano de lo salvaje. Dicho contexto fue señalado por Clifford Geertz (2009) como un proceso de jerarquización estratificada del ser humano.

> *Una especie de depósito evolutivo en cuya definición cada nivel –orgánico, psicológico, social y cultural- tenía asignado un lugar indiscutible. Para ver lo que realmente el hombre era, debíamos suponer conclusiones de las diversas ciencias pertinentes –antropología, sociología, psicología, biología- unas sobre otras […] La imagen del hombre propia del siglo XVIII que lo veía como un puro razonador cuando se lo despojaba de sus costumbres culturales, fue sustituida a fines del siglo XIX y principios del XX por la imagen del hombre visto como el animal transfigurado que se manifestaba en sus costumbres* (Geertz, 2009: 46).

De este modo, niños y niñas fueron representados en la etapa más baja del desarrollo evolutivo y visualizados como objetos en formación: ello explica la importancia que adquiere la familia y la socialización escolar como modos de disciplinamiento, lo que influirá en la separación de aquellos que se amoldaban al sistema escolar y los que requerían ser disciplinados. Estos últimos fueron definidos durante todo el siglo XX como "menores en situación irregular", ya sea por sus condiciones de pobreza, de abandono o por infringir la ley, cristalizándose la relación entre protección y un paradigma correccional normativo que los adaptase al medio social (Garrido, 2006).

En este contexto, el intento de articular las perspectivas jurídica, sanitaria y educativa para el abordaje de la situación del "menor irregular", se expresó en la promulgación en 1929 de la Ley de Protección de Menores.

> *Muchas de las acciones hacia la infancia desvalida se enmarcaron en el área judicial. En el año 1966 se publicó la Ley Nº 16.520 que introdujo modificaciones a la Ley Nº 14.907 sobre Protección de Menores y que*

creó el Consejo Nacional de Menores, que pretendía resolver la condición de la infancia en situación irregular y desarrollar iniciativas en beneficio de los menores. Dicha instancia no logró su objetivo, ya que se dedicó principalmente a distribuir aportes a instituciones privadas, preocupándose más por la cantidad que por la calidad (Garrido, 2006: 9).

El enfoque asistencial se agudizó con la irrupción de la dictadura militar en la década del setenta, como consecuencia de la instalación del modelo neoliberal que modificó el rol del Estado hacia uno de tipo subsidiario, cuya característica reside en la focalización de recursos hacia los grupos socieoconómicos más bajos, en desmedro de una concepción universalista de derechos. En virtud de lo anterior, el imaginario de la indefensión, constituido por niños, niñas, mujeres y ancianos fue "atendido" socialmente bajo el paradigma de la compasión-represión, según la definición que hace García Méndez (1994) de la ideología preventiva de la pobreza concebida también como peligrosidad.

"Cabría agregar que escasamente se representa a la infancia y juventud como protagonista de procesos sociales (un ejemplo, son las movilizaciones estudiantiles abordadas desde un enfoque delictivo y no desde la formación de sujetos políticos que tematizan derechos sociales universales)".

En este marco, fue creado en 1979 el Servicio Nacional de Menores, SENAME, que bajo la dependencia del Ministerio de Justicia y por medio de un régimen de subvenciones públicas a Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y/o fundaciones privadas, terminó por privatizar la asistencia a la infancia, sin que se modificara sustancialmente la lógica de control social, promoviendo acciones preventivas o de reinserción social hacia los "menores en riesgo social"; es decir, aquellos concebidos como objetos de protección (y/o sanciones legales) y no como sujetos de derecho.

Solo a partir de la aprobación por parte de las Naciones Unidas de la Convención sobre los Derechos del Niño en 1989, y de su ratificación por parte de Chile en 1990, comenzamos a modificar nuestro lenguaje para referirnos a niños y niñas.

Dicha Convención, ratificada en el primer gobierno democrático chileno, post dictadura, representa un hito en la medida en que el Estado comienza a desarrollar una política pública en materia de infancia ya no pensando en menores objeto, sino en sujetos de derecho.

La Convención se constituye en el primer código universal de los derechos de los niños y niñas, incorporando toda la gama de derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales. Estos valores fundamentales, llamados también principios rectores, son los siguientes: No Discriminación (artículo 2), El Interés Superior del Niño (artículo 3), La Supervivencia y el Desarrollo (artículo 6), La Participación (artículo 12) (Garrido, 2006). Dichos principios deben ser obligatoriamente observados por los países ratificantes, por lo tanto, adquieren carácter constitucional.

En un trabajo anterior (Garrido, 2006), señalábamos que a partir de la firma de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, el Estado de Chile se comprometió a desarrollar una Política Nacional a Favor de la Infancia y Adolescencia, estableciendo como principales líneas de acción:

1. La promoción y difusión de los derechos infanto-juveniles.
2. La concepción de la familia como responsable del desarrollo de niños y niñas.
3. El desarrollo de las políticas públicas con perspectiva de derechos.
4. El establecimiento de servicios especiales para la protección integral de estos, particularmente en casos de vulneración.
5. La promoción y fomento de la participación infantil.

Los ejes centrales de dicha política podrían resumirse como un intento de generar un cambio paradigmático que superara la concepción del “menor como objeto en situación irregular” regidora de las políticas estatales chilenas durante todo un siglo hasta el periodo dictatorial, para reemplazarla por la idea de un sujeto portador de derechos. Es decir, desde un enfoque preventivo-asistencialista hacia uno promotor del protagonismo infanto-juvenil.

Sin perjuicio de lo anterior, la situación de la infancia y adolescencia en Chile, casi tres décadas después de la ratificación de la Convención, dista mucho de acercarse a su horizonte normativo. De hecho, el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH), en su informe del año 2016, señalaba que la discusión acerca de los derechos de infancia ha estado principalmente centrada en aquella que vive vulneraciones y/o presenta infracciones de ley. Cabría agregar que escasamente se representa a la infancia y juventud como protagonista de procesos sociales (un ejemplo, son las movilizaciones estudiantiles abordadas desde un enfoque delictivo y no desde la formación de sujetos políticos que tematizan derechos sociales universales). Junto con ello, la gravedad de la crisis del Servicio Nacional de Menores –SENAME- evidencia una tardía reacción estatal en lo que a protección de infancia se refiere[27].

> **“...una perspectiva crítica de la política de infancia parte por reconocer la persistencia de una representación cultural en que prevalece una visión adultocéntrica y verticalista para entender a niños, niñas y jóvenes”.**

De este modo, una perspectiva crítica de la política de infancia parte por reconocer la persistencia de una representación cultural en que prevalece una visión adultocéntrica y verticalista para entender a niños, niñas y jóvenes, lo que pone de manifiesto un proceso de coexistencia entre el paradigma de situación irregular y el de sujetos de derechos (Vergara, 2002). Precisamente, un cambio paradigmático hacia una concepción de sujetos, implicaría reorganizar las relaciones de autoridad, ya que tal como apunta Valverde (2018), la cuestión central son las relaciones de poder existentes entre niños, niñas y adultos, y

27 Para mayor detalle, revisar el informe del Instituto Nacional de Derechos Humanos del año 2016, que da cuenta del abuso en la utilización de herramientas penales, en particular de la privación de libertad para jóvenes infractores de ley (que desde la Convención se reconoce siempre como último recurso); así como también, de la infraestructura deficiente de los centros de internación, de las dificultades de coordinación intersectorial a nivel central para abordar la falta de seguimiento y evaluación de los procesos de intervención social y de la escasa capacidad de SENAME para hacer exigible el cumplimiento de los derechos de infancia, entre otras. Siendo el problema de mayor gravedad, la escasa información disponible respecto de las causas de fallecimiento de más de mil niños, niñas y jóvenes bajo la protección de SENAME, lo que imposibilita el establecimiento de responsabilidades administrativas y políticas frente a la vulneración de derechos infanto-juveniles.

entre el Estado y la infancia, pasando "de una relación de sumisión y obediencia de niños y niñas a sus madres y padres y adultos en general a una relación de iguales en derechos y dignidad [...] se mantiene [sin embargo] una valoración negativa y discriminadora de la infancia pobre y sus familias, no reconociendo sus derechos y dignidad. Una señal clara de que la Convención no ha logrado permear ni la cultura ni las políticas públicas que tiene el país sobre la niñez" (Valverde, 2018: 406-407).

Representaciones sociales de infancia y adolescencia en la prensa chilena

Toda forma de conocimiento socialmente construido y puesto en circulación es, según entendemos con Jodelet (1989), una representación social. Dicha elaboración común posee intencionalidad práctica, constituyéndose entonces en sentido o realidad comúnmente compartida. Nos permiten, por tanto, actuar en el mundo, ya que en tanto representación, organizan cognitiva y socialmente nuestras decisiones. Ahí radica su importancia, ya que operan en todos nuestros discursos y creencias a partir de las cuales aparecemos en el espacio público, concibiendo a este como la articulación e intercambio de intereses tangibles e intangibles, de seres que actúan en el mundo; es decir, lo político en términos arendtianos (1958).

En virtud de lo anterior, y en el marco de los resultados obtenidos en la investigación "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017), reflexionaremos sobre los contenidos que esta construye y pone en circulación en relación con niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA) según nivel socioeconómico.

Al respecto, el estudio de Unicef concluye que las temáticas de las noticias se distribuyen de manera diferenciada según el nivel socioeconómico de los NNA entre bajo, por un lado, y de nivel socioeconómico alto, por otro.

El porcentaje de noticias sobre NNA de nivel bajo alcanza un 37,1% y estas aluden a *actos violentos*, desagregándose en un porcentaje de 21,4% para noticias en las que NNA actúan como *agentes de actos violentos* y el 15,7% restante, en que aparecen como *víctimas de actos violentos*. En contraposición, el 50% de noticias sobre NNA de estrato social alto, refieren a temáticas deportivas (protagonizadas u orientadas hacia ellos/as). Al mismo tiempo, no se observan noticias en que NNA de nivel alto aparezcan como agentes de actos violentos o como víctimas de estos.

En relación con la capacidad de agencia (activos/as o con autonomía y capacidad de incidir en su entorno), los/as NNA de nivel socieconómico bajo, son presentados con dicha capacidad en un 38,6% a diferencia de aquellos de nivel alto, en que esa capacidad se eleva a un 78,6%. Asociado a estos datos, la investigación constata que en un 72,9% de noticias, los NNA de estrato social bajo son utilizados para *reprobar un hecho noticioso*, en tanto los NNA de nivel alto, aparecen principalmente como *ejemplos de prácticas a idealizar* (en un 50% de noticias).

Los roles asignados por la prensa permiten comprender a qué asocian la agencia atribuida a los NNA de niveles altos y bajos: en el nivel bajo estos son presentados como *víctimas* (58,6%), *victimarios* (22,9%) y *héroes* (8,6%). Por su parte, las noticias sobre NNA de niveles altos, los muestra como héroes (57,1%) y víctimas (21,4%), según los resultados del estudio de Unicef. En término de roles sociales, los NNA de nivel bajo son *hijos/as* (25,7%) o están vinculados a las instituciones de Sename (24,3%). En contraste, los NNA de niveles altos tienden a ser *estudiantes/ deportistas* (50%) e hijos/as (38,1%).

Los NNA de nivel bajo aparecen *reducidos a atributos emotivos* que resaltan una supuesta vulnerabilidad (61,4%) o asociados a la imagen de sujetos *disruptivos* que utilizan su agencia en contra de un supuesto bien común (22,9%). Por el contrario, en las noticias sobre NNA de niveles altos, se muestran en un 66,7% como *sujetos constructivos*.

En síntesis, la construcción simbólica de la infancia en la prensa chilena -según el estudio de Unicef- presenta una imagen simplificada de niños, niñas y adolescentes a partir de un repertorio de valores y significados, apareciendo una idealización emotiva (reducción simbólica de la niñez y adolescencia a atributos tales como ternura, fragilidad o pureza), a una situación de dependencia (NNA necesitan de los adultos para finalizar su proceso de formación) o bien, como sujeto disruptivo, con capacidad de transformar su entorno de manera negativa. Junto con ello, en los relatos noticiosos quienes pertenecen a niveles socioeconómicos bajos tienden a ser presentados sin agencia, como víctimas o con una agencia disruptiva (delincuentes), al mismo tiempo que reducidos a atributos emotivos. En contraste, los NNA de niveles socioeconómicos altos, tienden a ser estudiantes o deportistas, cuya predominante agencia sería utilizada para ser héroes; es decir, son transformados en figuras modélicas a seguir en razón de sus contribuciones a la sociedad.

Los datos ya expuestos nos permiten reflexionar en torno a la cuestión del poder y en razón de nuestro encuadre inicial donde señalábamos que la representación social se construye en el espacio público/político. En este sentido, y siguiendo a Marinas (2006), la prensa chilena estaría inscribiendo a niños, niñas y adolescentes dentro de tipos de discursos sociopolíticos, siendo uno de ellos el que los/as posiciona como ciudadanos en surgimiento y en camino hacia la autonomía (la nueva y futura ciudadanía). Esta cuestión es relevante por cuanto la construcción del NNA *protagonista* que estaría operando en los relatos noticiosos, está localizado en una determinada posición de clase: la de nivel socioeconómico alto. En pocas palabras, se nos está presentando a los futuros tomadores de las decisiones del país como pertenecientes a la elite chilena[28]. De

28 Según constata el Informe Desiguales 2017, del Programa de las Naciones Unidas para Chile (PNUD), dos de las áreas en torno a las cuales se reproduce la desigualdad socieconómica en nuestro país son: sobrerepresentación política de grupos de elite y una normatividad que justificaría la desigualdad. Sabemos con Giménez (2009), que toda producción de significado es también un instrumento de intervención sobre el mundo y un dispositivo de poder, con ello, queremos evidenciar que la presentación de un grupo social es intencionada, como lo es todo texto puesto en circulación.

este modo, clase social y mérito[29] se reúnen para construir discursivamente al *buen ciudadano*, lo que responde, en términos de Sánchez-Aranda (citado por Vergara y Vergara, 2012) a la construcción de estereotipos; es decir, a imágenes, mensajes y roles sociales asociados a productos pertenecientes al imaginario colectivo, y simplificados intencionalmente para su rápida recepción.

> **"La prensa chilena, posee una responsabilidad en las representaciones sociales que hace circular en el tratamiento noticioso acerca de niños, niñas y adolescentes".**

Lo anterior evidencia que la clase social, el liderazgo y la agencia, operan como criterios con que esos niños/as se hacen inteligibles (Butler, 1993) y, por supuesto, mediante los cuales se regulan las relaciones sociales a través de la producción de ciertos discursos/cuerpos. Esto es lo que Foucault (1998) denominó "poder productivo", refiriéndose a la implantación de discursos que operan como instrumento y efecto de poder, que no pueden ser entendidos sin la constitución de su opuesto (por eso es tan relevante que el contraste al héroe sea el delincuente), porque es gracias a esa operación de omisión/negación de otros por la que es posible extender modelos normativos de conducta y control social. De hecho, la actual discusión sobre el proyecto de Ley de Control Preventivo de Identidad, impulsado por la segunda administración de Sebastián Piñera, puede ser leído bajo esta lógica. Ejemplo de lo anterior es la frase "no todos los menores de edad son blancas palomas", con la que el diputado de Renovación Nacional, Gonzalo Fuenzalida, pretende defender la ampliación del control preventivo a menores de edad hasta los 14 años[30]. Pareciera ser que el discurso moral correcional necesita siempre construir figuras modélicas de control.

29 La meritocracia como construcción cultural individualista por medio de la cual se consigue movilidad social en contextos neoliberales, requeriría otro desarrollo, no obstante, se ha estudiado el modo en que en tanto práctica de la vida cotidiana, amenaza a la solidaridad: amenaza que sienten "ganadores" y "perdedores" (Sennett, 2003).

30 Ver https://www.latercera.com/politica/noticia/no-todos-los-menores-edad-blancas-palomas-afiche-del-diputado-fuenzalida-defender-la-polemica-control-identidad-jovenes/568707/. Recuperado el 21, marzo, 2019.

> Estas conceptualizaciones e imágenes se cimientan en la búsqueda de la sociedad por castigar y vigilar un desarrollo "adecuado", para los planes definidos de la adultez. De esta forma, surge una normatividad social que se constituye en un eje para leer las conductas y acciones, tanto infantiles como juveniles y que incide fuertemente en la población, generando una mirada estigmatizadora respecto de las y los jóvenes en que […] la noción de *problema social* es la que prima por sobre otras imágenes. Así, la criminalización, la satanización, la invisibilización, entre otros mecanismos, son las formas en que esta estigmatización va concretizándose y permeando las relaciones que como sociedad establecemos con estos sujetos, sus grupos y sus expresiones culturales y contraculturales (Duarte y Littin, 2002: 19).

> Este otro fantaseado como aquello que se encuentra más allá de un límite constitutivo, se convierte en la proyección de lo que amenaza la propia supervivencia, y por lo tanto en un otro de cuya exclusión (y abyección) depende la propia posibilidad de ser. Estas categorías encargadas de interpelar -y en esta interpelación constituir- a […] estos sujetos sociales como "vagos", "maleantes", "mendigos" […] daban forma, entonces, a un Otro cuya exclusión era la condición de posibilidad y el garante de la nación" (Sabsay, 2011: 90).

Siguiendo la lógica de Sabsay (2011), es la misma frontera construida por la prensa chilena entre héroes[31] (de clase alta) y disruptivos (de clase baja), la que organiza y distribuye la legitimidad en la discusión pública. Por ello, habría que prestar menos atención a la producción del sujeto disruptivo para concentrarse en el análisis de los dispositivos que permiten mantener la frontera entre sujetos, desde siempre normales y moralmente adecuados, y desde siempre transgresores, delincuentes y pobres.

31 Habría que recordar que el héroe como figura mítica es mayoritariamente masculina; son los hombres los que suelen ser representados como competentes. Ello sugiere además un análisis de los datos a la luz de una perspectiva de género.

Es el mundo de la asimetría y el discurso cuyas reglas se esfuerzan por apartar al sujeto, dirá De Lauretis (1992), enfatizando que quien define el contexto es quien tiene el control, por ello entendemos que la necesidad de examinar "lo dicho" se convierte en una confrontación, en una intervención política, porque "lo que está en juego no es tanto cómo 'hacer visible lo invisible', sino cómo crear las condiciones de visibilidad para un sujeto social diferente" (De Lauretis, 1992: 20). Habría que preguntar a quienes informan desde los medios de comunicación, si es posible pensar la infancia y juventud fuera del canon compasivo/represivo.

Por ello, la función connotativa (mensaje no dicho explícitamente), debe ser analizada. Esto es fundamental, ya que en tanto participantes de la comunicación "completamos" el mensaje con aquello que estaba implícito, con "redes de sentido y […] lógicas de interpretación que revelan estrategias cognitivas [que operan a su vez] como ´sentido común´" (Vergara y Vergara, 2012: 169).

Antes, hemos afirmado que los discursos se materializan en prácticas sociales. De Lauretis (1992), refiriéndose a esta misma idea, argumenta que el ser social es el punto en el cual se articulan las formaciones ideológicas, por lo tanto, cualquier artefacto cultural que es puesto en circulación respecto de NNA, está dotado de intencionalidad y es de esa construcción de la que somos responsables en razón de nuestro carácter público y político en lo social.

Corolario

La ratificación de la Convención de Derechos del Niño por parte de Chile, en 1990, inauguró, al menos argumentativamente, un lenguaje promotor de las capacidades de agencia de niños, niñas y adolescentes. Si desde mediados del siglo XIX hasta el fin de la dictadura militar había predominado una concepción de los NNA como menores en situación irregular, *objetos* de protección o disciplinamiento, coherente con un tratamiento educativo, médico y sanitario normativizante, la Convención y la política pública desplegada a partir de ella, pretendía asumir no solo discursivamente, sino en acciones gubernamentales concretas, una práctica integradora del protagonismo infanto-juvenil y de sujetos concebidos en igualdad de dignidad, opinión y autonomía.

Hemos revisado que la crisis del Servicio Nacional de Menores, caracterizada por una incapacidad de coordinación intersectorial que permita hacer exigible el cumplimiento de los derechos de infancia, devela la coexistencia de una concepción de la minoridad con otra de protagonismo. Pero no es solo la crisis del SENAME, sino también, el modo en que nuestra sociedad construye y se relaciona con NNA, ya sea invisibilizando sus discursos en el debate público o por un adultocentrismo que fundado en saberes jurídicos, políticos, sociales, educativos o sanitarios, deciden sus destinos[32].

La prensa chilena, en tanto dispositivo de construcción de realidad, posee una responsabilidad en las representaciones sociales que hace circular en el tratamiento noticioso acerca de niños, niñas y adolescentes. El análisis hecho nos lleva a concluir que sigue predominando en esa representación la figura del héroe, del competente, del sujeto con agencia protagónica que estudia o hace deporte y que pertenece a grupos socieconómicos altos, en contraposición del *otro*, cuyas características responden al sujeto delincuente, refractario a la norma y de estrato socioeconómico bajo. En ello se evidencia la mantención de una frontera que distingue y separa al ciudadano competente del peligroso o en peligro.

Lo anterior, refleja que la prensa chilena reproduce la coexistencia diferenciada del paradigma de la situación irregular (encarnado en los NNA de los grupos socioeconómicos bajos) y del enfoque de derechos (representado por los NNA de grupos socioeconómicos altos). De este modo, se sostiene la frontera entre sujetos inadaptados y moralmente adecuados. Prueba de ello es la producción noticiosa que nos informa el estudio de Unicef: 37,1% de las noticias sobre actos violentos refieren a NNA de estratos sociales bajos en contraposición a un 0% de actos violentos cometidos por NNA de grupos socioeconómicos altos, los que a su vez son representados en un 50% de las noticias como sujetos portadores de

32 Al respecto, se sugiere la lectura del libro "Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas" de Chávez y Vergara (2017), en el cual las voces de niños y niñas son entendidas como discursos sociales y como prácticas situadas, históricas y heterogéneas, poniéndose en perspectiva crítica respecto de los discursos de autoridad en un contexto social neoliberal que demanda y exige control.

agencia y *como ejemplos de prácticas a idealizar*, cristalizando así una relación virtuosa entre agencia, clase social y liderazgo que abona la reproducción de la desigualdad social[33].

Finalmente, creemos que el protagonismo de la infancia no puede ser considerado una mera apuesta conceptual en razón de su carácter político, social, cultural, ético y espiritual que permite replantear el estatus social de la infancia. El protagonismo como referente conceptual, pero también como derecho a la participación de todo ser humano y todo colectivo social sin exclusión: este es el desafío que enfrenta no solo la política pública de infancia, sino la sociedad entera. La desigualdad en el tratamiento noticioso de NNA según grupo socioeconómico hecho por la prensa chilena, nos insta a implementar mecanismos que aseguren el cumplimiento de los compromisos adquiridos por Chile mediante la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño, asegurando así su condición de actores sociales.

“La desigualdad en el tratamiento noticioso según grupo socioeconómico, nos insta a implementar mecanismos que aseguren el cumplimiento de los compromisos adquiridos por Chile mediante la ratificación de la Convención de los Derechos del Niño, asegurando así su condición de actores sociales”.

Esta es la matriz de la que surge una nueva oportunidad y exigencia para redefinir las relaciones sociales y transformar gran parte de sus representaciones. Con la propuesta del protagonismo, se despliega la posibilidad de ingresar a un nuevo ordenamiento cultural, vale decir, al reto de una rearticulación de las estructuras políticas, sociales y económicas del mundo simbólico y de las relaciones sociales y humanas que de dicha rearticulación emanan (Alfageme, Cantos y Martínez, 2003).

33 El informe Desiguales 2017, del Programa de las Naciones Unidas para Chile (PNUD), retrata el modo en que los grupos más privilegiados tienen acceso a herramientas adicionales para influenciar los procesos de toma de decisiones de acuerdo con sus preferencias e intereses, siendo estas el control y presencia en los medios de comunicación. Esto implica que la elite tiene un peso desproporcionado en la discusión pública, y que los grupos subalternos no participan de ella. Lo anterior, se sostiene en una alta concentración de los medios de comunicación por parte de la misma elite que provee el universo de quienes toman las decisiones en Chile.

Bibliografía

— Alfageme, E., Cantos, R., Martínez, M. (2003). De la Participación al Protagonismo Infantil. Propuestas para la acción. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Infancia.

— Arendt, H. (1958). The Human Condition. Chicago: University of Chicago Press.

— Butler, J. (1993). Bodies that Matter. On the Discursive Limits of "Sex". New York: Routledge.

— Chávez, P., Vergara, A. (2017). Ser niño y niña en el Chile de hoy. La perspectiva de sus protagonistas acerca de la infancia, la adultez y las relaciones entre padres e hijos. Chile: Ceibo.

— De Lauretis, A. (1992). Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine. Madrid: Cátedra.

— Desiguales. (2017). Informe del Programa de las Naciones Unidas. Chile: Uqbar.

— Duarte K., Littin C. (2002). Niñas, niños y jóvenes: Construyendo imágenes en la prensa escrita. Chile: ACHNU-LOM.

— Foucault, M. (1998). Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber. Madrid: Siglo veintiuno.

— García-Méndez, E. (1994). Derecho de la infancia-adolescencia en América Latina: de la situación irregular a la protección integral. Bogotá: Forum Pacis.

— Garrido, C. (2006). Reflexiones acerca de la construcción de infancia de niños y niñas en situación de vulneración de derechos. Tesis de magíster. Chile: Universidad de Chile. Recuperado el 11 marzo de 2019: http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106059

— Geertz, C. (2009). La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa.

— Giménez, G. (2009). Identidades sociales. Instituto Mexiquense de Cultura, Col. Intersecciones. México: CONACULTA.

— Illanes, M. A. (2006). Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales. Chile, 1887-1940. Chile: LOM.

— Instituto Nacional de Derechos Humanos. (2016). Informe anual situación de los Derechos Humanos en Chile. Pp. 124-145. Recuperado el 11 marzo de 2019: https://bibliotecadigital.indh.cl/handle/123456789/998

— Jodelet, D. (1989). Les représentations sociales. Francia: Presses universitaries.

— Marinas, J. (2006). Infancia, ciudadanía y medios de comunicación. Revista Política y sociedad, Vol. 43 nº1. Pp. 159-168. Madrid: Universidad Complutense.

— Sabsay, L. (2011). Fronteras sexuales. Espacio urbano, cuerpos y ciudadanía. Buenos Aires: Paidós.

— Sennett, R. (2003). El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo desigual. Barcelona: Anagrama.

— Valverde, F. (2018). Los derechos humanos de la niñez y adolescencia a 70 años de la declaración universal de Derechos Humanos en Chile 1948-2018. En M. Rodríguez y P. Morales (comps.), *Los derechos humanos hoy: reflexiones, desafíos y proyecciones a 70 años de la Declaración Universal* (1948-2018) (pp. 399-418). Chile: RIL.

— Vergara, A. (2002). "Infancia en el Chile actual: conflictos culturales e investigación social". (pp.1-17). Chile: Universidad Diego Portales.

— Vergara, E., Vergara A. (2012). Representación de la infancia en el discurso publicitario en Chile. Revista Comunicar, nº38, v. XIX. Pp. 167-174. España: Grupo Comunicar.

Nuevas miradas para viejos estereotipos mediáticos de la infancia y la adolescencia: ¿Es posible representar la diversidad?

Reflexiones y propuestas sobre la práctica periodística y la formación de audiencias frente al tratamiento de los medios de comunicación.

Magdalena Browne Monckeberg*
Fabiana Rodríguez-Pastene. **

Diversas tradiciones de investigación han dado cuenta de la relevancia que tiene la representación que los medios de comunicación hacen de diferentes grupos sociales, desde una perspectiva macro y micro social. Ambas dimensiones adquieren especial atención al analizar la cobertura mediática que se otorga a los niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA). Desde una mirada macrosocial, el retrato de la prensa puede incidir en la forma en que la ciudadanía concibe a la infancia y adolescencia como grupo y en cómo priorizan y enmarcan los problemas que les conciernen, generando corrientes de opinión pública que inciden en el debate y diseño de políticas públicas. Por otra parte, en el plano micro individual, los NNA experimentan una etapa de construcción de identidad y -por tanto- las imágenes mediáticas que circulan respecto a roles, referentes y estereotipos, pueden influir en la idea de sí mismos como colectivo e individuos.

Tomando en cuenta ambos enfoques, este artículo reflexiona sobre los principales hallazgos del estudio "Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)" e identifica los desafíos que suponen para la práctica periodística y la formación de audiencias.

* **Socióloga y periodista, MSc Media & Communications London School of Economics (LSE), Decana Escuela de Comunicaciones y Periodismo, Universidad Adolfo Ibáñez.**

** **Periodista, Doctora en Historia mención Estudios Sociales, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, académica Universidad Adolfo Ibáñez.**

Si bien el estudio se centra en el análisis de los contenidos generados por medios tradicionales, como son la televisión y la prensa, esta reflexión sobre la representación que se otorga a los niños, niñas y adolescentes se sitúa dentro de un contexto mediático y social más amplio, afectado crecientemente por la digitalización. Los nuevos soportes comunicacionales -instantáneos, horizontales y personalizados- rompen las formas de generar y circular contenidos a nivel masivo, hegemonizadas hasta hace algunos años por los medios de comunicación tradicionales. La disponibilidad de estos nuevos recursos mediales trae consigo espacios de interacción en los que cualquier individuo con acceso a la red puede ser un medio de comunicación que transmita sus concepciones sobre la realidad (Aparici, 2010)[34].

Es precisamente aquí donde los medios de comunicación tradicionales se ven obligados a adoptar –en parte- las características de esta nueva digitalización, a fin de no perder su influencia (Pino, 2010). Esta mediatización en constante tránsito cambia la forma en que se constituye y transforma nuestra sociedad (Hepp, 2013; Couldry & Hepp, 2013; Couldry, 2014), incluyendo -ciertamente- las dinámicas que definen los temas de interés público y los procesos de individualización de niños, niñas y adolescentes.

Implicancias para la discusión pública: la necesidad de un enfoque contextual

A partir de la investigación acumulada en el tema, se pueden conjeturar las implicancias que los patrones de cobertura mediática identificados en el estudio

34 Como se verá en las siguientes páginas, la interrogante última de esta reflexión es analizar si los niños, niñas y adolescentes están adquiriendo las competencias necesarias para desempeñar este rol activo de forma crítica.

"Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)" tienen en la ciudadanía y los públicos de interés[35].

Los medios de comunicación, tanto en un escenario mediático tradicional como digital, definen los temas prioritarios del debate público (McCombs & Shaw, 1972; McCombs, 2004; Scheufele & Tewksbury, 2007), la jerarquización de los mismos (López, Llamas y Rey, 1996; Wanta 1997; Rodríguez, 2004) y la forma en que estos son abordados y discutidos (Scheufele & Tewksbury, 2007), definiendo el problema, diagnosticando sus causas e incluso proponiendo soluciones o conductas a seguir (Entman, 1993). Con ello, los medios impactan en la opinión pública no solo porque clasifican la importancia de los acontecimientos, sino porque también determinan los marcos a los que se acude para analizar los temas sociales a la hora de tomar una decisión.

Específicamente respecto a la población de NNA, Ponte, Bauwens y Mascheroni (2009) argumentan en la misma dirección: los medios proveen recursos simbólicos para la construcción de agendas políticas y esos marcos dominantes son poderosos a la hora de definir los problemas sociales y formar los discursos públicos. Esto implica que la cobertura mediática otorgada a la infancia y adolescencia puede incidir en cómo los actores políticos tratan y resuelven el diseño de las políticas que conciernen a este grupo etario.

"...esta reflexión sobre la representación que se otorga a los niños, niñas y adolescentes se sitúa dentro de un contexto mediático y social más amplio, afectado crecientemente por la digitalización".

35 Esta investigación utiliza como metodología el análisis de contenidos, técnica ampliamente utilizada para dar cuenta de las representaciones mediáticas, pero no para abordar el modo en que las audiencias activamente construyen significados de las representaciones de los medios. Para conocer cómo ellas se apropian, seleccionan, filtran y reconstruyen los contenidos mediáticos, de acuerdo con sus predisposiciones y determinaciones sociales, se requiere realizar investigaciones adicionales. Sin embargo, avalados en investigación internacional, se pueden ahondar en una reflexión que nos permita discutir las implicancias que los patrones de la cobertura de NNA tienen en la ciudadanía y los actores políticos.

En ese contexto, el estudio realizado por la Universidad de Chile para UNICEF da cuenta de varias tendencias. En primer lugar, destaca la baja visibilización mediática de los temas de infancia y adolescencia. Según los datos proporcionados por dicha investigación, si bien este grupo representa más del 25% de la población, alcanza solo un 5% del total de cobertura analizada. Tomando el carácter atemporal[36] de la muestra y su coincidencia con lo observado en mediciones anteriores, se puede concluir que este es un patrón estable, antes que coyuntural. Con ello, siguiendo los planteamientos de la teoría de la Agenda Setting (McCombs & Shaw, 1972; McCombs, 2004; Scheufele & Tewksbury, 2007), se puede inferir una baja prioridad y atención otorgada a las temáticas de la infancia y adolescencia dentro del conjunto de materias que se discuten en el espacio público mediático.

Más relevante resulta observar cómo niños, niñas y adolescentes son retratados en la prensa pues -como vimos-, puede tener implicancias en la definición de los desafíos en materia de política pública en torno a ellos. Aunque el estudio de la Universidad de Chile para UNICEF constata que la cobertura de prensa que reciben es diversificada, se observa -especialmente en el caso de la televisión- una alta proporción de noticias relacionadas con violencia (sean protestas, accidentes o actos delictuales en que los NNA aparecen involucrados como víctimas o victimarios).

Este patrón no es solo propio de Chile, sino que se manifiesta como una tendencia global, que repercute tanto en la conformación de corrientes de opinión pública, como en la idea que la juventud tiene de sí misma. Como registran Levinsen y Wien (2011), desde los años 60 en Estados Unidos los estudios dan cuenta consistentemente de representaciones mediáticas negativas de la juventud, que se reflejan en noticias vinculadas a crímenes, accidentes y lo que algunos califican como “decaimiento moral”.

36 La metodología utilizada para construir la muestra de notas de prensa -esta es, la construcción de semanas- permite en algún grado aislar los efectos coyunturales de la cobertura noticiosa.

Las imágenes mediáticas dominantes de las y los jóvenes en la sociedad han fluctuado en consecuencia entre una visión de la "juventud como problema" a la "juventud en problemas" (Martín-Criado, 2005). A su vez, se han construido retratos duales que oscilan desde su representación como héroes o consumidores marcando tendencia, hasta sujetos disruptivos que amenazan el orden (Wayne, Petley, Murray & Henderson, 2010: 14). Este tipo de representaciones -junto con ser rígidas y dicotómicas-, reflejan, según Levinsen y Wien (2011), las clásicas aspiraciones mixtas del mundo adulto respecto a la juventud: expectativas de futuro, incertidumbre y ansiedad.

> **"...diferente evidencia ha demostrado que el mayor consumo mediático sobre noticias de crimen puede reforzar la corriente de opinión pública hacia la exigencia de medidas de giro punitivo, tales como mayores tasas de encarcelamiento, aumento de severidad en las penas o disminución de edad de la responsabilidad penal".**

Al respecto, es relevante contar con una adecuada comprensión de las implicancias de la representación mediática. En la tradición de los estudios culturales anglosajones, los aportes realizados por Stuart Hall (1997) y sus discípulos son fundamentales. Dan cuenta cómo las representaciones en general transmiten valores que son compartidos y construyen imágenes respecto a otros grupos sociales. Estas, citando a Bruel (2008), conforman el conocimiento de sentido común, aquel capaz de sistematizar la comunicación y facilitar la apropiación del ambiente social a los individuos, en la que las personas diferencian y evalúan a otros. De esta forma, como recuerda Nash (2005), los medios desempeñan un rol crucial en la definición de pautas de inclusión y exclusión, de aceptación y rechazo, estableciendo formas de intercambio cultural a partir del reconocimiento y diferenciación del otro (ibid). Las representaciones proyectadas a través de los medios de comunicación configuran así un universo decisivo de discursos y narrativas que pueden fomentar y reforzar los valores, actitudes y juicios que la ciudadanía sostenga respecto a nuestro entorno social, cultural y político (Santander, 2011).

Estas representaciones mediáticas muestran un patrón histórico, que en en nuestro país toma un carácter aún más notorio: la sobre representación del crimen y los actos violentos por parte de los medios de comunicación (Browne & Valenzuela, 2016; Browne & Tomicic, 2007). En particular, la "pantalla chica" históricamente ha sido acusada de dar una cobertura privilegiada, distorsionada y poco precisa en este campo (Gerbner, Gross, Morgan & Signorelli, 1980 y 1994; Gross & Aday, 2003).

En ese contexto, no es sorprendente -pero no por eso menos lamentable- que una proporción relevante del tratamiento mediático que reciben especialmente los adolescentes esté asociado a actos de delincuencia. Parte importante de la presencia de los NNA en los medios de comunicación no se fundamenta en la relevancia que este grupo social tiene en sí mismo –tampoco refleja sus aspiraciones, voces subjetivas y derechos-, sino que responde a los criterios noticiosos propios con que se cubre el ámbito criminal. Con ello, parte de su representación pareciera ser instrumental, por cuanto se constituye en un *recurso* mediático para dar respuesta al interés que despiertan en la ciudadanía los temas de seguridad pública.

Una exploración en los criterios noticiosos a partir de los cuales los medios tradicionales, especialmente la televisión, seleccionan ciertos eventos por sobre otros y definen lo que es noticia, puede darnos un mejor entendimiento de lo anterior. Como señalan Schoemaker y Reese (1996 y 2014) el periodismo –como cualquier otra profesión– ha desarrollado estilos de pensamiento, normas y conductas comunes que forman un *set* de reglas –no institucionalizadas– que ayudan a determinar qué se entiende por "valor noticioso", qué define la elección de una noticia, así como las coberturas y tratamientos respectivos.

El "factor humano" o "personalización" presente en un suceso es uno de los elementos más utilizados en la selección noticiosa (Vivaldi 1987; Gomis 1991; Alsina 1993). Otro de los criterios frecuentes es la presencia de algún tipo de conflicto al interior del acontecimiento a cubrir. El interés de los medios por el conflicto, dado que "vende", los lleva no solo a optar por este factor, sino incluso a exacerbarlo (Bañon, 2007).

Estos elementos informativos, que buscan captar la atención de las audiencias, son comunes a los diversos actores involucrados en la noticia, no excluyendo en consecuencia a los NNA. Para definir qué hecho será incluido en la pauta noticiosa, su potencial dramático es una variable clave a considerar en la medida en que sirve para retratar periodísticamente una trágica historia personal.

El periodismo en general -especialmente el televisivo- siempre ha sido sensible a los recursos narrativos y dramáticos que privilegian este énfasis en la construcción de personajes (Puente, 1999). Esta tendencia, propia de un sistema de medios clásico, se consolida aún más en el actual escenario caracterizado por la gran "expansión de la abundancia comunicacional" (Blumler, 2018: 87). En la denominada "economía de la atención", la captación del interés y la retención del mismo son un recurso escaso y sobre-demandado ante la inmensa cantidad de estímulos informativos a los que las audiencias están expuestas (Rodríguez-Pastene, Niklander, Soto & Farías, 2016). Así, la proliferación de ofertas mediales presionaría aún más en esta dirección, incidiendo en que los medios tradicionales generen contenidos priorizando los clicks y la recirculación de sus propias notas periodísticas a través de las redes sociales.

> **"Aunque hay conciencia por parte de los profesionales de los medios sobre la importancia de un trato adecuado para los NNA, existe una carestía tanto de conocimientos como de orientaciones específicas que aseguren el respeto de los derechos y buen tratamiento noticioso de este segmento".**

El tratamiento noticioso de la "personalización" puede incidir en la forma en que se entienden los problemas sociales y su resolución en el debate público. La investigación ha conceptualizado este impacto mediático como encuadre o *framing*. En la clásica acepción dada por Entman, el mecanismo se entiende como la capacidad de seleccionar un aspecto y hacer este más destacado en un texto comunicacional, de modo que los medios sugieren criterios para entender una definición particular de un problema, una interpretación causal, una

evaluación moral y/o una recomendación para su tratamiento[37] (1993: 52). En consecuencia, los encuadres resaltan algunos aspectos de la realidad en desmedro de otros, por lo que para analizarlos se debe considerar que mientras algunas aristas del hecho se incluyen, otras son dejadas de lado, lo que constituiría un ejercicio constante de visibilización y omisión por parte de los medios (Rodríguez-Pastene et al, 2016).

Tal como evidencia Shanto Iyengar (1994 y 2005), destacado investigador de opinión pública de la Universidad de Stanford, en la medida que se exacerba la lógica mediática de la "personalización", se privilegia un encuadre *episódico* que asigna responsabilidades individuales antes que sociales y estructurales a problemas complejos. Las noticias episódicas suelen atraer más a la audiencia, debido a la parcelación en la entrega de sus contenidos. Esta práctica periodística añadiría un tercer elemento de probada eficacia a la hora se sumar rating o lectoría: la expectación (Vivaldi 1987).

La lógica medial funciona en un doble sentido: permite que las noticias puedan ser asimiladas rápidamente por una audiencia criada o migrada hacia la "economía de la atención"; y segundo, seduce a un mayor número de consumidores mediáticos, atraídos por la entrega episódica de los contenidos que es un público cautivo que sigue el devenir de los acontecimientos como quien sigue los capítulos de una serie. En un producto noticioso de estas características, los públicos -más que entender el hecho dentro de un contexto que obedece a estructuras históricas, políticas o sociales-, se centran en la coyuntura, culpando a las acciones particulares de personas y/o grupos de los actos criminales. Asimismo, diferente evidencia ha demostrado que el mayor consumo mediático sobre noticias de crimen puede reforzar la corriente de opinión pública hacia la exigencia de medidas de giro punitivo, tales como mayores tasas de encarcelamiento, aumento de severidad en las penas o disminución de edad de la responsabilidad penal, entre otras (Pfeiffer, C., Windzio, C & Kleimann, M., 2005; Britto, S., & Noga-Styron, K. E., 2014).

37 Texto original en inglés, traducción propia.

Aunque hay conciencia por parte de los profesionales de los medios sobre la importancia de un trato adecuado para los NNA, existe una carestía tanto de conocimientos como de orientaciones específicas que aseguren el respeto de los derechos y buen tratamiento noticioso de este segmento, tal como se revela precisamente en el estudio de UNICEF aquí comentado. Si, como sostiene Aierbe (2008), el periodismo es producto de los profesionales, hombres y mujeres, una mirada a sus condiciones de trabajo puede explicar muchas de sus falencias. Por sobre todos los factores de interés ya mencionados, la actualidad es el principio *per se* de la noticia. La inmediatez de la producción periodística hace que, en la mayoría de ocasiones, no se disponga de tiempo para revisar lo que los reporteros han de entregar, de inmediato, en la redacción; y tampoco favorece espacios para mayor reflexión crítica respecto a estas mismas prácticas. Otro factor mencionado por Aierbe es la falta de especialización, que lleva a cubrir una variedad inabarcable de temas sobre los que es imposible tener un conocimiento acabado (2008: 115).

“Estos resultados reflejan una clara sintonía con los obtenidos en 2015 por el Proyecto de Monitoreo Global de Medios, investigación que involucró a 108 países e identificó que un 46% de las notas periodísticas reforzaban los estereotipos de género”.

En la reflexión crítica podría estar la respuesta. Los desafíos actuales del ejercicio mediático demandan más de las instancias formativas -tanto de pregrado como de educación continua- y de la academia misma. Esta última debiera generar no solo estudios concluyentes en el tema que sensibilicen sobre los efectos de la estigmatización en los niños, niñas y adolescentes, sino que además debiera adquirir un rol propositivo con, por ejemplo, la confección de manuales de buenas prácticas para distintos formatos periodísticos o la creación de observatorios que fiscalicen el rol de la prensa. Los medios, por su parte, debieran contar con sólidas directrices y políticas, asesorándose y capacitándose cada vez que sea necesario, con expertos en el tema.

El panorama no parece alentador. Sin embargo, es precisamente en el contexto actual que el buen periodismo se hace más necesario. En un escenario de

sobre-abundancia noticiosa, desinformación, manipulación política y deterioro de criterios informativos (Blumler, 2018; Dahlgren, 2018; Bennett & Livingstone, 2018) -que algunos incluso han calificado como "crisis de la información" (LSE Truth, Trust and Technology Commission, 2018)-, se ha puesto en jaque el ejercicio profesional de la disciplina. En ese marco, se vuelve aún más relevante la capacidad de hacer síntesis y jerarquizar información, relevar los temas de interés público, -en fin- garantizar la calidad informativa.

Ante ello, se deben fomentar prácticas periodísticas que, por una parte, privilegien enfoques contextuales, preventivos y rigurosos en el tratamiento periodístico de la infancia y la adolescencia; y por otra, prioricen temáticas que apunten hacia un mayor cuidado y respeto de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, antes que a su mera criminalización mediática.

Estereotipos duales: la relevancia del concepto de "agencia".

La construcción de estos ejemplos, y este foco en la personalización, nos llevan a la configuración de representaciones sociales que pueden construir (o destruir) estereotipos. Estos, en tanto creencias respecto a los atributos personales de un grupo de personas, distan de ser inocuos, muy por el contrario, "pueden ser excesivamente generalizados, inadecuados y resistentes a nueva información" (Myers, 2000: 335).

Sobre los estereotipos, los autores Glynn, C. J., Herbst, S., O'Keefe, G., Shapiro, R. Y., & Lindeman, M. (2004) identifican sus características en su análisis de la literatura acumulada en el tema: (1) son generalizaciones sobre las personas basadas en la identificación con una categoría; esto es, se sostienen en creencias respecto a que todos los miembros de un grupo social tienen características similares; (2) pueden estar relacionados a la identidad social -vale decir, a la definición de sí mismo de un grupo que permita la identificación y diferenciación-; (3) pueden estar asociados a atributos positivos y negativos; (4) actúan como categoría de evaluación (cuando no se tiene tanta información,

se construyen generalizaciones "heurísticas" a partir de ellos); (5) cumplen varias "funciones" (Tajfel, 1969), entre ellas: las de orden cognitivo (al operar como filtros de información), valorativas (al actuar como predisposiciones), de causalidad social (al favorecer ciertas explicaciones de la realidad) y justificación social (al entregar fundamentos para la racionalización de tratamiento a ciertos grupos); y (6) -ciertamente- se articulan como fundamento de actitudes y acciones discriminatorias.

> **"La pregunta es dónde la infancia y adolescencia buscan esas imágenes más flexibles y diversas de sí mismos en sus procesos de construcción de identidad: ¿en los medios tradicionales o en el mundo digital a través de una participación vicaria?"**

Amplia literatura, a su vez, da cuenta del rol que tienen los medios de comunicación al construir, reforzar o inhibir estereotipos sociales de los distintos grupos, incluyendo la adolescencia. Siguiendo a Levinsen y Wien (2011), se identifican patrones mediáticos, especialmente en la televisión local, de estereotipos negativos de la juventud vista como un grupo problemático, sea como activamente "desviada" o "pasivamente" en riesgo. Esta distinción entre actividad y pasividad se replica en estudios de representaciones mediáticas de niñas, niños y adolescentes en otros campos, como -por ejemplo- en la investigación que analiza la cobertura de la prensa del uso que hacen de internet. En este caso (Ponte et al 2009) se observa un discurso emancipado de los círculos académicos y políticos reconociendo a los niños y niñas como actores sociales, con su propia cultura, con posibilidades de agencias y derechos; enfrentados, a su vez, a una narrativa tradicional, asentada en el pánico moral, que los concibe como agentes incompetentes, sin valores e ideas propias, mostrándolos como ignorantes e inocentes.

Nuestro país, según el estudio "Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)" arroja resultados en una dirección similar, pero con una variante: la representación dual -entre la pasividad y la actividad-, de la infancia y la adolescencia está determinada por las

variables de género y la clase social. Por una parte, tal como los autores del estudio señalan, la prensa y la televisión local muestran a las niñas y adolescentes como víctimas, frágiles, sin capacidad de "agencia" e idealizadas. Mientras que los hombres de este grupo etario son mayormente presentados como activos, sea de una manera constructiva (por ejemplo, hombres de grupos sociales más altos representados heroicamente en actividades deportivas), o -en el caso de los adolescentes de grupos socioeconómicos bajos- de manera disruptiva y generalmente como infractores de ley o de la normativa social. Estos resultados reflejan una clara sintonía con los obtenidos en 2015 por el Proyecto de Monitoreo Global de Medios, investigación que involucró a 108 países e identificó que el 46% de las notas periodísticas reforzaban los estereotipos de género, y solo un 6% cuestionaban dichas estigmatizaciones.

El estudio de la Universidad de Chile y UNICEF muestra además cómo esta carga simbólica se presenta en las alusiones secundarias que se hacen en las notas de prensa de los niños, niñas y adolescentes. En este caso, nuevamente la idealización emotiva, que asocia la niñez y adolescencia a atributos conmovedores (ternura, fragilidad, pureza, etc.) es la connotación común. Junto con ella, destaca la representación que se hace de ellos como sujetos incompletos que dependen de la sociedad para finalizar su proceso de constitución en personas. A juicio de los autores de este estudio, estas maneras de presentarlos suponen sujetos pasivos con falta de autonomía para incidir en sus vidas y entornos.

Los resultados del estudio "Cobertura y Tratamiento en Prensa y Televisión sobre Infancia y Adolescencia en Chile (UNICEF, 2017)" demandan detenerse en el concepto de "agencia", el que ha suscitado creciente interés en la sociología dedicada al análisis de la infancia y la adolescencia, y en particular, en su relación con los medios de comunicación. Ingrid Castro y Jessica Clark (2019) proponen la idea de "agencia" como un concepto transformador para un nuevo entendimiento de la infancia, buscando romper su presentación monolítica y proponiendo en su lugar, una diversidad de ideas de "infancias" que se configuran en múltiples espacios sociales interconectados entre sí. En la misma línea, Daniel Buckingham,

un destacado investigador inglés que viene estudiando la representación mediática de los NNA desde hace décadas, conceptualiza la capacidad de "agencia" no como una cualidad fija, sino como una práctica activamente producida en diferentes contextos sociales y definida de distintas maneras (2019).

El concepto de "agencia", entonces, demanda fluidez, movilidad y supone el reconocimiento de la subjetividad de los niños, niñas y adolescentes. La pregunta es dónde la infancia y adolescencia buscan esas imágenes más flexibles y diversas de sí mismos en sus procesos de construcción de identidad: ¿en los medios tradicionales o en el mundo digital actual a través de una participación vicaria?

> **"Mientras tradicionalmente se esperaba que niñas, niños y adolescentes se acomodaran a las normas culturales, con internet esto cambia: ahora celebran un mundo propio, una "exploración pionera" de nuevas oportunidades de identidad, sociabilidad, aprendizaje y emancipación".**

Como tantas voces optimistas que surgieron en su momento respecto al potencial social de internet, Don Tapscott, a través de su libro *Growing Up Digital: The Rise of the Net Generation* (1998), sembró la idea de que mientras la televisión fomentaba una imagen de los jóvenes como pasivos y aislados entre sí, internet potenciaba posibilidades más activas, democráticas, interactivas y colectivas. Visiones dicotómicas como esta, deben ser atendidas con cautela -dice Buckingham, 2008a- pues tienden a minimizar las continuidades y similitudes entre los antiguos y nuevos medios de comunicación.

Hoy los procesos de construcción de identidad y sociabilidad de los NNA están crecientemente inmersos dentro del mundo de (sus) redes sociales digitales. Sonia Livingstone (2011 y 2013), una reconocida académica inglesa especializada en infancia y nuevos medios, habla de la existencia de una "cultura digital" para aludir a aquel espacio, alternativo y propio, donde se rearticulan todas las dimensiones de la niñez y la adolescencia: sus relaciones familiares y de amistades, su gestión de agenda y tiempos, formas de expresión, visibilidad y

participación. Mientras tradicionalmente se esperaba que niñas, niños y adolescentes se acomodaran a las normas culturales, con internet esto cambia: ahora celebran un mundo propio, una "exploración pionera" de nuevas oportunidades de identidad, sociabilidad, aprendizaje y emancipación. Este espacio se levanta en forma autónoma al dominio de padres y madres y -por cierto- al de los medios de comunicación tradicionales, con sus propias representaciones y estereotipos, como se revisó anteriormente.

Como plantea Livingstone (2013) el *mix* combustible del rápido cambio de la juventud en experimentación y la complejidad tecnológica, han hecho resurgir la incertidumbre, la ansiedad parental y la atención de las políticas públicas respecto a los riesgos de la infancia. Esta aparente libertad y "agencia" que favorecería el mundo digital para los NNA, no puede olvidar –como tampoco pudieron los medios tradicionales- el peso de las estructuras sociales y económicas. Como nunca antes, a través de la digitalización y redes sociales populares como *Instagram*, los intereses comerciales de empresas privadas colonizan ámbitos sociales antes privados. Si antes, como advierte Livingstone, niñas, niños y adolescentes llamaban a sus amigos, visitaban a sus conocidos, mantenían un álbum de fotos, compartían música o escribían un diario de vida, hoy esas actividades las desarrollan a través de un ambiente *online* y comercial. Ello tiene implicancias directas como la pérdida de control sobre la información personal, la escasa distinción entre lo público y lo privado, una mayor presión por aumentar las formas de expresión y visibilidad, entre otros riesgos y vulnerabilidades (ibid); todo lo anterior propio de esta participación vicaria exacerbada por la convergencia mediática.

En ese espacio ¿cabe esperar que las imágenes que circulan sobre niñas, niños y adolescentes en los medios tradicionales tengan alguna incidencia? Las construcciones sociales que elaboran los medios de comunicación tradicionales siguen teniendo influencia, especialmente cuando se trata de informarse sobre los hechos de la realidad social. Sin embargo, incluso la vinculación de NNA con

las noticias de los medios tradicionales es situada dentro de este mundo digital y bajo los códigos de lo que anteriormente se definió como "economía de la atención". Como observan Eugenia Mitchelstein y Pablo Boczkowski (2018), el contacto informativo de los jóvenes es crecientemente a través de lo que ellos clasifican como "consumo incidental": una exposición no buscada, definida por los contenidos compartidos por sus pares o articulados por algoritmos de las redes sociales que buscan lograr impacto a partir de la recirculación de contenidos o la priorización de *clicks* a las que nos referimos en líneas anteriores. Se trata de un abordaje cognitivo de la información ligero, breve, des-jerarquizado e interrumpido, donde la noticia es consumida como parte de un repertorio de contenidos de entretención, y -nuevamente- como episódica y descontextualizada.

Antes y ahora: la necesidad de promover la alfabetización mediática y digital

Sin embargo, el escenario mediático no termina de abandonar por completo el mundo analógico y más bien se constituye como un espacio público híbrido a mitad de camino entre soportes clásicos y digitales (Santana, 2016). El poder de medios tradicionales de definir la agenda pública y enmarcar los debates -como la televisión y la prensa escrita-, sigue siendo fundamental. La capacidad que poseen –a partir de las representaciones sociales que proponen- de erigir, perpetuar o derribar estereotipos de niños, niñas y adolescentes, no debe ser subestimada. Incidir en esta realidad mediática no puede descansar solo en la búsqueda de mejores prácticas de producción de los contenidos noticiosos, sino que también debe promover la formación de audiencias y, en particular, la de los propios niños, niñas y adolescentes.

Para interferir en el poder de las representaciones de los *mass media* en general, la academia ha fomentado la alfabetización mediática, práctica promovida en otras sociedades desde las universidades, agencias estatales, ONGs y los

propios medios de comunicación[38] desde hace décadas. Ahora, como puntualizan Gilster (1997) Depuis (1997) y Bawden (2002) el concepto de alfabetización va más allá de la mera facultad de codificar y de decodificar contenidos pues supone, principalmente, la capacidad de entender. Es, por lo tanto, "un acto de cognición" (Bawden, 2002:365). Por ello, el concepto de "agencia" también es atingente al caso, toda vez que se demanda formar niños, niñas y adolescentes que no se sientan víctimas pasivas de la influencia mediática, sino que sean actores agentes capaces de comprender e interactuar activamente con los contenidos de todo orden a los que se exponen.

Ello se logra entregando recursos críticos y formando competencias para que estos públicos interpreten, comprendan y reciban reflexivamente los contenidos, representaciones y estereotipos con que los medios permean su vida cotidiana, tanto respecto a sí mismos como a la realidad social en su conjunto. Como argumenta Buckingham (2008c), en caso de los medios informativos, significa formular preguntas respecto a la autoridad, la confiabilidad y el sesgo de los textos. Se trata de llevar a los NNA a interrogarse acerca de los puntos de vista mediáticamente representados: a quiénes benefician o a qué intereses obedecen, cuál es su "agenda". Pero también, invitarlos a cuestionarse por qué ciertas miradas no están presentes en los medios de comunicación, porqué se invisibilizan. En fin, dotar a niños, niñas y adolescentes de capacidades que

38 Algunos organismos y ONGs relevantes a nivel internacional en el campo son: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000225606; https://medialiteracynow.org/what-is-media-literacy/; http://www.medialit.org/media-literacy-definition-and-more; https://www.newamerica.org/education-policy/edcentral/learning-more-about-new-certification-program-media-literacy-teaching; https://www.mediaeducationlab.com/media-literacy-smartphone; http://mediasmarts.ca/ . Además, han surgido iniciativas desde las universidades, como por ejemplo: https://sheg.stanford.edu/civic-online-reasoning?f%5B0%5D=cor_competencies%3A55#main-content y su proyecto con el Instituto Pointer https://www.poynter.org/news-release/2018/poynter-receives-3-million-from-google-to-lead-program-teaching-teens-to-tell-fact-from-fiction-online/, y https://annenberg.usc.edu/events/annenberg-research-seminar-critical-media-project-rethinking-boundaries-media-literacy. En el ámbito de los medios de comunicación también se han desarrollado iniciativas en este campo: http://www.bbc.co.uk/webwise/0/; https://www.abc.net.au/education/media-literacy/for-teachers, y https://www.nytimes.com/2017/01/19/learning/lesson-plans/evaluating-sources-in-a-post-truth-world-ideas-for-teaching-and-learning-about-fake-news.html. Junto con eso, este ha sido un campo ampliamente investigado por organismos estatales, como en el caso de Reino Unido con su agencia Ofcom https://www.ofcom.org.uk/search?query=media+lliteracy&site-search-submit=.

les permitan, soberanamente, aplicar sus propios filtros informativos. En este sentido, cabe mencionar experiencias previas exitosas[39] como los talleres de alfabetización en medios "Youth and Media. Media Literacy Workshops" y "New York Film Academy", ambos estadounidenses. O las iniciativas argentinas "Escuela y Medios" y "La escuela hace TV". En la geografía española, por su parte, se registran varias prácticas de alfabetización mediática como "Telemontañas", "TelePantu", "Telepuebla" "Ebarrios Televisión" y "Orson the kid Escuela de Cine para Niños"[40].

Formar competencias críticas se vuelve más perentorio y complejo ante niñas, niños y adolescentes que -como vimos- articulan sus vidas en un mundo cada vez menos análogo, donde fluyen diversas imágenes de sí y de su realidad social. Al igual que la televisión y la prensa, las imágenes que circulan por internet tampoco son neutrales. Por esto, se hace necesaria una alfabetización mediática, pero también una alfabetización digital: "gracias a la ciencia y a la tecnología, el acceso a todo conocimiento factual aumenta de forma exponencial (…) Nos estamos ahogando en información, mientras que estamos sedientos de saber. De ahora en adelante, el mundo estará gobernado por 'expertos en sintetizar', gente capaz de reunir la información adecuada en el momento adecuado, opinar críticamente sobre ella, y tomar decisiones importantes e inteligentes" (Wilson, 1998: 300).

> **"Incidir en esta realidad mediática no puede descansar solo en la búsqueda de mejores prácticas de producción de los contenidos noticiosos, sino que también debe promover la formación de audiencias y, en particular, la de los propios niños, niñas y adolescentes".**

Pero no se trata solo de entregar a las y los jóvenes recursos críticos para interpretar, evaluar y entender la sobre-abundante información que los rodea; sino también la capacidad para crear sus propios medios (Livingstone, 2004). Medios

39 Ver complementariamente ejemplos en los sitios de organizaciones citados en nota anterior N°5.

40 Para más experiencias de este tipo, revisar Aguaded-Gómez, J. I., & Sánchez Carrero, J. (2008). Niños y adolescentes tras el visor de la cámara: experiencias de alfabetización audiovisual. Estudios sobre el mensaje periodístico, 14, 293-308.

más acordes a las ideas que poseen sobre sí mismos para que de esa forma se conviertan en participantes activos de la cultura mediática, en lugar de ser meros consumidores de esta (Buckingham, 2008c).

Con ello, continúa Buckingham (2005), la alfabetización digital no puede estar orientada solo a protegerlos de los peligros que los adultos ven en los medios digitales, sino que al igual que con respecto a los medios tradicionales, "los niños necesitan sentirse autorizados para tomar decisiones informadas en nombre propio, para autoprotegerse y autorregularse. Y de la misma manera que la alfabetización clásica implica aprender a escribir y a leer, la alfabetización digital ha de implicar la producción creativa en los nuevos medios y, a la vez, el consumo crítico de los mismos" (ibid: 6).

Muchos de los proponentes de este enfoque ponen de relieve la importancia de la educación para los medios como parte de una forma más general de "ciudadanía democrática" (Kellner & Share, 2007). Antes de poner un cerco frente a los contenidos mediáticos, se debe desarrollar en los NNA la comprensión del entorno digitalizado que los rodea, fomentando –desde sus intereses- la participación activa -o diríase agente- en él. Para lograr esta meta, la educación es fundamental. Las intervenciones debieran situarse desde la primera infancia y a través del sistema escolar, asegurando la transversalidad en la adquisición y manejo de estas nuevas y necesarias competencias: "En este sentido, la escuela podría y debería desempeñar un rol mucho más activo proporcionando tanto perspectivas críticas respecto de la tecnología como oportunidades creativas de uso de la tecnología" (Buckingham, 2008c: 227).

Es bajo este enfoque que la noción de "agencia" para niños, niñas y adolescentes puede adquirir pleno sentido desde una perspectiva de su relación con los medios de comunicación, sean ellos de tipo tradicional o digital. Es ahí donde hay que cultivar y promover nuevas miradas para que los viejos estereotipos mediáticos de la infancia y la adolescencia sean superados.

Bibliografía

— Aguaded-Gómez, J. I., & Sánchez Carrero, J. Niños y adolescentes tras el visor de la cámara: experiencias de alfabetización audiovisual. Estudios sobre el mensaje periodístico, (2008). 14, 293-308.

— Aierbe, P. M. "Herramientas para trabajar las buenas prácticas informativas". Martínez, M., Inmigración, discurso y medios de comunicación, 113-125. 2008.

— Alsina, M. R. "La construcción de la noticia". Barcelona: Paidós. 1993.

— Aparici, R. "La construcción de la realidad en los medios de comunicación". Uned, Buenos Aires. 2010.

— Bawden, D. "Revisión de los conceptos de alfabetización informacional y alfabetización digital". Anales De Documentación, 5, 361-408. 2002. Disponible en: https://revistas.um.es/analesdoc/article/view/2261

— Bañón, A.M. "Los medios como mediadores interculturales". En Bañón Hernández, A.M. (ed.) Discurso periodístico y procesos migratorios. Donostia-San Sebastián: Gakoa-Tercera Prensa. 2007

— Bennett, W. L., & Livingston, S. "The disinformation order: Disruptive communication and the decline of democratic institutions". *European Journal of Communication*, 33(2), (2018) 122-139.

— Blumler, J. G. "The Crisis of Public Communication, 1995–2017." *Javnost-The Public* 25.1-2 (2018): 83-92.

— Britto, S., & Noga-Styron, K. E. (2014). "Media consumption and support for capital punishment." *Criminal Justice Review* 39.1 (2014): 81-100.

— Browne, M y Tomicic, V *"Crimen y temor: El rol de los medios"*. Cuadernos de Información, 20, (2017): 21-36.

— Browne, M and Valenzuela, S. "Temor a la delincuencia en Chile: ¿Una creación de los medios o una realidad que nace de la experiencia de la ciudadanía? Análisis longitudinal e individual de las teorías comunicacionales del cultivo y agenda setting." (In) seguridad, medios y miedos: una mirada desde las experiencias y las prácticas cotidianas en América Latina. 2016.

— Bruel, T. "Representaciones Sociales de género: un estudio Psicosocial acerca de lo masculino y lo femenino". Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid, España. 2008. Disponible en: https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/3965/27615_bruel_dos_santos_teresa_cristina.pdf?sequence=1

— Buckingham, D. "Educación en medios". Barcelona: Paidós. 2005.

— Buckingham, D, Banaji, S., Carr, D., Cranmer, S., & Willett, R. "The media literacy of children and young people: A review of the research literature on behalf of Ofcom. 2005.

— Buckingham, D. "Childhood in the age of global media". *Children's geographies*, 5(1-2), 43-54. 2007.

— Buckingham, D. "Introducing Identity." Youth, Identity, and Digital Media. Edited by David Buckingham. The John D. and Catherine T. MacArthur Foundation Series on Digital Media and Learning. Cambridge, MA: The MIT Press, 2008a. 1–24. doi:10.1162/dmal.9780262524834.001

— Buckingham, D. Children and media: A cultural studies approach. *The international handbook of children, media and culture*, 219-236. 2008b.

— Buckingham, D. "Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era de la cultura digital" Buenos Aires: Manantial, 2008c.

— Buckingham, D, (2013). *Media education: Literacy, learning and contemporary culture*. John Wiley & Sons.

— Buckingham, D Agency and Representation in Children's Media Culture. *Representing Agency in Popular Culture: Children and Youth on Page, Screen, and In Between*, 283. 2019.

— Cruz, E. C. P. "The New Old Youth: Modernity, Social Changes And Generations Issues In The Media Representation Of The Millennials". 2018.

— Castro, I.E & Clark, J "Representing Agency in Popular Culture: Children and Youth on Page, Screen". Lexington Books London. 2019.

— Couldry, N. 10 "Mediatization and the future of field theory". *"Mediatization of communication"*, Lundby, K. (Vol. 21). Walter de Gruyter GmbH & Co KG. 227. 2014.

— Couldry, N., & Hepp, A. "Conceptualizing mediatization: Contexts, traditions, arguments. Communication" Theory 23 (2013) 191–202 © 2013 International Communication Association-2013.

— Dahlgren, P. "Media, knowledge and trust: The deepening epistemic crisis of democracy." *Javnost-The Public* 25.1-2 (2018): 20-27. Crisis of Democracy, Javnost - The Public.

—

— Depuis, E. "The information literacy challenge: addressing the changing needs of our students through our programs". Internet Reference Services Quarterly, 2(2/3), 93-111. Reprinted in LEM Martin (ed), The challenge of Internet literacy, Haworth Press, Binghampton. NY. 1997.

— Entman, R "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm". Journal of Communication., 43 (5) 51-58. 1993.

— Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. & Signorelli, N. *"The 'mainstreaming' of America: Violence Profile No. 11"*. Journal of Communication, 30, 1980: 10-29.

— Gerbner, G., Gross, L., Morgan, M. & Signorelli, N. *Growing up with television: The cultivation perspective*. In B. Jennings & D. Zillmann (Eds.), Media effects: Advances in Theory and Research. 1994.

— Gilster, P. "Digital literacy". Wiley, New York. NY. 1997.

— Glynn, C. J., Herbst, S., O'Keefe, G., Shapiro, R. Y., & Lindeman, M. "Public Opinion". Westview Press, USA, Second Edition. 2004).

— Gomis, L. "Teoría del periodismo: cómo se forma el presente". Barcelona: Paidós. 1991.

— Gross, K., & Aday, S. "The scary world in your living room and neighborhood: Using local broadcast news, neighborhood crime rates, and personal experiences to test agenda setting and cultivation". Journal of Communication, 2003: 411-426.

— Hall, Stuart. "Representation: Cultural Representations and Signifying Practices". London: SAGE Publications Ltd. 1997.

— Hepp, A. Cultures of mediatization. Cambridge, England: Polity Press. 2013.

— Iyengar, S. *Is anyone responsible?: How television frames political issues*. University of Chicago Press. 1994.

— Iyengar, S. "Speaking of values: The framing of American politics." *The Forum*. Vol. 3. No. 3. De Gruyter. 2005.

— Jenkins, H. "Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación", No. 316.7 (73). Paidós. 2008.

— Kellner, D., & Share, J. "Critical media literacy, democracy, and the reconstruction of education." *Media literacy: A reader* (2007): 3-23.

— Levinsen, K., & Wien, C. "Changing media representations of youth in the news –a content analysis of Danish newspapers 1953–2003". *Journal of Youth Studies*, 14(7), 837-851. 2011

— Livingstone, S. "Media literacy and the challenge of new information and communication technologies." *The communication review* 7.1 (2004): 3-14.

— Livingstone, Sonia. "Internet, children, and youth." *The handbook of internet studies* 348368 2011.

— Livingstone, S. "Power, change and vulnerability in twenty-first century childhood." *The Routledge international handbook of children, adolescents and media* (2013): 111.

— López-Escobar, E., Llamas, J. P., & Rey-Lennon, F. "La agenda entre los medios: primero y segundo nivel". 1996.

— Martín-Criado, E. "La construcción de los problemas juveniles". Nómadas (Col), (23). 2005. Disponible en https://www.redalyc.org/html/1051/105116741010/

— Mitchelstein, E, & Boczkowski, P. "Juventud, estatus y conexiones. Explicación del consumo incidental de noticias en redes sociales." *Revista mexicana de opinión pública* 24 (2018): 131-145.

— McCombs, M. E., & Shaw, D. L. "The agenda-setting function of mass media". *Public opinion quarterly*, 36(2), 176-187. 1972.

— McCombs, M. "Setting the agenda: The mass media and public opinion". Cambridge, UK: Polity Press". (2004).

— Nash, M. "La doble alteridad en la comunidad imaginada de las mujeres inmigrantes". En Nash, Mary; Tello, Rosa; y Benach, Nuria eds.: Los retos de la Diversidad. Ediciones Bellaterra. Barcelona, España. 2005.

— Pfeiffer, C., Windzio,C & Kleimann, M. "Media use and its impacts on crime perception, sentencing attitudes and crime policy." *European journal of criminology* 2.3 (2005): 259-285.

— Pino, L. "Representaciones mediáticas de las redes sociales: un estudio de los casos", Revista Latina de comunicación social 65. 2010.

— Ponte, C., Bauwens, J, & Mascheroni, G "Children and the internet in the news: Agency, voices and agendas." *Kids online. Opportunities and risks for children* (2009): 159-172.

— Puente, S. "Televisión. El drama hecho noticia". Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago. 1997.

— Rodríguez Díaz, R. "Teoría de la Agenda-Setting: aplicación a la enseñanza universitaria". Observatorio Europeo de Tendencias Sociales. España. 2004.

— Rodríguez-Pastene, F; Niklander, S; Soto, R; & Farias, O. “Media convergence and online representation of president Bachelet’s public account: @latercera and @thecliniccl during the presidential speech on 21 May”. In 2018 13th Iberian Conference on Information Systems and Technologies (CISTI) (pp. 1-6). IEEE. 2018.

— Santana, L.E. “Cap 05. Ciudadanía en la esfera pública híbrida”. En “El mundo en mi mano: la revolución de los datos móviles”, editado por Arriagada, A. Fundación Digital. 2016

— Santander, P. “Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso”. Cinta moebio 41: 207-224. 2011. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/g=e

— Scheufele, D. A., & Tewksbury, D. “Framing, agenda setting, and priming: The evolution of three media effects models”. *Journal of Communication*, 57, 9–20/(2007).

— Shoemaker, P.J., & Reese, S.D. *Mediating the message.* White Plains, NY: Longman, 1996.

— Shoemaker, P.J., & Reese, S.D. “Mediating the Message in the 21st Century: Theories of Influence on Mass Media Content.” (2014).

— Tajfel, Henri. “Cognitive aspects of prejudice.” *Journal of Biosocial Science* 1.S1 (1969): 173-191.

— Tapscott, Don. *Growing up digital.* Vol. 302. San Francisco: McGraw-Hill Companies, 1998.

— Vivaldi, M. G. “Géneros periodísticos”. Madrid: Paraninfo, 1ª edición. 1987.

— Wanta, W. “The public and the national agenda. How people learn about important issues”. Mahwa. Lawrence Erlbaum Associates. London. 1997.

— Wayne, M. , J Petley, C Murray, L Henderson – *“Television news, politics and young people: Generation disconnected?”.* Springer, 2010.

— Wilson L. Consilience; the unity of knowledge, Little, Brown and Co., London. 1998.

Estudios:

- Consejo Nacional de Televisión. “Los Padres y la regulación televisiva”. 2012. Disponible en: https://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20120413/asocfile/20120413125203/padres_y_regulaci__n_televisiva_2012.pdf
- Instituto Nacional de la Juventud. Gobierno de Chile. Sondeo N°5. “Bullying en Establecimientos Educacionales Jóvenes entre 15 y 29 años”. Dirección de Estudios Sociales (DESUC). 2017. Disponible en: http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Sondeo_Bullying_en_establecimientos_educacionales.pdf
- Proyecto de Monitoreo Global de Medios. 2015. Disponible en: http://cdn.agilitycms.com/who-makes-the-news/Imported/reports_2015/global/gmmp_global_report_es.pdf
- London School of Economics (LSE) Truth, Trust and Technology Commission, 2018- “The report. Tackling the Information Crisis: A Policy Framework for Media System Resilience” 2018 www.lse.ac.uk/media-and-communications/assets/documents/research/T3-Report-Tackling-the-Information-Crisis-v6.pdf

Un desafío que toca la puerta

La tecnología y los cambios sociales están presentando una oportunidad para la industria de los contenidos audiovisuales chilenos. Ya no solo mejorar las formas de representar a niñas, niños y adolescentes, sino además entender que son una audiencia a la que necesitamos hablarle directamente.

Jimena Villegas Berríos*

El desafío está aquí. Lo vemos cada día.

Basta revisar con cargo al azar un par de horas de emisión en las pantallas para comprobar por la vía casuística lo que estadísticas y estudios –en especial el que antecede a este artículo, realizado para UNICEF por la Universidad de Chile– suelen denunciar con método y bastante precisión. Primero que la infancia y la adolescencia están por completo sub representadas en la agenda noticiosa televisiva y después –y por cierto mucho más grave– que, si la vemos, demasiadas veces se nos aparece teñida de lugares comunes.

De partida, y solo para tener un marco de referencia entregado por el propio estudio de UNICEF, niños y niñas son tratados por apelativos que disminuyen su calidad de individuos válidos, más que personas emergen como "peques" (o "menores"). Si son lactantes, se los idealiza hasta transformarlos en entes de atributos emotivos, plenos de pureza o de gran fragilidad, aunque sean víctimas (o quizá por eso mismo) de abuso o de violencia.

Los adolescentes, para saltar a la pauta noticiosa, al parecer deben subirse a un péndulo un poco histérico: o son héroes, quizá por asuntos deportivos, o son infractores de la ley, capaces de atormentar a nuestra pobre sociedad. Por cierto, en este último caso la tendencia es que el origen de unas personas así de disruptivas sea socioeconómicamente bajo. En cuanto a las niñas y a las

* **Máster en Periodismo. Ex-jefa de Comunicaciones Corporativas de TVN**

jóvenes, la fotografía es bien obvia: o son débiles o están dañadas y casi no dan para otra cosa.

“Pocas veces se les pregunta a niñas, niños y adolescentes sobre casi nada y –digámoslo así– se tiende a limitarlos hasta el punto de negarles su auténtica capacidad de ser influyentes en el entorno”.

En resumen, la pauta noticiosa, dibujada siempre por adultos, todos profesionales de la prensa, tiende a no tomar a niñas, niños y adolescentes demasiado en cuenta salvo –claro– para por lo general informar de sus desgracias. De ese modo, son representados esencialmente en accidentes o tal vez en hechos violentos, siempre subordinados a la acción de los adultos, ese mismo conjunto que los retrata y los identifica en la pantalla.

A cambio, no suelen ser fuente válida a la hora de ofrecer una mirada sobre realidades que los involucran, aunque –qué evidente es y qué poco se lo considera– interactúan cada día con los eventos que conforman la pauta. Pocas veces se les pregunta a niñas, niños y adolescentes sobre casi nada y –digámoslo así– se tiende a limitarlos hasta el punto de negarles su auténtica capacidad de ser influyentes en el entorno.

Vista así, la fotografía de nuestra prensa televisiva frente a la niñez y la adolescencia puede resultar incluso un poquito espeluznante. Sin embargo, siempre es mejor mirar el vaso medio lleno, aprovechar las oportunidades, aceptar los desafíos. Y ciertamente la industria de la TV chilena tiene uno bien grande: ya no solo mejorar las formas de representar a niñas, niños y adolescentes, sino además entender que son una audiencia cada día más relevante a la que necesitamos hablarle.

Respecto de TVN, la televisión pública de Chile, es imprescindible afirmar que el tratamiento a la infancia y la adolescencia está regulado en las Orientaciones Programáticas (OP), cuya primera versión data de abril de 1997. Estas “OP”, las primeras elaboradas en Chile, se hicieron con el fin de tener un marco de referencia claro para el correcto ejercicio de la misión que a TVN le compete y dedican párrafos especiales a los menores de edad.

En el canal público se entiende que "el respeto a la dignidad de las personas en distintos estados y situaciones" es un mínimo común denominador, tanto en el ámbito informativo como en el de la entretención. Como principio general en cuanto a los menores de edad, se establece: *Deben extremarse las precauciones para el tratamiento de informaciones que puedan afectar a menores de edad y adolescentes. (…) Ninguna de estas personas puede ser sometida a aflicciones, ridículo o explotación. Los niños tienen derechos básicos que no pueden ser transgredidos.*

"…la tecnología y los cambios sociales están presentando una oportunidad para la industria de los contenidos audiovisuales chilenos. Ya no solo mejorar las formas de representar a niñas, niños y adolescentes, sino además entender que son una audiencia a la que necesitamos hablarle directamente".

En lo que a espacios de entretención se refiere, las "OP" exigen lo siguiente: *Los menores o adolescentes que participen en programas de concursos o de entretención en TVN no deben ser presentados en situaciones que contengan un exacerbado erotismo, impropio de sus respectivas edades. Especial cuidado deberá tenerse en los concursos de baile para menores de edad, tanto en las coreografías como las vestimentas.*

Cabe relevar, además, que la curatoría de contenidos en la franja infantil de TVN, la única hecha casi 100% con producto local, procura atender ordenadamente segmentos de acuerdo a la edad y toma muy en serio a su público. Está diseñada por profesionales estudiosos, a quienes las "OP" también norman. Por ejemplo, en el género de la animación: *Los dibujos animados tienen una amplia aceptación en la audiencia infantil y tienden a ser vistos como programas inocuos debido a que el formato predomina sobre el contenido. Sin embargo, existe una amplia gama de dibujos animados que contiene altas dosis de violencia. Para evaluar si los programas de este género son aceptables se debe ponderar: - El nivel de violencia que contienen; si esta es el principal elemento de atracción y si hay una neutralidad frente a la violencia o bien una exaltación de ella; si existe algún grado de agresión psicológica en sus contenidos.*

Finalmente, en cuanto al departamento de Prensa, las "OP" exigen, por ejemplo, que para coberturas en las que estén envueltos niños, niñas o adolescentes se deba pasar siempre por autorizaciones expresas de padres o de jueces, según el caso. Asimismo, está por completo prohibido identificar a las personas cuando haya delitos involucrados. Y, por cierto, se confía en los valores periodísticos del viejo oficio, ese ejercicio de la capacidad de autorregularse y aplicar sentido común de los periodistas.

"...el auge de "lo infantil" que implicó la llegada de la TV digital, una señal potente a la que debemos atender. En España, el canal infantil y juvenil Clan, que es público y pertenece a la Televisión Española, era lo más visto hasta 2017".

Pienso, entonces, que al menos en TVN el *desde* para el tratamiento noticioso de NNA está en el camino correcto, una ruta que por cierto está en permanente auditoría y bajo una sana autocrítica. Dicho eso, puede ser que este *desde* se haya quedado un poco corto. Es probable que, dados los tiempos que corren, lo no tan correcto hoy sea el foco que en su momento se puso en nuestros resguardos editoriales, que son vigilados con celo por las y los editores.

¿Qué quiero decir? Básicamente que quienes enfocan lo hacen desde la mirada adulta y bajo la premisa de una pauta noticiosa desde la óptica adulta. Quizá, para que se contextualice mejor, recurro a la que es –pienso– la afirmación más lapidaria del estudio de UNICEF que nos convoca. Cito: *Las alusiones (…) dan cuenta de la priorización de representaciones limitadas y limitantes de NNA, toda vez que tienden a negarles capacidad de incidir en su entorno, los reducen a atributos emotivos, desconociendo sus subjetividades, subordinándolos a la acción de la población adulta.*

Recogiendo el guante, quizá sea el momento de ver una oportunidad y dar un salto cualitativo. Tal vez es este el trance para que la televisión pública chilena (o quizá debo decir las plataformas audiovisuales públicas chilenas) abra su cabeza y gire la mirada. Puede ser que debamos comprender que las tendencias internacionales no son casuales y que el auge de "lo infantil" que implicó la llegada de la TV digital a países que no son Chile significa una señal potente a la que debemos atender.

En España, que comenzó su apagón analógico en noviembre de 2005 y vivió una etapa muy revuelta en el acomodo de señales, el canal infantil y juvenil Clan, que es público y pertenece a la Televisión Española, era lo más visto hasta 2017. Si bien ha perdido algo de cuota de pantalla, sigue siendo muy competitivo. En Colombia, donde también ya tienen operando su la televisión digital, la franja infantil de Señal Colombia se ha ido "comiendo" la programación: ya ocupa más de 8 horas de contenidos para niños y niñas durante el día.

Muy probablemente algo parecido a esos ejemplos tocará a nuestra puerta cuando al fin hagamos el apagón analógico y la sensatez indica que más vale estar preparados. No será entonces que noticieros generalistas de canales generalistas puedan ponerse al día (y están llamados a hacerlo de todos modos) en el tratamiento a los niños, niñas y adolescentes. Será aun mejor. Será, por ejemplo, que gracias a la era digital una señal pública como TVN tendrá la gran oportunidad de articular otra señal enteramente enfocada en la infancia y la familia.

"Las cifras de audiencia del cable, donde las señales infantiles están siempre entre las más vistas, ya nos hablan de un público necesitado al que atender".

En ese contexto, el entorno "safe place", en el que todo contenido está desarrollado para ser visto sin agresión alguna por niñas, niños y adolescentes, permitirá quizá que la televisión pública de Chile ofrezca noticieros desarrollados para infancia y adolescencia, capaces de considerar a estos segmentos de la audiencia como sujetos a los que se debe informar más que sujetos sobre los que se debe informar.

Es un cambio de eje, una manera distinta de mirar, y la verdad es que no está demasiado lejos. Las cifras de audiencia del cable, donde las señales infantiles están siempre entre las más vistas, ya nos hablan de un público necesitado al que atender. Es tal vez cosa de querer, de pensar, de soñar, de apostar y de creer. Creer en serio que TVN tiene en su misión el más hondo compromiso con niñas, niños y adolescentes, esos seres humanos a quienes los adultos llamamos, todavía sin gran sentido ni conciencia, solo "los niños".

CAPÍTULO

6

Niños, niñas y adolescentes: hijos/as, estudiantes o deportistas.

Estereotipos y arquetipos sobre infancia y juventud en la prensa chilena[41]

Ana Vergara del Solar*
Mauricio Sepúlveda Galeas**
Irene Salvo Agoglia***

El objetivo de este texto es comentar el estudio "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017), en lo relativo a los roles con que los niños, niñas y adolescentes son representados. Para tal efecto, daremos cuenta de algunas breves reflexiones sobre la relación entre infancia y medios de comunicación, para luego comentar de un modo más detallado los resultados del estudio mencionado.

Los estudios de medios de comunicación y aquellos relativos a la infancia han confluido en pensar a los discursos de prensa como un elemento relevante en la definición de agendas públicas relativas a los niños, niñas y adolescentes. Desde esta óptica, la prensa no debe ser concebida como un mero espejo que replica y difunde hechos de la realidad, sino como un medio que selecciona e interpreta la información y contribuye a configurar aquello que entendemos como problemas o como eventos a celebrar (Andersson and Lundström, 2007). La prensa tiene, también, un rol activo en el uso de determinado lenguaje y de recursos lingüísticos y narrativos en favor de sostener e inducir determinadas lecturas acerca de la infancia y la realidad social.

41 Agradecemos el apoyo prestado por el proyecto Fondecyt (1160650) "La relación entre padres e hijos(as) desde la mirada de niños(as) y adultos. Un estudio discursivo en Santiago de Chile", bajo cuyo marco se hizo posible este capítulo. Este trabajo se benefició, además, del apoyo financiero de la Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo de Chile adjudicado al Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder.

* **Psicóloga y Doctora en Estudios Sociológicos. Académica Universidad Diego Portales. Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder / Millennium Nucleus Center Authority and Power Asymmetries.**

** **Psicólogo y Doctor en Antropología. Académico Universidad de Chile. Centro Núcleo Milenio Autoridad y Asimetrías de Poder / Millennium Nucleus Center Authority and Power Asymmetries.**

*** **Psicóloga y Doctora en Psicología. Académica Universidad Alberto Hurtado.**

La prensa puede ser conceptualizada, entonces, como un actor relevante en la lucha simbólica, para tomar una noción de Bourdieu (2001), que alude a la disputa entre distintos sectores por hacer prevalecer determinadas interpretaciones de la vida social y, por tanto, agendas políticas y proyectos de conformación de sujetos, relaciones y sociedades. A la vez, se hace visible que, en el marco de sociedades profundamente desiguales, en términos de clase, género, etnicidad, edad, orientaciones sexuales y otros aspectos, la prensa tiende a representar visiones e intereses de grupos dominantes en determinados contextos (Cárdenas y Pérez, 2017). Ello es muy evidente, además, en escenarios como el chileno, en que existe una escasa diversidad de medios de prensa y una concentración de su propiedad por parte de dos grandes consorcios empresariales y políticos.

Por su parte, la infancia debe ser pensada como una construcción sociohistórica variable y variada (James and James, 2004), que habla mucho más del modo como las sociedades se vinculan con las nuevas generaciones que de los niños y niñas en tanto personas, definidas por una esencia supuestamente fija y homogénea. En ese marco, se ha hecho necesario investigar el modo como las sociedades "hacen infancia", entendiéndola como una práctica en transformación y en la cual los medios masivos de comunicación tienen un papel relevante, entre otros agentes.

Ahora bien, el hecho de que la prensa sea relevante en ese proceso de lucha simbólica no implica que sea el único actor que participe del proceso, o que la infancia sea representada de un modo único y homogéneo en los distintos medios o en la sociedad en general. Más bien, solemos encontrarnos con discursos múltiples, y muchas veces contradictorios respecto a los niños y niñas que tienden a imbricarse incluso en un mismo texto o elocución, yuxtaponiendo visiones provenientes de distintas configuraciones culturales, históricas e institucionales.

Por ejemplo, en el mismo campo mediático se ha observado que los dibujos animados y las series infantiles muestran imágenes distintas a las del estudio realizado por UNICEF, acerca de la infancia y su relación con la adultez. Por ejemplo, en series como Los Padrinos Mágicos o Los Simpson, los adultos suelen ser presentados como torpes, ensimismados y desconectados de la vida práctica, a la vez que

los niños y niñas aparecen como mucho más hábiles y capaces de resolver sus problemas y los de sus padres, en una suerte de "inversión" de los papeles estructuralmente asignados (Fuenzalida, 2008; Vergara y Vergara, 2012), que resulta atractiva para los espectadores infantiles y juveniles. Algo similar ocurre con la publicidad orientada a los niños y niñas: en ella aparecen como personas autónomas y provistas de "un mundo propio", no conocido o poco habitado por los adultos.

> **"...la prensa no debe ser concebida como un mero espejo que replica y difunde hechos de la realidad, sino como un medio que selecciona e interpreta la información y contribuye a configurar aquello que entendemos como problemas o como eventos a celebrar".**

¿Ello implica una diferencia profunda con las concepciones más convencionales de infancia? No necesariamente, o al menos no del todo, porque este rol mucho más activo de los niños y niñas en las series y la publicidad dice también relación con su doble condición de "sujeto" y "objeto" de publicidad o de programación orientada a ciertos nichos de mercado, y la autonomía y participación que allí es representada abarca ámbitos muy restringidos de su vida privada y pública.

Pensemos, ahora, en los resultados del estudio realizado por UNICEF relativos a los roles de niños, niñas y adolescentes en la prensa, considerando algunas de las figuras mediáticas que se destacaban por su recurrencia. Como describen sus autores, vemos figuras que calificaremos de positivas, según el modo en que la noticia es construida y no desde una valoración personal. Se trata del estudiante y el deportista esforzado, de estrato socioeconómico alto o indefinido. También aparecen figuras negativas: el joven delincuente, de estrato bajo, el estudiante involucrado destructivamente en protestas, de estrato medio y bajo, y la niña/hija víctima de su familia, de estrato bajo o indefinido.

Con la excepción de la niña maltratada, las figuras mediáticas mencionadas corresponden a adolescentes varones y están posicionadas en roles activos. En el caso de la niña, y en un contexto en que la situación de víctima ha sido culturalmente infantilizada (no solo para los niños y las mujeres, sino también para el conjunto de las personas) su condición etaria acentúa la pasividad. También

refuerza esta imagen de pasividad su condición femenina, como suele ocurrir con las representaciones culturales de las mujeres en el ámbito de la sexualidad, el trabajo, la política y, en general, en la toma de decisiones.

Cuando se trata de roles mostrados como positivos, el discurso tiende a exaltar y aprobar los logros personales, bajo la figura del héroe que lucha contra los obstáculos para conseguir sus propósitos. Cuando se trata de roles mostrados como negativos, las notas periodísticas enfatizan la reprobación del hecho, y se usan recursos para promover la afectivización y la empatía, en el caso de las víctimas y, probablemente, para distanciarse emocionalmente de los sujetos, en el caso del infractor de ley y el estudiante disruptivo o vandálico de las protestas.

Vemos en estos resultados algunas coincidencias con un estudio realizado por Condeza (2005), en que los informativos de televisión tendían a mostrar a las niñas en lugares pasivos, como víctimas de violencia, mientras que los niños y adolescentes varones eran representados como activamente violentos. Antezana (2007), por su parte, investigó los informativos televisivos en lo relativo a los jóvenes, categoría que se superpone desde el punto de vista etario, con la de adolescentes, usada en el estudio de Unicef, al menos en el período en que ellos se encuentran en una condición de minoría de edad. De modo similar al estudio realizado por UNICEF, Antezana observa una mayor presencia de jóvenes en notas deportivas y policiales, siendo en las primeras presentados como héroes y los segundos como víctimas o victimarios.

Volviendo al estudio de UNICEF y el Laboratorio de Medios de la Universidad de Chile, y de acuerdo a nuestra impresión, la mayoría de los roles mostrados por la prensa dan cuenta de figuras de larga data en el imaginario social relativo a la infancia y juventud. Ellas emergen con la modernidad y se van consolidando y expresando progresivamente en la prensa, en la medida que se expande su difusión. Son figuras que se mantienen hasta el presente, aun cuando asuman algunos énfasis y matices distintos. En el caso de la imagen negativa del estudiante involucrado en protestas, en cambio, debemos pensarla como una figura que emerge más recientemente en los países de la región, alrededor de la década de los 60

(Urteaga, 2004); siendo su representación como encapuchado o "vándalo" aún de menor data.

> **"...el desarrollo histórico de la infancia ha sido muy distinto para los sectores más pobres y los países con otros modos de modernización. Es especialmente claro en América Latina que no ha existido "una infancia", sino, al menos, dos: la de los sectores altos y medios y la de los sectores más pobres".**

Para comprender las figuras de más larga data, debemos interrogarnos respecto a la conformación de la infancia en la modernidad, en la cual el modelo de "infancia protegida", ha resultado fundamental. Tomando a Ariès (1987 [1960]) y otros autores (Donzelot, 1990 [1970]; Rodríguez, 2002), este modelo implica una concepción de los niños y niñas como personas cualitativamente distintas de los adultos, que requieren un particular cuidado y protección, a la vez que una familia y escuela modernas que giren en torno a su sobrevivencia y formación, convirtiéndose en los lugares "naturales" de la infancia.

De este modo, desde un punto de vista moderno, la posición de hijo o hija y estudiante se convierten en marcos de lectura e interpretación de las vidas de los niños, niñas y adolescentes, que reducen su complejidad y que hacen difícil comprender aquello que queda fuera de sus márgenes, a menos que resulten calificados como "niños sin infancia" o "menores". Son estas mismas posiciones de hijo o hija y estudiante parte de aquellas privilegiadas por los medios de prensa, de acuerdo al estudio realizado por UNICEF.

Por otra parte, la calle, el mundo del trabajo y, en general, las influencias del entorno que no hayan sido mediatizadas por los adultos cercanos, pasan a ser vistos como moralmente contaminantes y peligrosos para los niños y niñas. El tiempo libre pasa a ser concebido, también, como una amenaza, en la medida que parece abrir espacio para desarrollar actividades inadecuadas, desde el punto de vista de la formación moral del sujeto. Por ello, tal tiempo libre debe ser bien administrado, siendo uno de sus buenos usos aquel orientado a las actividades deportivas, como se expresa hasta hoy en una de las figuras mediáticas recurrentes, de acuerdo al estudio de UNICEF.

Desde mediados del siglo XIX en Europa, y algo más tardíamente en América Latina, el deporte comienza a ser visualizado como un esfuerzo que entrena el autocontrol y la voluntad, en el camino de la "higiene moral" del sujeto y de las ópticas higienistas en desarrollo (Donzelot, 1990 [1970])[42]. En forma posterior a la I Guerra Mundial, y en el marco del denominado "regeneracionismo", el deporte pasa a ser parte central de ópticas e iniciativas pedagógico-militares ligadas a la necesidad percibida de defensa patriótica, reconstitución de la raza y vigorización del alma nacional representada por los cuerpos juveniles (Torrebadella, 2016). En los últimos años, la imagen del deportista ha adquirido nuevos matices, ligados al marketing, la moda y el éxito económico, factible para algunos deportes muy populares, con figuras de circulación trasnacional y en condiciones de alto rendimiento.

También se ha reforzado una ideología centrada en el esfuerzo personal como base de los logros individuales (Antezana, 2007), presente en contextos de neoliberalización creciente, y que se expresa en la figura del deportista exitoso. Es probable que la imagen del deportista responda, a la vez, a procesos de "juvenilización" cultural (Balardini, 2005), en que la belleza, la vitalidad, el entusiasmo, la alegría y una serie de otros valores y actitudes culturalmente asociados a la juventud son exaltados permanentemente, como horizonte de referencia para el conjunto de los sujetos. Ello con abstracción, muchas veces, de las y los jóvenes mismos como sujetos concretos, que experimentan procesos de devaluación cultural y discriminación efectivos.

Volviendo al modelo de infancia protegida, debemos tener en cuenta que ha operado más como un prototipo, una idealización, que como una realidad histórica. Autores europeos como Lavalette y Cunningham (2002) y, especialmente, latinoamericanos (Carli, 2002; García Méndez, 1991; Giberti, 1997; Rojas, 2010; Salazar y Pinto, 2002) han mostrado que se trató de un modelo aplicable a un sector minoritario de la sociedad europea, mientras que el desarrollo histórico

42 Este mismo razonamiento es el que hace que se comience a incorporar, en la rutina escolar, la educación física.

de la infancia ha sido muy distinto para los sectores más pobres y para los países con otros modos de modernización, como es el caso de nuestra región. Es especialmente claro en América Latina que no ha existido "una infancia", sino, al menos, dos, con trayectorias sociales muy diferenciadas: la de los sectores altos y medios y la de los sectores más pobres. Esta última parece no corresponder, desde la mirada externa, a la idealización de una infancia inocente, protegida y "normal", además de sostenida por una familia "bien constituida", que le permite alejarse del trabajo y dedicarse a su formación intelectual y física a través del estudio y el deporte[43].

> **"¿Dónde encontramos la imagen de los "menores" en los resultados relativos a los medios de prensa del estudio de UNICEF? En la niña representada como una víctima pasiva de violencia por parte de su familia, expresión de la imagen histórica de la infancia abandonada o maltratada".**

A la vez, cuando este modelo de infancia protegida se ha incorporado, siempre de modo lento e incompleto, no ha respondido a un proceso espontáneo, sino a formas de imposición violenta o de moralización, desarrolladas por el Estado y otros agentes religiosos y profesionales. Como parte de ello, se desarrollaron formas de control de los "menores", que antes mencionábamos. Ellos emergen como una tercera posición posible para los niños y niñas, además de aquella de hijo o hija y estudiante, en el marco del desarrollo de un sistema sociojurídico de protección, conformado por unas modalidades particulares de justicia, tribunales, policía y organismos públicos y privados para su internación residencial[44].

---

43 Debemos mencionar que esta imagen ha sido, históricamente, masculinizada, siendo un proceso lento asociar a las niñas a la escuela, en la medida en que el sistema educativo se expandió y en que se hizo posible pensar, para ellas, una formación que traspasara los límites del aprendizaje doméstico y familiar (incluyendo en ello las actividades domésticas de subsistencia, para los estratos más bajos).

44 A partir de la ratificación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (en 1990, en el caso de Chile), los Estados firmantes se han comprometido a dejar atrás este tipo de lógicas y transitar a una concepción de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derecho; sin embargo, aun cuando se evite usar el término "menores", las representaciones y modos de vincularse con la infancia que han estado históricamente a la base han resultado muy resistentes, tanto de parte de los organismos gubernamentales como de la opinión pública y la vida cotidiana.

El término “menores”, que deriva de la condición de minoría de edad, podría ser aplicado a cualquier sujeto bajo tal condición. En la práctica, sin embargo, y de acuerdo a Carli (2002), adquiere un plus de significación al ser referida a situaciones de pobreza, abandono o marginalidad infantil. El carácter poco “higiénico” de sus entornos, desde el punto de vista moral (Donzelot (1990 [1970]) y según el imaginario moderno, hace que los niños o niñas más pobres sean pensados como sujetos a ser “salvados” de la contaminación moral de la calle y sus familias. En ese marco, el hecho de estar en peligro o ser peligroso parecen formar parte de un mismo continuo, en el que los niños o niñas más pobres transitan, a medida que pasa el tiempo, desde un estado de inocencia a uno de corrupción, en la medida en que las influencias “residuales”, es decir, externas a la contención y al influjo moralizante de la familia y la escuela, se van profundizando. En palabras de García Méndez (1991), desde esta óptica, los “niños abandonados” y los “niños delincuentes” no son sujetos distintos, sino momentos de un mismo proceso de deterioro moral de la infancia de los sectores pobres.

¿Dónde encontramos la imagen de los “menores” en los resultados relativos a los medios de prensa del estudio de UNICEF? En primera instancia, en la niña representada como una víctima pasiva de violencia por parte de su familia, expresión de la imagen histórica de la infancia abandonada o maltratada. En ese contexto, implícita o explícitamente, las niñas o niños maltratados suelen ser mostrados como sujetos a ser rescatados, lo que García Méndez (1991) conceptualiza como un imperativo salvacionista del Estado.

En el último tiempo, la internación de niños o niñas por causas proteccionales ha disminuido (aunque no lo suficiente), y la vinculación con la familia de origen o extensa es, muchas veces, forzada o inducida de modos precoces y poco sistemáticos por parte del Estado o de los organismos privados que se desempeñan en el área. Ello se produce en el marco de una suerte de “familismo indiscriminado”, en el cual la familia se convierte en un valor en sí mismo, más allá de la consideración del interés superior del niño o niña (Vergara, 2009).

En ambos casos, con o sin internación, el "menor abandonado o maltratado" sigue siendo tratado de maneras similares, es decir, como un objeto que puede ser transportado de una situación residencial a otra (del "hogar" institucional al "hogar" familiar y viceversa), a propósito de decisiones adultas que toman escasamente en consideración las experiencias y perspectivas de los niños o niñas, y que adolecen de una adecuada evaluación, seguimiento y fiscalización de tales condiciones residenciales.

¿Significa todo esto que debemos desconocer el maltrato efectivo que sufren muchos niños o niñas y no exponerlo en los medios de prensa? De ninguna manera. El desafío es conocer y actuar respecto a cualquier transgresión de derechos experimentada por un niño o niña, y en tal sentido reconocer su condición de víctima. Pero tal posición de víctima es contingente, vinculada a una relación con personas y/o instituciones particulares, y no una condición del sujeto que lo convierta de modo permanente en un ser pasivo, que no merece ser escuchado, que debe ser excluido de la toma de decisiones o representado mediáticamente como un mero depositario de acciones adultas. En otros términos, los niños, niñas y adolescentes son actores sociales y los medios deben transformarse para poder dar cuenta de esta dimensión, incluso, y especialmente, en los casos en que hay vulneración de derechos. En palabras de Condeza (2005, p.147):

> **"Se obvia, además, el hecho de que la mayoría de las personas, y de los jóvenes, hemos cometido alguna vez un delito o falta y, sin embargo, son los más pobres aquellos frente a los cuales el sistema policial y judicial tiende a reaccionar".**

> ...nos preocupa la representación básicamente negativa de los niños y adolescentes: que su posibilidad de entrar en pauta y de escalar en la jerarquía informativa dependa del grado de dramatismo del hecho ocurrido. Se confunde sensibilizar a la opinión pública con impactarla. Esto se traduce en representaciones de los niños como objetos noticiosos antes que como actores informativos. Desde esta lógica, el niño o el adolescente corre el riesgo de ser un "gancho" noticioso y ser entrevistado para

detallar y revivir los abusos cometidos (lo que implica una doble victimización, en la que los detalles y el grado de abuso cobran más importancia que el derecho vulnerado) o bien ser considerado un elemento funcional a la progresión dramática de la narración periodística, acercándose más a la espectacularización que a la información o la denuncia.

En segunda instancia, los "menores" aparecen como "infractores de ley" en el estudio de UNICEF, respondiendo a esa otra figura clásica de la infancia ("los niños delincuentes") que mencionaba García Méndez (1991). La prensa narra una y otra vez casos de jóvenes particulares en esa condición, sin mencionar que se trata de situaciones excepcionales entre los menores de edad. Además, se tiende a mostrar acciones violentas, a pesar de que los delitos que incluyen la violencia son también una minoría dentro del conjunto de delitos cometidos por menores de edad (la mayoría implican afectar la propiedad sin ejercer violencia) (Condeza, 2005). Se obvia, además, el hecho de que la mayoría de las personas, y de los jóvenes, hemos cometido alguna vez un delito o falta y, sin embargo, son los más pobres aquellos frente a los cuales el sistema policial y judicial tiende a reaccionar.

Lo anterior es parte, también, de la contribución que la prensa hace a la mantención e intensificación de una sensación de amenaza permanente a la seguridad, que no se condice con la realidad chilena en términos comparados con otros países de América Latina. Se fomenta, a la vez, un imaginario de peligrosidad relativo a los jóvenes varones de sectores populares, que se convierten en una figura paradigmática, a la vez que se induce a la opinión pública a apoyar medidas represivas en desmedro de enfoques de justicia social y ciudadanización.

Por otra parte, el joven delincuente es mostrado como varón, como mencionábamos antes. Ello responde a aspectos de género, sin duda, en cuanto al rol activo asignado a los varones, especialmente cuando se trata de actos temerarios o agresivos. Pero esta imagen está también atravesada por el tema de la edad y la clase social. Ello puede ser entendido desde una óptica de interseccionalidad, la cual destaca los efectos complejos y variados de la articulación de modalidades múltiples de diferencia social, en contextos históricos particulares (Brah, 2012).

También en ese marco, y como ha mostrado Giberti (1997), nuestras sociedades han generado representaciones relativas a los destinos más probables de un niño, niña o joven de sectores pobres, de acuerdo a su género. Para el caso de los varones, la figura del delincuente o del drogadicto, para el caso de las mujeres, la figura de la prostituta (explotada sexualmente, desde nuestra visión) o la embarazada adolescente. En el imaginario social, ellas han sido arrojadas a estas condiciones por su propia falta de control -o la de sus padres- sobre su sexualidad, o por el cuidado insuficiente del prestigio sexual necesario para convertirse en una joven y una mujer adulta respetable. Estas figuras no aparecieron en la prensa analizada por UNICEF, aunque sí lo han hecho históricamente; probablemente no resultan prioritarias hoy para la agenda periodística.

Otro rostro del joven disruptivo que emerge en los resultados del estudio de UNICEF, es aquel del manifestante en protestas estudiantiles y que resulta, como mencionábamos antes, mediáticamente más reciente. A diferencia del "buen estudiante", que analizábamos, representado como un sujeto que dedica sus energías y tiempo a obtener logros personales en su aprendizaje, estos alumnos parecen no ocupar bien su tiempo, ingresando en un terreno político que no les corresponde y dándole usos inadecuados a la calle. Su racionalidad incompleta, desde esta visión, no les permite formarse un criterio suficiente para participar de tal mundo político y los hace, además, influenciables; esta vez no a las tentaciones de esa "calle" (drogas, delincuencia, etc.) sino de adultos agitadores que los manipulan o a pares que los conducen impulsivamente por caminos confrontacionales.

"La imagen del encapuchado es paradigmática en este aspecto. De este modo, los movimientos sociales tienden a ser, como la pobreza y los mismos jóvenes, criminalizados".

A la vez, se ha observado que la prensa, en el caso de manifestantes, tiende a exaltar situaciones de vandalismo o agresión, que son igualmente minoritarias en esos eventos. La imagen del encapuchado es paradigmática en este aspecto (Cárdenas y Pérez, 2017). De este modo, los movimientos sociales tienden a ser, como la pobreza y los mismos jóvenes, criminalizados. Aguilera (2008), por su

parte, enfatiza la obediencia y la negación de la voz propia como parte del "deber ser" que los medios configuran para los jóvenes.

Antezana (2007), a su vez, llama la atención sobre el hecho de que los jóvenes (y los niños, agregaríamos nosotros, pensando siempre en imágenes masculinizadas) son presentados frecuentemente por la prensa de modo individualizado, ya sea que se trata de héroes o de delincuentes. La representación de colectivos es más escasa y está siempre ligada al desorden, como ocurre con los encapuchados y los barristas de fútbol, en el marco de notas periodísticas de carácter policial. No son objetos de prensa las múltiples formas de vinculación y asociación de niños, niñas y adolescentes (lúdicas, políticas, artísticas, sociales, etc.), ya sea espontáneas u organizadas, formales o informales; es invisibilizado, también, su papel constructivo, tanto en términos de la realidad social como del fortalecimiento de sus identidades colectivas.

Como afirman Cárdenas y Pérez (2017, p.1080):

> (En la prensa) el joven encapuchado, junto con normalizarse en virtud de motivaciones esencialmente disruptivas y violentas, se utiliza metonímicamente para deslegitimar al movimiento estudiantil en su conjunto. Por lo tanto, se recontextualizan sus acciones y motivaciones a través de una narrativa multimodal en la que la desobediencia y el desorden civil se evalúan negativamente, exigiendo a la sociedad su neutralización inmediata. De allí que la investigación periodística no se centre meramente en el movimiento estudiantil y los colectivos que lo conforman, sino que además cumpla con la finalidad más general de criminalizar las formas de organización y acción política juvenil.

Pareciera entonces, que aquello que la prensa configura como deseable y aceptable para niños, niñas y adolescentes se basa en la acción meramente individual, ya que lo colectivo es mostrado como algo que acarrea destrucción y los involucra en masas informes e impulsivas, que deben ser reprimidas y controladas para restaurar el equilibrio.

Comentarios Finales

> **“La modalidad de presentar casos extremos es seguramente justificada por la prensa en función del requerimiento de mantener los niveles de audiencia a partir de una narrativa individualizada y sobredramatizada”.**

Como analizamos previamente, los resultados del estudio de UNICEF muestran la predominancia de algunas figuras positivas y negativas en los medios de prensa indagados, relativas a los niños, niñas y adolescentes, de acuerdo al modo como son construidas las notas periodísticas. En el caso de las figuras negativas, las podemos entender con Hall (2010) como “estereotipos”, configurados a partir de la edad, el género y el estrato socioeconómico. Es decir, formas de violencia simbólica en que se reduce la complejidad de un sujeto o grupo social a una imagen compuesta por un conjunto limitado y exagerado de características fijas y esenciales a través de las cuales se conforma un “nosotros” purificado de aquello visto como contaminado, inadecuado o anormal.

En el caso de las figuras positivas, con Restrepo (2007), las podemos entender como “arquetipos” que comparten con los estereotipos su carácter explícito y visible pero, a diferencia de ellos, se manifiestan abiertamente[45] como caminos a seguir, modelos deseables y deseados de sujeto, aquellos a los que todos nosotros quisiéramos o deberíamos parecernos.

En ese sentido, los estereotipos y los arquetipos relativos a la infancia y adolescencia se articulan para configurar “proyectos morales” para los sujetos, pero también para el conjunto de la sociedad. Parecen trazarse, así, y especialmente para los sujetos de estrato socioeconómico bajo, dos caminos insalvables y lineales: el de la decencia y responsabilidad o el de la corrupción y deterioro moral. Ello parece reforzado, en el último tiempo, por el énfasis cultural en el éxito individual y la posibilidad de destacarse sobre los demás, como estudiante, deportista

45 En el ámbito de lo deseable, Restrepo distingue los arquetipos de las identidades no marcadas o naturalizadas, que operan como paradigmas implícitos, normalizados e invisibles (por ejemplo, la condición de «blanquidad», la adultez o lo masculino) a partir de las cuales se marca a las demás, ya sean proscritas (estereotipos para Hall) o arquetípicas.

o profesional, y que sobrepasa la simple idea de la adaptación a aquello que es considerado normal y adecuado. En palabras de Antezana (2007, p. 161):

> Los noticieros televisivos nacionales representan al joven llevándolo a extremos opuestos, caracterizándolos de manera excesivamente positiva y excesivamente negativa, lo que simplifica la complejidad constitutiva de este sujeto. Esto se observa por medio de los arquetipos más reiterados reconocidos en las notas con presencia de jóvenes. Es decir, joven exitoso, talentoso, campeón, ídolo, héroe, versus joven vulnerable, vicioso, violento, delincuente. De esta manera, si el joven no es reconocido públicamente por sus talentos individuales como sujeto destacado en la disciplina que le compete, inmediatamente (saltando términos medios) se le reconoce como un joven carente de propósitos, habilidades y voluntad, como un individuo susceptible representado por la delincuencia y el riesgo social. Esta polarización estereotipa al individuo estudiado en el joven bueno-exitoso y en el joven malo-delincuente.

Resulta preocupante, también, la escasa contextualización de las notas relativas a niños, niñas y adolescentes, especialmente de aquellas entendidas como negativas, en términos de las estadísticas efectivas y los escenarios de clase, género y edad que están involucrados. La modalidad de presentar casos extremos es seguramente justificada por la prensa en función del requerimiento de mantener los niveles de audiencia a partir de una narrativa individualizada y sobredramatizada. Sin embargo, ello implica pensar a las audiencias de modos estáticos y sustancialistas y no percibir que puede existir una vinculación de mutuo aprendizaje entre ellas y los medios.

Ello hace difícil para la audiencia situar un caso específico en un marco de fenómenos sociales más amplio o evitar el "pánico moral" inducido (Cohen, 2011 [1972]). Requerimos, entonces, generar condiciones para desarrollar un periodismo más investigativo y menos espectacularizante, que pueda pensar la relación entre medios y audiencias desde una lógica menos reactiva y mucho más constructiva.

Ahora bien, no hay una relación lineal entre mensaje e interpretación y las audiencias, muchas veces, re-significan, resisten y re-contextualizan aquello que es visto o leído. A futuro sería interesante investigar no solo los discursos emitidos sino el modo como los lectores o los televidentes reciben esos mensajes.

Por otra parte, los niños, niñas y adolescentes son representados en los medios de comunicación, los discursos políticos, legales y científicos, entre otros, sin que ellos puedan tener, comúnmente, influencia en los contenidos de estas representaciones y en su contestación. Su posición de subordinación respecto al mundo adulto se expresa, esta vez, en la restricción del acceso a la palabra y la escucha, en el marco de una "marginalización discursiva" (Wodak, 2003). En ese contexto, es imprescindible que desarrollemos instancias diversas, locales y nacionales, que permitan la participación de la infancia y adolescencia en la configuración de las representaciones mediáticas que les competen, conciliando siempre este derecho con aquel relativo a la privacidad.

"A futuro sería interesante investigar no solo los discursos emitidos sino el modo como los lectores o los televidentes reciben esos mensajes".

A la vez, sería necesario investigar a la prensa a través de diseños metodológicos y analíticos más abiertos, que predefinan en menor medida las categorías en base a las cuales se clasificará la información. Si bien es cierto que muchas concepciones de infancia y adolescencia han sido históricamente resistentes, también es muy probable que los medios de prensa estén incorporando algunas transformaciones al respecto, como lo ha hecho la sociedad chilena en general. En ese marco, distinciones binarias como aquellas establecidas para el análisis (negativo/positivo, activo/pasivo y otras) no suelen ser capaces de captar cambios más sutiles y emergentes.

Referencias

— Aguilera, O. “Medios de comunicación en Chile, movimientos juveniles y políticas de la visibilidad”, Comunicação, midia e consumo, 14(5): 55 - 68, 2008.

— Andersson, G. and Lundström. “Teenagers as Victims in the Press”, Children and Society, 21 (3): 175–188, 2007.

— Antezana, L. “Los jóvenes ‘en’ los noticieros televisivos chilenos”, Revista Latinoamericana de Ciencias de la Educación, 5: 154-163, 2007.

— Ariès, P. “El niño y la vida familiar en el antiguo régimen”, Taurus: Madrid, 1987 [1960].

— Balardini, S. “De los jóvenes viejos a la juvenilización del mundo. Jóvenes, juvenilismo cultural y adultismo político”, ponencia presentada en el “Seminario Internacional: La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas”. Abril de 2005 en Huerta Grande, Córdoba. Accesible en http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001357.pdf

— Bourdieu, P. Poder, derecho y clases sociales, Desclée de Brouwer: Bilbao, 2001.

— Brah, A. “Pensando en y a través de la interseccionalidad. La interseccionalidad en debate”, en M. Zapata, S. García y J. Chan (eds.) Actas del congreso internacional “Indicadores interseccionales y medidas de inclusión social en instituciones de educación superior”, Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad libre de Berlín: Berlín, pp.14-20, 2012.

— Cárdenas, C. y Pérez, C. “Representación mediática de la acción de protesta juvenil: la capucha como metáfora”, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (2): 1067-1084, 2017.

— Carli, S. “Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955”. Miño y Dávila: Buenos Aires, 2002.

— Cohen, S. “Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers”. Abingdon and New York: Routledge, 2011 [1972].

— Condeza, R. “La infancia y la adolescencia en primera plana”, Cuadernos de información, 18: 140-147, 2005.

— Donzelot, J. “La policía de las familias”, Pretextos: Valencia, 1990 [1970].

— García Méndez, E. “Niño abandonado, niño delincuente”, Nueva Sociedad, 112: 124-135, 1991.

— Giberti, E. “La niñez y el hacer política”, en E. Giberti (ed.) Políticas y niñez, Losada: Buenos Aires, 1997.

— Fuenzalida. V. “Cambios en la relación de los niños con la televisión”, Comunicar, 30 (XV): 49-54, 2008.

— Hall, S. “El espectáculo del otro”, en E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (eds.) Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales, Envión Editores-IEP- Instituto Pensar-Universidad Andina Simón Bolívar: México, Perú y Ecuador: pp. 419-446, 2010.

— James, A. and James, A. L. (2004) Constructing childhood. Theory, police and social practice, Palgrave Macmillan: London, 2004.

— Lavalette, M. and Cunningham, S. "The sociology of childhood", in B. Goldson, M. Lavalette and J. McKechnie (eds.) Children, Welfare and the State, p.p. 9-28, London: Sage, 2002.

— Restrepo, E. "Identidades. Planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio", Revista Jangwa Pana, 5(1): 24- 35, 2007.

— Rodríguez, I. "¿Sociología de la infancia? Aproximaciones a un campo de estudio difuso", Revista El Observador, 21: 11-45, 2002.

— Rojas, J. Historia de la Infancia en el Chile republicano, JUNJI: Santiago, 2010.

— Salazar, G. y Pinto, J. Historia contemporánea de Chile. Niñez y juventud, LOM: Santiago, 2002.

— Torrebadella, X. "España, regeneracionismo y deporte durante la I Guerra Mundial", Athenea Digital, 16(1): 237-261, 2016.

— Urteaga, M. "Imágenes juveniles del México moderno", en J.A. Pérez Isla y M. Urteaga (coords.) Historia de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX, p.p. 33-89; Instituto Mexicano de la Juventud: Ciudad de México, 2004.

— Vergara, A. "La intervención social como conflicto. El caso de la infancia y juventud en Chile", Revista El Observador, 3: 19-35, 2009.

— Vergara, E. y Vergara, A. "Representación de la infancia en el discurso publicitario en Chile", Comunicar, 38 (XIX): 167-174, 2012.

— Wodak, R. "El enfoque histórico del discurso", en R. Wodak y M. Meyer (eds.), Métodos de análisis crítico del discurso, p.p.101-142, Gedisa: Barcelona, 2003.

La (des)protección de la infancia en los medios. Reflexiones sobre la cobertura y las prácticas de periodistas en temas de infancia y adolescencia.

René Jara Reyes*

Los imaginarios sobre la infancia y la adolescencia están marcados por un discurso de la protección. Lo saben quienes, tanto desde la historia como desde los diferentes campos de la política pública, han examinado las múltiples formas en que el Estado y la sociedad pretenden hacerse cargo de la niños, niñas y adolescentes (en adelante NNA). La idea de la protección de la infancia trascurre, al igual que otros temas, en paralelo a la instalación de los regímenes de bienestar (Espign-Andersen, 1990). La comprensión y representación de estos temas como objetos de política pública en Chile es por lo tanto reciente y en muchos casos aún muy precoz.

No obstante, se ha instalado ya en el imaginario que este deber de protección, del cual se hacen parte tanto instituciones, leyes y organismos públicos y privados, sufriría de una suerte de excepción en la cobertura de los medios de comunicación. Estaríamos entonces en presencia de una operación de desprotección de la infancia, dirigida desde los dispositivos informativos, la que se manifiesta problemáticamente en la cobertura de los medios a los temas de infancia y adolescencia.

Varios son los síntomas que están a la base de esta idea. En primer lugar, conviene hacer ver el desajuste real que existe entre las prácticas -por ejemplo- de los noticiarios televisivos y las normas internacionales que rigen en otros países respecto a la protección de la imagen y la identidad de niñas, niños y adolescentes

* **Doctor en Ciencia Política, Director Escuela de Periodismo. Universidad de Santiago de Chile**

(Jones, Finkelhor & Beckwith, 2010). La pantalla sería entonces un espacio de sobre exposición, donde se vulneran justamente los principios que se consagran en declaraciones de derechos ratificadas en múltiples tratados.

En segundo lugar, un cierto predominio de las noticias de NNA con encuadres de corte policial. En este escenario, la presencia de adolescentes resulta cada vez más atrayente para las pautas noticiosas. Gran parte de esta responsabilidad está en manos de las y los editores, quienes por supuesto se ajustan a las orientaciones editoriales (Gronemeyer y Porath 2015) de sus propios medios en contextos de alta concentración de su propiedad (Sunkel y Geoffroy, 2001; Monckeberg, 2009) y de centralización (Arriagada, Correa, Scherman y Abarzúa, 2015). En el último tiempo el interés de los medios ha sido monopolizado por el juego de las categorías penales que relativizan el tema de los procesos de aprendizaje y de la responsabilidad progresiva de los adolescentes (Ley Control de Identidad), contribuyendo con ello a la judicialización de estos temas. En tercer lugar, se trata de los NNA como territorio de expresión de nuevas subjetividades, las cuales son absorbidas por las secciones de sociedad, farándula o estilo de vida. Estos tres síntomas vienen a configurar el escenario de una infancia y adolescencia arrojados a su propia suerte, mientras los medios se ocupan de volverlos sujetos productivos y noticiables.

Por eso resulta relevante el esfuerzo por levantar información sobre la cobertura informativa de temas de infancia y adolescencia. Sabemos cada vez más que estos temas son abordados bajo ópticas estrechas, que impiden la reflexión y tienden a la banalización de los discursos y las posiciones. Los hechos recientes, en donde los NNA son objeto (y víctimas) del diseño de (malas) políticas públicas nos dan la razón. La desprotección no sería una consecuencia de la actitud neutral que asumen los medios frente a las problemáticas que afectan a los NNA, sino que formarían parte constitutiva de cómo el Estado abandona a su suerte a ciertos niños, niñas y adolescentes.

No obstante, los sesgos en la cobertura no son fáciles de analizar, pues estos operan de manera implícita en nuestra propia concepción de la noticia. En el campo de los estudios del periodismo, existe una larga discusión sobre los cambios en la cobertura noticiosa. El debate sobre el retroceso o avance de las noticias duras y blandas (Esser, Stromback y de Vreese, 2012), el cual ha sido visado y revisado en varios tiempos y ejes de análisis (Wilzig and Seletzki, 2010; Reinemann, Stanyer, Scherr y Legnante 2011; Otto, Glogger & Boukes, 2016), da cuenta de la importancia que han tenido los cambios en los enfoques, las narrativas y, por qué no decirlo, en las demandas que provienen desde las audiencias.

“Estaríamos entonces en presencia de una operación de desprotección de la infancia, dirigida desde los dispositivos informativos, la que se manifiesta problemáticamente en la cobertura de los medios a los temas de infancia y adolescencia”.

En este capítulo, abordaremos en parte este problema a partir de una revisión de literatura especializada y del análisis de los resultados del estudio encargado por UNICEF al Laboratorio de Cultura Mediática del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Hacia el final, proponemos dos o tres ideas sobre cómo, desde la acción formativa de las escuelas de Periodismo, se pueden revertir, al menos en parte, los sesgos en la cobertura noticiosa de NNA en los medios de comunicación.

I.

Si aplicamos una visión retrospectiva, es posible observar que han existido diferentes formas de mirar y de encuadrar a la infancia y adolescencia. En este plano, es posible identificar como un factor fundamental el rol que han cumplido ciertas agencias en lo que se configura como la protección de la infancia. Se observa así que, desde un punto de vista histórico, desaparecen de la óptica de la sociedad ciertos problemas como el trabajo infantil, el cual constituye una preocupación principal durante buena parte del siglo XX, así como también la violencia contra los NNA y la criminalidad (Rojas Flores, 2007). La Convención Internacional de los Derechos del Niño y su recepción en el ámbito nacional generan un cambio radical de paradigma al respecto. Sabemos además que en los años 80, se produce una pequeña revolución en el campo de la psicología infantil que pone al niño en el centro de las preocupaciones de la sociedad (Dolto, 1982). Es decir, en menos de un siglo, se producen varias transformaciones en las diferentes formas en que la sociedad observa, enfoca y se interesa por los temas de infancia y adolescencia.

“Estos tres síntomas vienen a configurar el escenario de una infancia y adolescencia arrojados a su propia suerte, mientras los medios se ocupan de volverlos sujetos productivos y noticiables”.

¿Cómo se observa esta evolución en la literatura especializada? En los últimos años, la literatura especializada en cobertura de medios de comunicación refleja una nueva agenda de preocupaciones (Matthews, 2008; Lemish, 2015). De una revisión somera de los artículos publicados desde el año 2015, surgen nuevos temas como el bienestar, los estilos de vida y su relación con las tecnologías. Dentro de los nuevos temas en que se ha venido interesando la literatura especializada, se cuentan los siguientes: el comercio sexual de niños y adolescentes (Niblock & Bindel, 2017), la representación de niños y niñas en procesos de migración (Larsen, 2017), en países azotados por conflictos bélicos (Farfán, Bohórquez-Pereira, Valencia, 2017; Nyirubugara, 2018), representaciones de niños que sufren de algunas enfermedades (cáncer, leucemia), trastornos como el autismo (Wendorf & Yang, 2017), sobre las representaciones de problemas relacionados

con problemas alimenticios (Ibáñez & Huergo, 2016) como la obesidad (Varava, 2016; van Hooft, Patterson, Löf, Alexandrou, Hilton & Nimegeer, 2018) o en su vínculo con el mundo digital (Shaw & Tan, 2015; Choi & Lewallen, 2018). Como se observa, los temas que aún siguen preocupando a los especialistas son los de violencia y de salud. La violencia parece ser un problema relacionado con países en vías de desarrollo mientras los problemas de salud son vistos como problemas derivados del desarrollo. Dentro de estos últimos podemos encontrar el uso (y abuso) de las tecnologías, que aparece de manera frecuente y asociado a diferentes perspectivas teóricas y empíricas.

Si tomamos en cuenta esta agenda temática, en los resultados del estudio "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017) se percibe una cierta brecha en los temas cubiertos mayoritariamente por los medios de comunicación estudiados (prensa y televisión) y los cubiertos por la literatura actual especializada en el tema. Es decir, los medios de comunicación parecen estar más alineados con la vieja agenda de temas de infancia. Dentro de las tendencias notorias resalta, por ejemplo, la poca presencia de noticias sobre salud, pese a la relevancia general de la temática en la agenda de investigación. La educación, derecho y justicia, actos violentos y entretención no figuran en la agenda, pero sí lo aparecen abundantemente en esta cobertura.

> **"...han sido adolescentes y jóvenes en general, quienes han protagonizado en el último lustro las movilizaciones sociales más importantes, en donde el principal motor ha sido la reivindicación y aseguramiento de derechos básicos".**

Otra forma de observar el problema es agrupando estas noticias bajo nuevos parámetros. Para ello, hemos partido desde los mismos resultados del estudio, pero organizándolo sobre categorías más grandes. Hemos suprimido las categorías temáticas que no presentan frecuencias, y hemos distribuido las categorías restantes en tres: las noticias que temáticamente se relacionan más estrechamente con lo que se conocen como noticias duras (*hard news*); las noticias que tienen una tendencia a responder más a noticias blandas (*soft news*)

y se conserva como categoría en sí misma la llamada “Otros Temas”, pues no es posible hacer una inferencia de qué temas se agruparon bajo esta etiqueta.

El detalle de cómo hemos realizado esta agregación[46] da cuenta de los supuestos que están detrás de esta clasificación, la que no está exenta de ciertos riesgos metodológicos. Como sabemos, el uso de categorías depende del enfoque que el periodista da a una historia, por lo que el tema es solo una de las variables a considerar en ese enfoque. Pese a esta dificultad metodológica, nos parece que este ejercicio analítico puede ayudarnos a comprender de mejor forma, más allá de lo discursivo, cuáles son las representaciones que, desde el discurso periodístico, se están construyendo sobre la infancia y la adolescencia.

Tipo de noticias	Hijo/a		Estudiante		Deportista		Estudiante deportista		Situación de enfermedad		Situación SENAME		NNA (persona)		Infractor		Otro		Total	
Otros temas	12,6%	12	16,5%	13	4,5%	1	0%	0	8,3%	1	15%	3	19%	4	12,5%	2	19%	4	12,7%	40
Noticias secciones blandas	28,4%	27	2,6%	2	95,4%	21	100%	28	8,3%	1	0%	0	61,9%	13	0%	0	38,1%	8	31,8%	100
Noticias secciones duras	59%	56	81%	64	0%	0	0%	0	83,3%	10	85%	17	19,1%	4	87,6%	9	43%	9	55,5%	174

La nueva distribución entrega los siguientes resultados. En primer lugar, destaca la distribución entre noticias de secciones duras (174) y blandas (100). Si sumamos estas últimas a las noticias de Otros Temas (147), vemos que existe un cierto equilibrio entre ambos enfoques temáticos. En seguida, si hacemos el recorrido por cada categoría, veremos por ejemplo que las secciones duras tienen cerca del 60% de las noticias sobre hijos e hijas. Las noticias de estudiantes son mayoritariamente duras, debido probablemente a que educación es una sección de noticias duras. Así también, un 95,4% de las representaciones de niños y adolescentes deportistas están en las secciones blandas, debido a que la sección forma parte de este enfoque, siendo aún más clara esa representación

46 Noticias duras incluyen las siguientes categorías: Accidentes; Derecho y justicia; Educación; Salud; Actos violentos agente; Actos violentos víctima; Ciudadanía y participación. Dentro de las noticias blandas, se consideran las siguientes categorías: Cultura, Deporte, Entretención y Espectáculo.

en la categoría estudiante-deportista (100%). Las situaciones de enfermedad (83%) y del SENAME (85%) vienen mayoritariamente de las secciones duras, así como también de las noticias donde los los NNA infractores de ley son protagonistas (87%). Se invierte la relación en las noticias de NNA como persona, donde la mayor parte de las noticias (61,9%) provienen de las secciones blandas, mientras las noticias duras tienen el mismo porcentaje que Otros Temas (19%).

En síntesis, existe un cierto equilibrio entre los enfoques de noticias blandas y duras. Como sabemos, los atributos de noticiabilidad en unas y otras secciones de los periódicos difieren, por lo que esta información nos señala que existen diversas formas de representar a NNA. Las historias que se cuentan desde uno y otro enfoque difieren sustantivamente. Dependiendo de cada medio estudiado, podemos suponer que existen ciertos énfasis editoriales que se traducen en representaciones más o menos blandas sobre la infancia y la adolescencia. Sabemos además que existen diferencias en los modelos de periodismo que se practican en la prensa y la televisión (Hallin y Mellado, 2018), siendo esta última mucho más proclive a reproducir el rol cívico del periodista y de perro guardián o "watchdog". En síntesis, es plausible pensar que desde la lógica de la noticia, del relato y de sus protagonistas, la información sobre cobertura de los temas de infancia y adolescencia deba ser observada con más detalles, a partir de la variedad de fuentes, formatos y orientaciones editoriales.

> **"¿Cuánto debemos de esta concepción o representación de la infancia y de la adolescencia a la propia formación profesional de periodistas y demás comunicadores? Bastante. Por regla general, nuestras mallas y programas han sido poco sensibles a incorporar este y otros temas".**

II.

No obstante la brecha que se percibe entre lo que interesa a la literatura especializada internacional como tendencias emergentes y lo que realmente cubren los medios de comunicación nacionales, también es posible encontrar ciertos datos interesantes y sugerentes, que dan cuenta de cambios importantes en la forma y sensibilidad de los medios hacia los temas de NNA.

Respecto al gráfico 3 "Capacidad de agencia atribuida a NNA en noticias según rol social", las tendencias generales muestran algunos sesgos sociales y de género marcados. Mientras los estudiantes deportistas son activos (100%), la situación del Sename los representa como pasivos (90%) y a los NNA infractores se les representa como sujetos activos (87,5%). Desde estos datos es fácil inferir el relato que se expone detrás de estas concepciones. La capacidad de agencia refuerza el rol de los niños, niñas y adolescentes en un esquema de familia tradicional, exponiendo los casos de éxito deportivo como el principal modelo a seguir. Por otro lado, la agencia muestra una doble cara, al tratar a los chicos como víctima de políticas públicas y del Estado (situación SENAME), pero al mismo tiempo, los representa como activos, es decir como "responsables" de sus actos. Es difícil no observar en este dato un eco de las discusiones sobre la edad penal. También resulta claro el sesgo al percatarnos que los deportistas sean siempre hombres de grupos sociales altos, mientras los infractores de ley provienen mayoritariamente de otros grupos. Por el contrario, la situación del SENAME y la situación de enfermedad son genéricamente representadas, por lo que parece estar exenta de mayores sesgos sociales.

Por otro lado, resulta interesante el estudio de las emociones como dimensión a considerar en la construcción misma de la ciudadanía, categoría que por largo tiempo excluyó este tipo de sensibilidades, sobre todo en la perspectiva de la teoría liberal de la democracia. No obstante, no deja de ser sorprendente que en este debate pueda re-aparecer esa vieja figura del niño y del adolescente como un espacio de representación colmado de afectividad y emoción.

Habría que preguntarse entonces de qué tipo de representación no periodística, sino societal, se está vehiculando en esos supuestos. Sobre todo considerando que han sido adolescentes y jóvenes en general, quienes han protagonizado en el último lustro las movilizaciones sociales más importantes. Son estos niños, niñas, jóvenes y adolescentes los actores de estos cambios, en donde el principal motor ha sido la reivindicación y aseguramiento de derechos básicos. Hay algo entonces en nuestra visión de la infancia y de la adolescencia que está cambiando, más allá de nuestras representaciones, que se explica en parte por cambios en la sociedad que quizás no estamos viendo con claridad. La ciudadanización de las representaciones desde este enfoque podría contribuir a perennizar una imagen subvalorada de niños, niñas y adolescentes, que no les reconocen como sujetos de derechos.

> **“...el trabajo de las escuelas de periodismo consiste también en lograr una mejor comprensión de las narrativas y de la creatividad para nombrar la infancia y la adolescencia desde diferentes espacios. El periodismo y los centros de formación pueden y deben incentivar frente a este y otros temas, la creatividad”.**

III.

Como conclusión, podemos observar que un mayor número de citas o alusiones pueden no ser el producto de una mejor cobertura de la infancia y adolescencia, sino más bien un producto de nuevos encuadramientos de estas temáticas. La actualidad nos muestra que mayores alusiones al tema de la infancia corren el riesgo de que las coberturas noticiosas integren visiones distorsionadas de la realidad que viven niños, niñas y adolescentes en Chile. Por esta razón, resulta necesario estimar qué se dice sobre la infancia y la adolescencia.

¿Cuánto debemos de esta concepción o representación de la infancia y de la adolescencia a la propia formación profesional de periodistas y demás comunicadores? Bastante. Por regla general, nuestras mallas y programas han sido poco

sensibles a incorporar este y otros temas. Con la excusa de la transversalidad de los contenidos y conocimientos, los temas de protección de derechos, dentro de los cuales puede (y debe) ser entendido este tipo de cobertura, no han sido contemplados como centro de reflexión de nuestras prácticas. Los ajustes han venido por el lado de la comunicación estratégica, lo digital y las diferentes formas de narración y relato. En ese contexto, las cuestiones relacionadas con temas emergentes, como la gestión de la diversidad (que va desde el multiculturalismo al género), la promoción del pluralismo y la defensa de los derechos humanos son abordados desde las consignas hasta los contenidos transversales, teniendo una aparición episódica en los ramos de ética y/o en los ramos de las líneas propiamente periodísticas.

Frente a estas ausencias notorias, nos parece que las escuelas de periodismo podrían desarrollar dentro de sus actividades una mayor sensibilidad en sus estudiantes frente a los niños, niñas y adolescentes. Debiéramos entonces incentivar las iniciativas de periodismo escolar o como el diario en la Escuela, buscando con ello invertir de manera sustantiva en la sensibilización sobre estos temas y en la alfabetización de las audiencias, formando así mejores ciudadanos, críticos y comprometidos con los desafíos del Chile del futuro.

Por otro lado, el trabajo de las escuelas de periodismo consiste también en lograr una mejor comprensión de las narrativas y de la creatividad para nombrar la infancia y la adolescencia desde diferentes espacios. La construcción de estereotipos se basa en la repetición de lugares comunes. El periodismo y los centros de formación pueden y deben incentivar frente a este y otros temas, la creatividad. La construcción de nuevas representaciones de la infancia depende absolutamente del carácter poético e innovador de los comunicadores. Impulsar y difundir las múltiples distinciones y premios destinados a distinguir experiencias de cobertura virtuosas entre los estudiantes y profesores aparece como un objetivo.

Dentro del trabajo que aún está por hacer, nos parece que los datos de este estudio pueden ser contrastados con estudios de pantalla, por ejemplo, de algunos géneros de ficción. La representación de los niños y niñas no se reduce al espacio de la prensa ni de la televisión. La acción de la ficción puede ser vista como un reforzamiento o relevo de las representaciones que, bajo otro registro de veracidad, instalan los dispositivos informativos en el imaginario colectivo.
En realidad, nos parece que estas representaciones, si bien se alimentan de preconcepciones elaboradas en el contexto del trabajo periodístico, conviven e interactúan con una larga serie de discursos que discuten y disputan su hegemonía sobre lo social. Quedan fuera de esta reflexión todos los tipos de representaciones que se vehiculan en las diferentes formas de ficción.

Sería entonces interesante incorporar en un futuro estudios de las representaciones de niños, niñas y adolescentes en telenovelas, series, programas de tele-realidad, de servicio y en general en el género magazinesco, de gran importancia para la construcción de sus identidades. También el cine, y últimamente la emergencia de un consumo intenso de series de televisión vía servicios pagos de fácil acceso, han multiplicado las visiones que se deben integrar para lograr una comprensión global de las representaciones de niños, niñas y adolescentes.

Bibliografía:

— Arriagada, A., Correa, T., Scherman, A., & Abarzúa, J. (2015). Santiago no es Chile: brechas, prácticas y percepciones de la representación medial en las audiencias chilenas. *Cuadernos. info*, (37), 63-75.

— Boukes, M., & Boomgaarden, H. G. (2015), Soft news with hard consequences? Introducing a nuanced measure of soft versus hard news exposure and its relationship with political cynicism. Communication Research, 42(5), 701–731. doi:10.1177/0093650214537520.

— Choi, G. Y., & Lewallen, J. (2018). "Say Instagram, Kids!": Examining Sharenting and Children's Digital Representations on Instagram. *Howard Journal of Communications*, 29(2), 144-164.

— Dolto, Francoise (1985), *La Cause des Enfants*, Ed. Robert Laffont, Paris.

— Esser, F., Strömbäck, J., & de Vreese, C. H. (2012). Reviewing key concepts in research on political news journalism: Conceptualizations, operationalizations, and propositions for future research. Journalism, 13(2), 139-143. doi:10.1177/1464884911427795.

— Espign-Andersen, Gosta (1990), *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Cambridge: Polity Press & Princeton: Princeton University Press.

— Farfán, L. B., Bohórquez-Pereira, G., & Valencia, N. M. (2017). Análisis de los significados generados por el discurso de dos periódicos regionales sobre niños, niñas y adolescentes afectados por el conflicto armado colombiano. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (23), 343-358.

— Gronemeyer, M. E., & Porath, W. (2015). A study on homogeneity between editorials and news sources opinions in the Chilean reference press. *Cuadernos. info*, 36, 139-153.

— Hallin, D. C., & Mellado, C. (2018). Serving consumers, citizens, or elites: Democratic roles of journalism in Chilean newspapers and television news. The International Journal of *Press/Politics*, 23(1), 24-43.

— Ibáñez, I. D., & Huergo, J. (2016). Discursos mediáticos acerca de la política alimentaria para los niños y niñas de sectores subalternos cordobeses. Question, 1(49), 271-286.

— Jones, L. M., Finkelhor, D., & Beckwith, J. (2010). Protecting victims' identities in press coverage of child victimization. *Journalism*, 11(3), 347–367. https://doi.org/10.1177/1464884909360925

— Larsen, A. G. (2017). Protection or participation? Editorial evaluation of two news serials concerning irregular migrant children. *Journalism Practice*, 11(7), 893-908.

— Lehman-Wilzig, S. N., & Seletzky, M. (2010). Hard news, soft news, 'general' news: The necessity and utility of an intermediate classification. *Journalism*, 11(1), 37–56. https://doi.org/10.1177/1464884909350642

— Lemish, D. (2015). *Children and media. A global perspective*. Wiley Blackwell.

— Matthews, J. (2008). A missing link? The imagined audience, news practices and the production of children's news. *Journalism Practice*, 2(2), 264-279.

— Mönckeberg, M. O. (2009). Los magnates de la Prensa. Debate. Santiago, Chile.

— Niblock, S., & Bindel, J. (2017). Reframing reporting of childhood sexual exploitation: three journalists reflect. *Journalism Practice*, 11(5), 577-591.

— Nyirubugara, O. (2018). Shooting Kids: Children in Syrian War reporting by RT and Al Jazeera. *Journalism Studies*, 19(13), 1969-1979.

— Otto, L., Glogger, I., & Boukes, M. (2016). The softening of journalistic political communication: A comprehensive framework model of sensationalism, soft news, infotainment, and tabloidization. *Communication Theory*, 27(2), 136-155.

— Reinemann, C., Stanyer, J., Scherr, S., & Legnante, G. (2011). Hard and soft news: A review of concepts, operationalizations and key findings. Journalism, 13(2), 221–239. doi:10.1177/1464884911427803.

— Rojas-Flores, Jorge. (2007). Los derechos del niño en Chile: una aproximación histórica, 1910-1930. *Historia (Santiago)*, 40(1), 129-164.

— Shaw, P., & Tan, Y. (2015). Constructing digital childhoods in Taiwanese children's newspapers. New media & society, 17(11), 1867-1885.

— Sunkel, G., & Geoffroy, E. (2001). *Concentración económica de los medios de comunicación*. Lom Ediciones.

— van Hooft, J., Patterson, C., Löf, M., Alexandrou, C., Hilton, S., & Nimegeer, A. (2018). Media framing and construction of childhood obesity: a content analysis of Swedish newspapers. *Obesity Science & Practice*, 4(1), 4-13.

— Varava, K. (2016). Visual framing, stigmatization, race, and obesity: Examining television news presentation of stories about obesity and stories about health. *Communication Studies*, 67(5), 509-529.

— Wendorf Muhamad, J., & Yang, F. (2017). Framing autism: A content analysis of five major news frames in US-based newspapers. Journal of health communication, 22(3), 190-197.

— Yang, H., & Oliver, M. B. (2004). Exploring the effects of online advertising on readers' perceptions of online news. Journalism & Mass Communication Quarterly, 81(4), 733 749. doi:10.1177/107769900408100402.

Una nueva pregunta

Manuel Fernández Bolvarán*

A veces se pierde la perspectiva de lo rápido que han ido cambiando ciertas dinámicas culturales. Y en el caso de la infancia y la adolescencia, la transformación ha sido copernicana. Solo una o dos generaciones atrás, aún estaban normalizados los castigos físicos en los colegios y los hogares, los niños, niñas y adolescentes debían pedir permiso para hablar en la mesa familiar, y aquellos que debían hacer trabajos físicos eran casi tantos como quienes aspiraban a estudiar en la educación superior.

"El Mercurio" está cumpliendo 120 años en su edición en Santiago y está próximo a cumplir dos siglos desde su fundación en Valparaíso en 1827. Y desde su rol como medio escrito de referencia en Chile —desde los albores de la vida independiente del país— ha sido testigo de su evolución social, la ha acompañado, la ha documentado y ha ido aprendiendo de ella.

Si uno se sorprende de lo mucho que ha cambiado la mirada sobre este tema en cosa de generaciones, resulta casi inimaginable la situación hace dos siglos, cuando la infancia no solo no era considerada como objeto de derechos, sino que era un concepto casi desconocido. La escuela no era masiva y apenas un niño o niña sobrevivía (con una baja tasa de éxito) a sus primeros años, lo más habitual era que pasara directamente a trabajar y, frecuentemente, en condiciones muy deplorables.

Ante un grupo que viene superando una vulnerabilidad histórica, como la infancia y la adolescencia, no es de extrañar que la preocupación de la sociedad chilena —y, en general, del mundo— en las últimas décadas haya sido responder

* **Periodista, editor nacional diario El Mercurio, profesor de la Facultad de Comunicaciones UC y del Magíster en Periodismo Escrito, autor de los libros "Atrevidos: Historias de emprendedores" (2017) y "Las AFP en 100 preguntas" (2019).**

la pregunta sobre cómo darle protección. Eso se ha ido plasmando en tratados internacionales, convenciones, leyes, códigos de ética y recomendaciones que apuntan, precisamente, a resguardar los derechos de los niños, niñas y adolescentes en todas sus dimensiones.

En el periodismo escrito, y en particular en "El Mercurio", nos hemos tomado muy en serio estas medidas, una de cuyas expresiones más concretas es la estricta protección de las identidades de aquellos menores de edad que son víctimas (y también, presuntos autores) de conductas abusivas o delictivas. En ese sentido, no solo intentamos cumplir con ese mandato en lo meramente formal, con prácticas como referirnos a ellos por medio de sus iniciales. Lo más importante es que hemos entendido el sentido más profundo de esta disposición y evitamos publicar cualquier dato que permita la identificación de esa persona: mal se puede proteger a M.E.F.B. si se dice es alumna de 2º básico de un colegio determinado y se publica la foto de sus padres. Esto es fundamental si el objetivo es evitar la revictimización.

Los resguardos en este sentido son relevantes, sobre todo si se considera que, según el estudio "Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile" (UNICEF 2017), en el 43% de los casos, los niños, niñas y adolescentes son mostrados en los medios como "víctimas" de un hecho noticioso.

"Ellos son el futuro"

Este compromiso con la protección de la infancia y la adolescencia se manifiesta tanto en la cobertura de temáticas en las cuales estimamos que está en juego su bienestar y desarrollo integral, como también en la cultura interna del medio. Sin ir más lejos, a mediados de abril, un editor argumentó a favor de destacar un tema en la portada con la afirmación de que era nuestro deber periodístico generar debate en torno a las amenazas que existen contra la primera infancia. "Ellos son el futuro", dijo y provocó tanto el apoyo del resto de los editores como que el artículo se ganara un buen sitial en la portada.

Pero el enfoque de la protección, si bien es necesario, no puede ser el único que guíe el actuar de un medio de comunicación en estos temas.

Cuando se trata de algo muy querido, el primer instinto es a protegerlo, sobre todo si es delicado. Existen negocios enteros dedicados a eso. En el aeropuerto, hay quienes se abalanzan sobre los viajeros cuando los ven con una maleta para ofrecerles envolverla en plástico protector. Y si ese pasajero lleva un objeto que considera que es frágil, es posible no le baste embalarlo con plástico de burbujas o rodearlo de toallas al interior de su equipaje. Quizás solo se quedará tranquilo con una nueva capa protectora en torno a la valija.

El problema es que después, cuando salgan por la cinta del equipaje, las maletas van a lucir todas iguales y no sería raro que alguien se la lleve por error. Más aún, nada garantiza que la maleta no se golpee y el objeto llegue indemne a su destino. Para cerciorarse, en ambos casos habrá que romper los plásticos protectores y revisar.

> **“A veces se pierde la perspectiva de lo rápido que han ido cambiando ciertas dinámicas culturales. Y en el caso de la infancia y la adolescencia, la transformación ha sido copernicana. Solo una o dos generaciones atrás, aún estaban normalizados los castigos físicos en los colegios y los hogares”.**

El paralelo puede ser tosco, pero no por eso menos ilustrador. Cuando uno solo protege algo, es muy posible que termine olvidando su individualidad o sea ciego ante daños que igualmente pueden ocurrir bajo una aparente sensación de seguridad y resguardo.

En un escenario más pesimista, el tener que tomar tantos cuidados al abordar un tema incluso puede terminar operando como un desincentivo a acercarse a dicho contenido, por el trabajo periodístico adicional que demanda o por el alto riesgo que conlleva hacerlo de manera inadecuada.

Por eso, el enfoque de la protección es solo un piso básico. Deseable, pero mínimo. De ahí en adelante es donde se juega la real vocación de un medio por no

tratar a los niños, niñas y adolescentes como meros objetos que es necesario cuidar, sino como sujetos a los cuales es necesario considerar.

La nueva pregunta es, entonces, cómo dar ese paso.

Sujetos con opinión

Desde "El Mercurio" hemos querido avanzar en esa dirección en las coberturas diarias y la lista de posibles ejemplos es larga. Pero también hay una serie de esfuerzos sistemáticos especiales que apuntan a recoger este punto de vista, cuyos resultados han sido muy notables y que son experiencias perfectamente replicables por otros medios y en otros contextos. Creemos que esto ha contribuido a que, tal como lo muestra el estudio, los principales temas en los cuales la prensa escrita aborda a la infancia y la adolescencia sean mucho más variados que en el caso de otras plataformas.

Asimismo, esto podría contribuir a que la prensa escrita muestre más niños, niñas y adolescentes como "héroes", como "sujetos constructivos" y recurra menos a la "idealización emotiva" que los noticieros centrales, como concluye el estudio.

"Cierren los ojos y piensen qué les gustaría leer en un diario".Esa fue la pregunta que les hizo la profesora María Ester Gutiérrez —a mediados del año pasado— a sus estudiantes de séptimo y octavo básico de la escuela rural Quinchamalí, en la Región del Ñuble. La respuesta de ellos fue un diario de siete páginas en que mostraban cómo era trabajar en plantaciones de arándanos y cerezas, expresaban su opinión sobre la contingencia y entrevistaban a una ganadora del Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales.

Esa dinámica se repitió en casi 80 colegios de todo Chile y fue impulsada por este medio de comunicación.

"El Mercurio de los Estudiantes", que ya suma quince ediciones, es uno de los programas más emblemáticos del diario en este ámbito. Y fue la escuela de Quinchamalí la que ganó la edición 2018, con lo que su diario de siete páginas

—bautizado como “La voz de mi tierra”— terminó circulando a nivel nacional y haciendo que la profesora María Ester terminara el año cerrando sus ojos… aunque por las lágrimas de emoción.

El objetivo de este proyecto es acercar a los escolares al periodismo, pero también servir como un medio para conocer y difundir la mirada de los niños, niñas y adolescentes, así como también sus puntos de vista, plasmados en las columnas que se les pide incluir en sus periódicos.

> **“...el enfoque de la protección es solo un piso básico. Deseable, pero mínimo. De ahí en adelante es donde se juega la real vocación de un medio por no tratar a los niños, niñas y adolescentes como meros objetos que es necesario cuidar, sino como sujetos a los cuales es necesario considerar”.**

Los resultados son extraordinarios, tanto por la variedad de temas que abordan, como por la profundidad de las reflexiones.

En 2018, el equipo ganador ocupó el espacio para mostrar su preocupación por la falta de un liceo en el sector rural de Quinchamalí y también para asegurar que “amar la patria es amar la tierra en que nacemos, valorar lo que tenemos y reconocer lo que somos”. Otros participantes alertaban que el trap es “cero aporte” por sus “letras denigrantes hacia el género femenino”; criticaban que los alumnos de zonas aisladas tengan que “dejar su familia y tierra para acceder a la educación superior”; lamentaban que el desarrollo inmobiliario en su comuna “dañe la naturaleza secando las raíces históricas del sector”; subrayaban que “el descontento político se demuestra en las urnas, no cómodamente desde la casa”; aseguraban que “debemos buscar otra manera de alzar nuestras voces sin tener que destruir la infraestructura de nuestros colegios”; llamaban a que “cada uno se pregunte qué está haciendo para solucionar el problema de la contaminación”; pedían “participar en la selección de qué talleres se realizarán en los establecimientos”, y hacían una crítica tan sencilla como profunda respecto del sistema educativo: “Me felicitan por un 7 en matemática, pero no por uno en artes”.

Se trata, sin duda, de puntos de vista valiosos y hasta valientes en algunos casos. Son voces particulares que muestran un sentido de ciudadanía, sentido común y racionalidad incluso superiores a lo que se observa en ciertos debates más adultos.

No debiera sorprender.

Mucho hablamos de que estamos ante la generación con más acceso a información de la historia de la humanidad. Los niños, niñas y adolescentes de la actualidad tienen una ingente suma de herramientas para construir reflexiones valiosas y participar del debate público con buenos argumentos. Así lo ha demostrado la articulación de una serie de movimientos sociales que, desde el año 2006, han puesto, a partir de las escuelas, una serie de temas en la agenda que de otra forma habrían quedado en un segundo plano.

De esta forma, hemos intentado dar un espacio a la voz de niños, niñas y adolescentes de regiones, para que ejerzan un rol activo no solo como estudiantes, sino como actores sociales con opinión de un amplio abanico de temáticas. Y, a la vez, con una mirada descentralizada, con mucha más presencia de participantes que provienen de fuera de Santiago.

Más allá de lo que se pueda hacer desde la cobertura periodística diaria, una iniciativa como "El Mercurio de los Estudiantes" —que, vale la pena insistir, es perfectamente replicable por cualquier diario, más allá de su tamaño o alcance— es un proyecto que ha permitido visibilizar problemáticas en primera persona, descubrir nuevas formas de ver ciertas realidades y, sobre todo, dar voz a los niños, niñas y adolescentes, sin ninguna limitación.

Potenciando roles activos

Otros dos proyectos que impulsa "El Mercurio" apuntan a los niños, niñas y adolescentes en su calidad de estudiantes, en pleno proceso de formación, pero con el foco de incentivarlos a ejercer un rol activo. Uno es la Red de Escuelas Líderes, que cada año va sumando nuevos establecimientos como miembros

y que destaca y busca difundir las experiencias que generan mejores ambientes en las salas de clases. Si bien el énfasis está puesto en los educadores, el fin es propiciar dinámicas que terminen siendo un aporte al bienestar de todos en las aulas, poniendo siempre como eje principal a los estudiantes.

> **“De esta forma, hemos intentado dar un espacio a la voz de niños, niñas y adolescentes de regiones, para que ejerzan un rol activo no solo como estudiantes, sino como actores sociales con opinión”.**

El segundo es “Creadores”, un concurso de robótica escolar impulsado junto con la fundación Kodea y TVN. La alianza busca familiarizar a los niños, niñas y adolescentes con la metodología de proyectos y el lenguaje de la programación, para que propongan soluciones a problemas que perciban en sus comunidades o a escala nacional.

Hay cuatro grandes aspectos destacados en esta experiencia. El primero es que actúa como incentivo para tratar contenidos que son, por lo general, débilmente cubiertos por los colegios y que son claves para que los escolares se integren, en el futuro, al mundo digital.

El segundo es potenciar el descubrimiento entre los niños, niñas y adolescentes de que pueden ser actores de cambio. Empoderarlos para que tomen plena consciencia de que, a través de una observación de su entorno, el trabajo en equipo y el apoyo de las nuevas tecnologías, pueden ser parte activa de las soluciones a los problemas que perciben, que incluyen el cambio climático, la integración de los inmigrantes, la obesidad, el sedentarismo, el consumo abusivo de alcohol, tabaco y drogas, y la inclusión de personas con capacidades diferentes.

El tercero es el premio. Los ganadores tienen acceso a una gira al Massachusetts Institute of Technology y a la Universidad de Harvard, donde tienen acceso a algunas de las mayores lumbreras del desarrollo tecnológico mundial con el objetivo de dar a conocer sus proyectos y también obtener nuevas herramientas y contactos que amplíen su horizonte de posibilidades. Algo que para

los ganadores, alumnos y alumnas de colegios de Talca y Chillán, ha sido una experiencia transformadora.

El cuarto es la exposición. Los ganadores de este premio han sido entrevistados por una serie de medios de comunicación, que descubren en ellos una muestra del talento que existe en las salas de clases chilenas y que, de no ser por iniciativas como esta, terminaría invisibilizado y, por tanto, ignoto para la opinión pública adulta y para los responsables de las políticas públicas.

Este proyecto ha sido clave para contribuir a que los niños, niñas y adolescentes aparezcan vinculados a la temática de la ciencia y tecnología, una que tiene dinámicas propias que, en general, la hacen difícil de representar públicamente desde el periodismo.

La visibilidad es también uno de los objetivos centrales de Deporte Escolar, un proyecto de "El Mercurio" que busca reflejar el enorme desarrollo deportivo que existe a nivel de estudiantes de colegios. Se trata de un proyecto valioso, ampliamente replicable, que destina energías a cubrir este fenómeno con los mismos estándares periodísticos con los cuales se abordan las coberturas deportivas más "tradicionales".

Esta experiencia ha permitido visibilizar el espíritu deportivo, valorizar la vida sana desde temprana edad, destacar ejemplos y, sobre todo, dar cuenta de cómo los niños, niñas y adolescentes viven y encarnan los valores que el deporte busca formar y transmitir. Creemos que ha sido clave para que, en los resultados del estudio, esta temática tenga una representación tan alta en la prensa escrita y para mostrar más casos de jóvenes que puedan ser considerados como figuras ejemplares.

Estos cuatro ejemplos son una muestra de cómo un medio de comunicación en particular puede trabajar periodísticamente, y en forma sistemática, el desafío de dar espacio, voz y protagonismo a los niños, niñas y adolescentes.

Noticia en desarrollo

Pero sabemos que esto es un trabajo que se juega todos los días y que los que hemos dado son solo los primeros pasos hacia un objetivo mayor, de largo plazo, de avanzar hacia un mejor abordaje mediático de la infancia y la adolescencia no solo como objetos de las políticas públicas o de los debates, sino hacia una mirada que los considere como nuevos actores llamados a ejercer un rol más activo en los debates que los involucran. Un campo en el cual, de acuerdo con los datos del estudio de Unicef, aún tenemos mucho que mejorar como país y como sistema de medios de comunicación.

> **“...avanzar hacia un mejor abordaje mediático de la infancia y la adolescencia que los considere como nuevos actores llamados a ejercer un rol más activo en los debates que los involucran”.**

Esa es la única garantía de que luego serán ciudadanos activos, informados y respetuosos de quienes ocuparán su actual lugar en el futuro. Como diario casi bicentenario, no podemos comprometernos a no cometer errores en este camino, pero las y los periodistas que trabajamos en las diferentes redacciones lo hacemos con el pleno compromiso de tratar de que sean cada vez más excepcionales y de seguir cumpliendo la labor de informar, que en la práctica significa acompañar el cambio social y aprender de él.

Este libro reúne reflexiones a partir de los resultados del estudio “Cobertura y tratamiento en prensa y televisión sobre infancia y adolescencia en Chile”, realizado por UNICEF en 2017 con el apoyo del Laboratorio Cultura Mediática de la Universidad de Chile. Los principales hallazgos de esta investigación muestran no solo la baja cobertura noticiosa a la infancia, sino un tratamiento comunicacional que reduce sus representaciones a estereotipos de fragilidad, pasividad, víctimas o victimarios, entre otros.

Las y los autores de esta publicación provienen de la academia, medios de comunicación o escuelas de periodismo, y en sus análisis coinciden en el importante rol que juega la prensa escrita y la televisión en la construcción de sentidos comunes sobre la infancia y la adolescencia. Plantean miradas críticas y sugerencias para enfrentar los estereotipos que se han instalado.

unicef | para cada niño

Unicef Chile

@unicefchile

Este documento está disponible en: www.unicef.cl